

R.-38.495

Nº 22.804

**CRONICAS DEL
ESPACIO PERDIDO
LA DESTRUCCIÓN DE LA
CIUDAD EN ESPAÑA
1960-1980**

Antonio Fernández Alba
Carmen Gavira

701.4(460)
FER
C10

E. T. S. A. d. M.
BIBLIOTECA

Coordinación:
Carlos Lavesa Díaz
Compaginación y producción:
Carlos de Navas
Edita:
Centro de Publicaciones
Secretaría General Técnica
Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo
Paseo de la Castellana, 67 - Madrid
Fotocomposición: EFCA, S.A.
Imprime: EPES-Industrias Gráficas, S.L.
I.S.B.N.: 84-7433-377-6
Depósito Legal: M-3884 - 1986
NIPO: 151-86-011-8

Índice

Presentación 5

Comentario preliminar 7

La destrucción de la ciudad en España..... 9

Diagnóstico de una situación; Salamanca..... 25

Arquitectura y Ciudad 39

Regiones Estado - Ciudades Territorio..... 47

Apéndice gráfico y bibliográfico 111

Procedencia de los Textos:

—La destrucción de la ciudad en España.

Lección de curso en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo dirigido por Francisco Fernández-Longoria. Junio de 1978.

—Diagnóstico de una situación; Salamanca. (Abandono y destrucción de un Patrimonio Arquitectónico) Centro del Restauo. Roma 1970.

—Arquitectura y Ciudad.

Resúmenes de artículos publicados en la revista Triunfo durante el período de 1970-75.

—Regiones Estado - Ciudades Territorio.

Lección pronunciada en la Facultad de Ciencias Empresariales de Bilbao en 1980, sobre un ciclo titulado La Ciudad Filoenergética. Dirigida por el Prof. Ramón Martín Mateos y recopilada por el Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid 1981.

—Apéndice gráfico y bibliográfico. La documentación que comprende el apéndice gráfico y bibliográfico ha sido facilitado y extractado de los estudios realizados por Carmen Gavira en el SP y OT de la ETSAM.

Presentación

Este nuevo ejemplar de la colección «Monografías de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda», nace como fruto de la afortunada colaboración entre un autor tan sobradamente conocido en el campo de la literatura arquitectónica como es Antonio Fernández Alba y la prestigiosa socióloga Carmen Gavira.

Fernández Alba ha compendiado una serie de escritos y artículos publicados por separado y lecciones impartidas en diversos cursos, en que se abordan cuestiones relacionadas con los fenómenos que han produ-

cido el crecimiento de la ciudad en España, analizando los procesos de construcción, destrucción de Madrid como laboratorio sobre el que, en palabras suyas, «han actuado las más despiadadas hipótesis sobre los modos de producción de la ciudad».

Carmen Gavira, con un trabajo que nació como mero apéndice y cuya misión era fundamentar con datos concretos los análisis y conclusiones de Antonio Fernández Alba, construye finalmente un estudio que alcanza validez en sí mismo añadiendo al libro un alto valor informativo.

5

Antonio Vázquez de Castro
Director General de Arquitectura
y Vivienda

Agradecimientos

Deseo agradecer a mis compañeros los arquitectos Antonio Vázquez de Castro. Director G. de Arquitectura. Amparo Precioso y Manuel de las Casas. Subdirectores de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda, la solicitud de recopilación de estos escritos. A Antonio Velez Catrain, la colaboración prestada sin cuya constancia y tenacidad esta publicación no se hubiera realizado. A Pilar Chias por su meticulosa correc-

ción de textos y a Carmen Gavira por su inestimable colaboración documental.

A la Universidad I. Menéndez y Pelayo (Santander). Centro del Restauo. Roma. Instituto de Estudios de Administración Local. A la desaparecida revista TRIUNFO y al Diario El País, por su atención permitiendo la reproducción de algunos de los textos que recoge la presente publicación.

Antonio Fernández Alba

En esta publicación he intentado reunir algunos de mis escritos que tratan de cuestiones relacionadas con los acontecimientos que han supuesto el crecimiento de la ciudad en España, balances críticos coyunturales en el proceso de destrucción metropolitana, observaciones genéricas sobre el abandono del Patrimonio Histórico, acotaciones concretas a la violencia injustificada sobre la arquitectura de la ciudad y algunos esbozos indicativos, más intuitivos que deductivos, del futuro de los crecimientos urbanos.

Una tendencia muy proclive a la generalización de estas cuestiones, me libera de la necesidad de aclarar motivaciones o perfilar justificaciones interesadas de acuerdo con los episodios políticos o las novedades del momento. Debo reconocer intentando buscar un objetivo a la reflexión que encierran estas fragmentarias acotaciones, que siempre estuvieron motivadas para aclarar mis referencias personales ante acontecimientos, tan inusitadamente irracionales como la destrucción física de las construcciones que levanta la inteligencia humana y tal vez por una ambición inconsciente de ayudar a formular un horizonte de razones culturales, para todos aquellos que están decididos a ennoblecer la vida y construir la arquitectura de una sociedad, frente a la pasión de los violentos destructores de la ciudad.

Los textos referidos, están redactados a modo de crónicas, evidentemente reducto-

ras de unos fenómenos y unos acontecimientos más plurales que los episodios y conceptos aquí vertidos. Pero no por eso, dejan de ser indicativos de la desolación y el avasallamiento que ha sufrido el escenario más próximo a nuestro entorno, que es el desarrollo de la ciudad industrial y de una manera más concreta y con una localización más precisa, el modelo centralista de metrópoli que ha caracterizado la construcción-destrucción de Madrid. Laboratorio innecesario e inmerecido sobre el que se han experimentado las más despiadadas hipótesis urbanas.

La secuencia de estos escritos debe entenderse como un todo y su lectura globalizada como la historia de los acontecimientos sobre un conjunto, la ciudad. Aceptando este principio, lo fragmentario de sus descripciones y la temporalidad de sus episodios, recuperan la dimensión en el tiempo que acaecieron y delimitan la perspectiva de lo significativo de los espacios que fueron avasallados.

Como toda crónica no puede eludir la visión subjetiva del narrador, como «Crónicas del Espacio Perdido», resulta difícil excluir la enfatización de los factores negativos que determinan y planifican la dimensión de la catástrofe. El hecho de una aparente tregua por parte de los destructores de la ciudad, no significa que la ciudad imaginada pueda ser construida. Apenas los problemas importantes, tanto por lo que se refiere al proyecto como a su construcción, han sido

planteados, aparecen otros nuevos conformando situaciones complejas y dilatorias en la respuesta urbana.

Las alteraciones que provoca el organismo social en el ámbito de lo urbano, no parece puedan tener una respuesta coherente con la desgastada trama de la ciudad, intentando reproducir algunos modelos de la experiencia internacional, desde las diferentes tentativas revisionistas o formales. El uso que de la ciudad ha realizado el capitalismo preindustrial o industrial en España no necesita de adjetivos para condenarlo, basta con recordar la nómina de frustraciones y miserias ambientales que adornan nuestras ciudades, pero no ha sido exclusivo; el poder político estuvo ausente a la hora de resolver problemas del espacio formulados por la ciencia urbana a principios de siglo. En cuantas ocasiones muchas actuaciones urbanas, no han sido respuestas precipitadas, para generar un sucedáneo de empleo en sectores como el de la construcción, con los que detener de manera aleatoria el desfase emigratorio campo-ciudad?

Por último señalaría que la serie de superposiciones, evidentes en los textos recopilados, se justifican en parte por la necesi-

dad de incidir sobre argumentos explícitos y coincidentes en el acontecer de la destrucción de nuestras ciudades, sin pretender por supuesto, el intento desmesurado de hacer una reconstrucción pormenorizada de los hechos y del análisis de sus causas. Son acotaciones específicas y sectoriales, que evidencian los rasgos generales presentes y activos que operan en los procesos de destrucción y construcción de la ciudad, para cuyos efectos renovadores no valen, ni el desprecio académico del intelectual desclasado, ni las exquisitas consignas de los panfletos demoledores, ambas actitudes tienden a encubrir los mecanismos reales de la acción.

Nuestra perspectiva actual sigue condicionada por estas coordenadas históricas que señalamos. Algunos de los nuevos intentos por romper tan desoladores vínculos, evidencian el lastre aún pendiente de eliminar; haciéndose necesario crear las condiciones de una nueva actitud tanto moral como crítica en las decisiones del Estado para comprensión de la ciudad y en la conciencia de la colectividad, al objeto de instaurar una opción positiva y creadora de la ciudad y de la dignidad del espacio urbano contemporáneo.

Madrid, Diciembre de 1980

Antonio Fernández Alba

La Destrucción de la Ciudad en España

La Destrucción de la Ciudad en España

Indudablemente, es espantoso haber conducido a los hombres a una situación en la cual no puedan vivir juntos, sin hacer uso de la astucia, sin andar suplantándose, engañándose, traicionándose y destruyéndose unos a otros.

(Rousseau s. XVIII)

Consideraciones Generales

Los materiales con los que se ha construido la ciudad en España durante casi la totalidad del siglo XX, no han sido muy diferentes a estas consideraciones del filósofo francés del siglo XVIII. *Astucia, engaño, traición y destrucción* podrían ser adjetivaciones primordiales al desarrollo de la ciudad en España y su correspondiente proceso constructivo.

—La Historia de la *intervención pública* arquitectónica y urbanística ha sido marginada; la crítica —incluso aquella que tiene sus fundamentos en el *buen sentido*— ha estado ausente en todos sus niveles. La *crítica teórica*, cuando aparecía, tenía bastante con atender las contradicciones de aquellas instituciones que, por su rango, la precisaban para el planteamiento.

—Superados los años 40, aparecen una serie de problemas que en términos genera-

les podrían clasificarse en los siguientes extremos: Absorción de emigraciones no cualificadas, marginación de clases de la burguesía media, o de las presiones del nuevo estatus tecnocrático, apropiación de los criterios planificatorios por grupos sociales irresponsables, tanto en su cualificación política como cultural. Estas circunstancias han hecho coincidir *el paternalismo de la ideología urbanística*, —asumido en no pocas ocasiones por el papel tutelar de la administración—, con los grandes y desenfrenados intereses del *especulador urbano*, grupo social éste que ha usurpado y enajenado el proceso del crecimiento urbano en España. Unido a una elocuente falta de preparación técnica, teórica-práctica junto a una incapacidad para comprender de manera sensible determinados parámetros históricos de la ciudad. Estos hechos han condenado el crecimiento de nuestras ciudades a la indiferencia y el caos.

—Las ciudades en España han crecido en torno a un *estereotipo centralista*, simulado como *modelo planificador*. Madrid ha sido la ciudad que mejor ha interpretado el modelo liberal del *laisser-faire* urbanístico mediante unas codificaciones (ordenanzas), formuladas por una burocracia sin calidad técnica ni creadora, pero con un peso específico en su interpretación jurídica, lo cual permitía la regulación del espacio urbano con criterios tan anómalos como arbitrarios. Estos falsos criterios ordenancistas han favorecido el desarrollo de un urbanismo de base aparentemente legal, sin ninguna res-

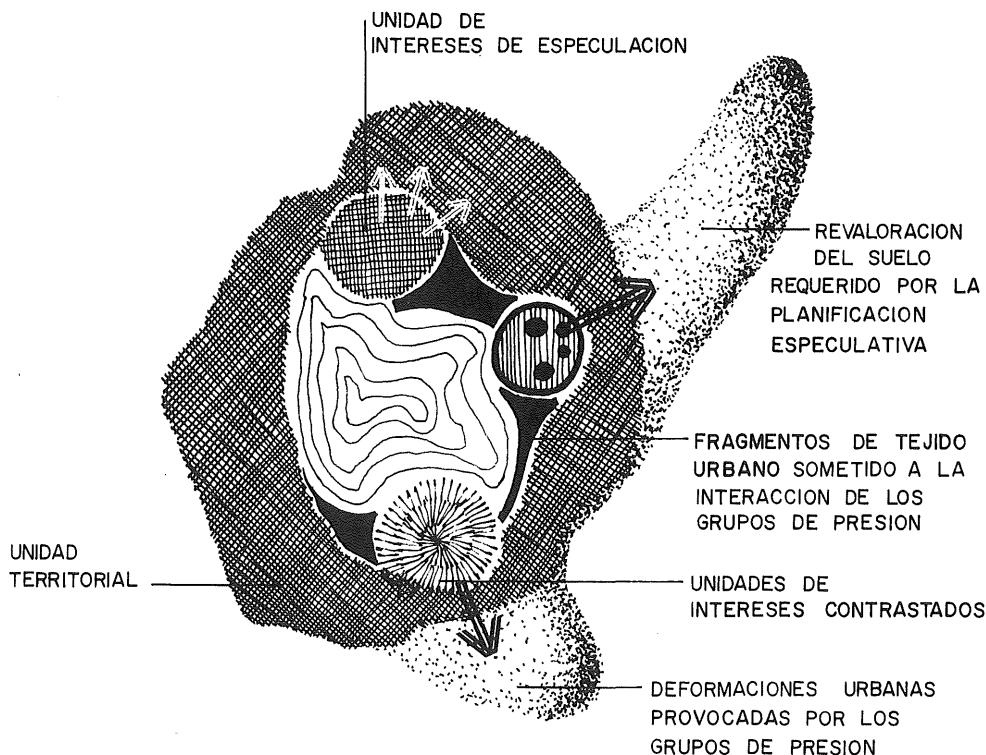
puesta a las necesidades espaciales de la ciudad; son ordenanzas que destruyen la planificación, al favorecer un urbanismo sin arquitectura. *La lógica de la especulación y de los dividendos* es la normativa para concebir este *modelo centralista de ciudad*, cuya finalidad no será otra que la *destrucción de la ciudad burguesa* o el proceso si se quiere del deterioro del contenido burgués heredado de las ciudades del siglo XIX.

—No resultarán por tanto, anómalas, las situaciones conflictivas que habrán de suscitarse entre la *administración* —en su papel de representante simbólico al menos de los intereses urbanos colectivos, que solicitan el desarrollo de la ciudad como contenido básico para su existencia— y la *cultura ar-*

quitectónica-urbanística, empeñada en hacer patente que «el arquitecto-urbanista o planificador no *representa* el espacio sino que lo *construye y determina*».

La ciudad en España sufría las contradicciones *entre forma y contenido*, tan características de los esquemas urbanos industriales, y que en términos económicos se enunciaba en los tradicionales parámetros de valor-uso (versus) valor-mercancía. El suelo como realidad social desaparecía en la ciudad y su diseño se transformaba en un problema técnico de puro mecanismo legal amparado y enajenado por las municipalidades, verdaderos centros de cobertura pragmática en el proceso de destrucción de la ciudad en España.

12



Modelo de crecimiento

El modelo de crecimiento propuesto para la ciudad en España se ha caracterizado por una inoperatividad elocuente, pese a que según el inventario de 1973 existieran 1.109 municipios que tenían aprobados los planes generales de ordenación urbana¹. No intentaremos inventariar los esfuerzos y la buena voluntad de algunos planificadores tanto en su vertiente crítica, como de introducción de las corrientes internacionales; ni por supuesto generalizar la crisis como narración de una frustración total. Pero parece evidente que una constatación de la realidad, nos muestra unos resultados cuyos rasgos diferenciales se manifiestan alejados de las conquistas pequeñas o grandes de la urbanística internacional, y que este *modelo centralista* posee rasgos propios intrínsecos al medio espacial donde se ha desarrollado.

Dos factores son a nuestro juicio los componentes básicos que han iniciado de forma negativa en la construcción del modelo urbano español; uno de carácter *teórico-conceptual* y otro, consecuencia del anterior, y que podría formularse como la incapacidad para entender y proyectar la *ciudad en transición*, y que de alguna manera va a representar la destrucción de la ciudad burguesa y el asentamiento de las *nuevas fuerzas productivas* en las viejas estructuras urbanas.

En cuanto a la consideración teórico-conceptual, la respuesta dada fue el postulado de *disgregación y compartimentación* propuesta por la carta de Atenas, frente a un concepto de *integración global* de las funciones urbanas, entendiendo esta integración como una actitud comprensiva de la naturaleza social del hombre. Estos presupuestos de urbanismo zonal se han verificado en nuestras ciudades de forma anárquica y sin mayor planificación que las rasantes y alineaciones de los incipientes planes de en-

sanche que algunas ciudades disponían hacia los años 30. (fig. 1)

Los modelos históricos de Arturo Soria e Idelfonso Cerdá, se estimaron siempre como gestos intuitivos y desde luego ineficaces en la relación del costo-beneficio que al suelo urbano se le solicitaba. Sobre unos incipientes trazados de ensanches se implantó la *retícula zonal* de los CIAM, sin mayor reflexión sobre el asentamiento territorial y cultural donde se encuentran ubicadas las ciudades española, y que someramente analizadas constituyen unas conurbaciones de patrimonio histórico y reserva paisajista de un valor inculcable. (Fig. 2 y 3)

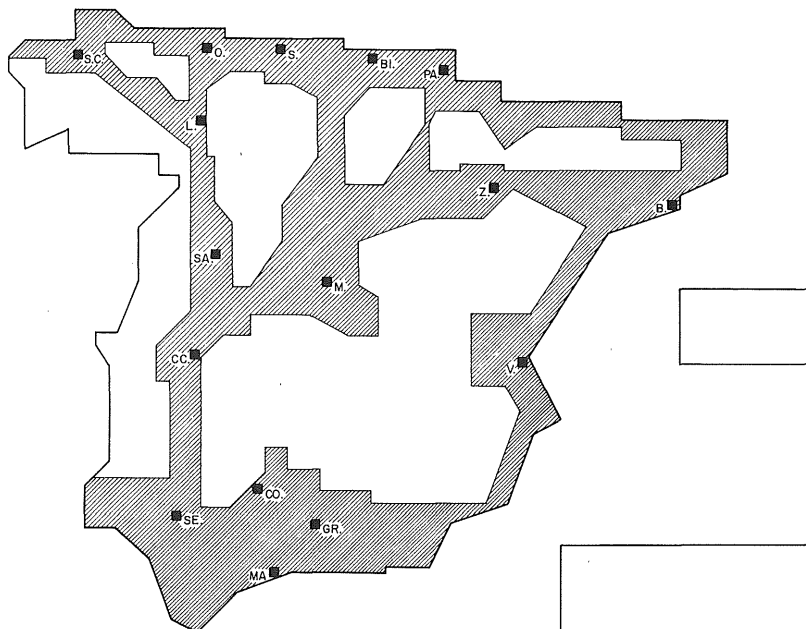
El olvido que significaba la mejor *tradición histórica* como *memoria colectiva* en el proceso transformador de la ciudad, y su adulteración por una emblemática folklórica, anuló un sentimiento ciudadano que en muchas ocasiones le ha hecho perder el sentido de identidad urbana que se halla implícito a la construcción de la ciudad, junto a un desprecio por la consideración que ofrece la riqueza del pasado construido.

Olvido sistemático de una tradición que impediría el desarrollo consciente del *estudio morfológico* de la ciudad en sus tres aspectos fundamentales:

- A — *Memoria* del espacio (Historia)
- B — *Asentamiento* en el lugar (Geografía)
- C — *Ocupación* del territorio (en sus apartados económicos, físicos y ambientales)

Estos aspectos, fueron sustituidos, sin el menor respeto, por parámetros que sólo atendían a factores de crecimiento y desarrollo, y así se suscitaron:

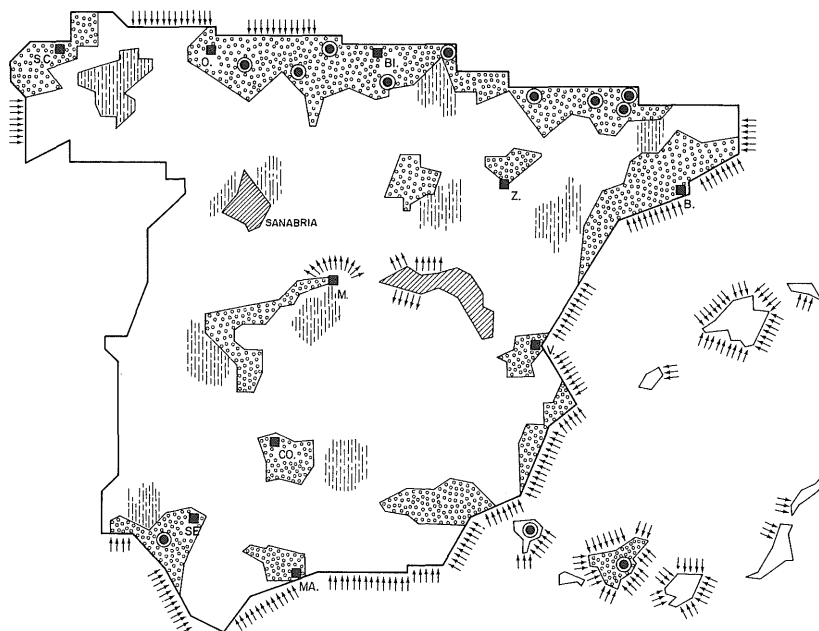
- A₁ — Soporte de actividades (Versus) espacio construido, tuviera o no coherencia histórica.
- B₁ — Mercado del suelo (V.) Asentamiento urbano.
- C₁ — Factores de plusvalía como denomi-



CORNUBACIONES DE PATRIMONIO HISTORICO-CULTURAL

ESTE	CATALANO-ARAGONESA VALENCIANA	OESTE	VIA DE LA PLATA	CENTRAL	CASTELLANO ARAGONESA	NORTE	GALLEGO - ASTURIANA SANTANDER - VIZCAYA - GUIPUZCOA NAVARRO - PIRENAICA
		INSULARES		SUR	ANDALUCIA		

14



- PARQUE NACIONAL
- ▨ CONUBACIONES DE RESERVA PAISAJISTA Y COTOS
- ▨ PAISAJE SIN EXPLOTAR
- ▨ AREAS DE EXPLOTACION INMEDIATA COMO CENTROS DE EXPANSION Y OCIO
- ▨▨▨▨▨▨ PAISAJE DEGRADADO

nador común a las interrelaciones económicas, físicas y ambientales de la ciudad.

Las *constantes geomórficas* (geográfica del lugar), las *simbólicas* y las generales del *habitat urbano*, se integraban como factores residuales, cuya única función consistía en ocupar el suelo en una escalada progresiva, según la cual la forma de la ciudad no se desarrollaba como un proceso de las fuerzas sociales que postulan las relaciones humanas, —reflejando la contradicción o el grado de coherencia existencial—, sino como unas *estructuras productivas de aproximación privada* en la producción y construcción de la ciudad.

Se podrá objetar el grado de generalización que estas consideraciones presentan, así como el grado de homologación a cualquier modelo urbano de las sociedades postindustriales, en el caso español los componentes básicos que tradicionalmente son admitidos como factores inherentes a la construcción de la ciudad, han sido usurpados en beneficio exclusivo de una *plusvalía del cambio*. *Parcelación, Urbanización y Construcción* fueron reducidos a estructuras productivas y así la ciudad en España creció superponiendo al viejo *modelo burgués* la infra-estructura neocapitalista, haciendo imposibles las relaciones morfología-urbanización.

Su correlato ambiental ha quedado y permanece bien patente en la ciudad española observándose las características siguientes:

— El crecimiento de la ciudad por edificios, no se corresponden con sus necesidades urbanas, aboliendo *los espacios de usos públicos y privados*.

— Los enfoques funcionalistas han segregado las funciones de la ciudad; las actividades no se corresponden con sus usos, *alterando la territorialidad social*.

— La jerarquización de las zonas de la ciu-

dad: residencial, burocrática, ocio, industria, ha impedido el desarrollo de la ciudad dentro de la ciudad, haciendo imposible la *movilidad de funciones urbanas*.

— La exclusión de las características geomórficas, clima, forma de suelo, paisajes..., destruyen las constantes del *ecosistema urbano* de la ciudad en expansión, por un proceso de *degradación creciente*.

— Las desviaciones historicistas que no han calculado los costos sociales de la destrucción de la ciudad, tratando de justificar como actividades biunivocas los procesos científicamente diferenciales, han hecho imposible la *restitución del espacio histórico*.

Ruptura entre Política y Ciudad

Un hecho aparece evidente en el transcurso de este breve análisis: la ruptura entre política y ciudad. El espacio de nuestras ciudades se construye sin acudir a fuentes ni referencias históricas; planes generales, o parciales, tratan de reproducir los presupuestos teóricos de una *mitología tecnificada*, desgajada del urbanismo como ciencia, que en sus vertientes sociologista, economicista, o funcionalista, no intenta abordar a través de un método analítico los problemas sociales, culturales, funcionales y antropológicos. No obstante, esta intencionalidad científica, ha producido un reduccionismo espacial en la arquitectura de la ciudad, confinada a un problema de lenguaje. Estos factores críticos evidencian las contradicciones, pero no disponen de los mecanismos de acción que puedan verificar la transformación de la ciudad, pese a que muchas veces esta crítica pretenda constituirse en adversario directo de los verdaderos promotores del cambio.

La política de la ciudad en la realidad más inmediata en España, ha estado subordinada y vinculada a las fuerzas productivas que

emergen en la ciudad y que postulan un *urbanismo sin contenido*. Es evidente que el capitalismo industrial desarrolla unas formas urbanas dominadas por consideraciones de un programa *Práctico-Económico*; y que el marco donde se manifiestan estas formas, —la *Arquitectura*—, se presenta como un espacio *reduccionista* para los usos de la ciudad. No es de extrañar por tanto, que medio ambiente, proceso constructivo y lenguaje formal, sean variables fijadas por la *ideología de producción*. La *realidad antropológica* del espacio es sustituida por una auténtica *meta-mercancia*; es decir, por valores cifrados mas allá de la propia virtualidad física del espacio, imposibilitando que la forma de la arquitectura

pueda ofrecer un orden visual nuevo. Sabido es que nadie en nuestras ciudades se identifica *con su tiempo* ni con su *espacio*. Valoremos algunos de sus elementales datos compositivos:

La escala de la ciudad: sin límites (alteración geomórfica).

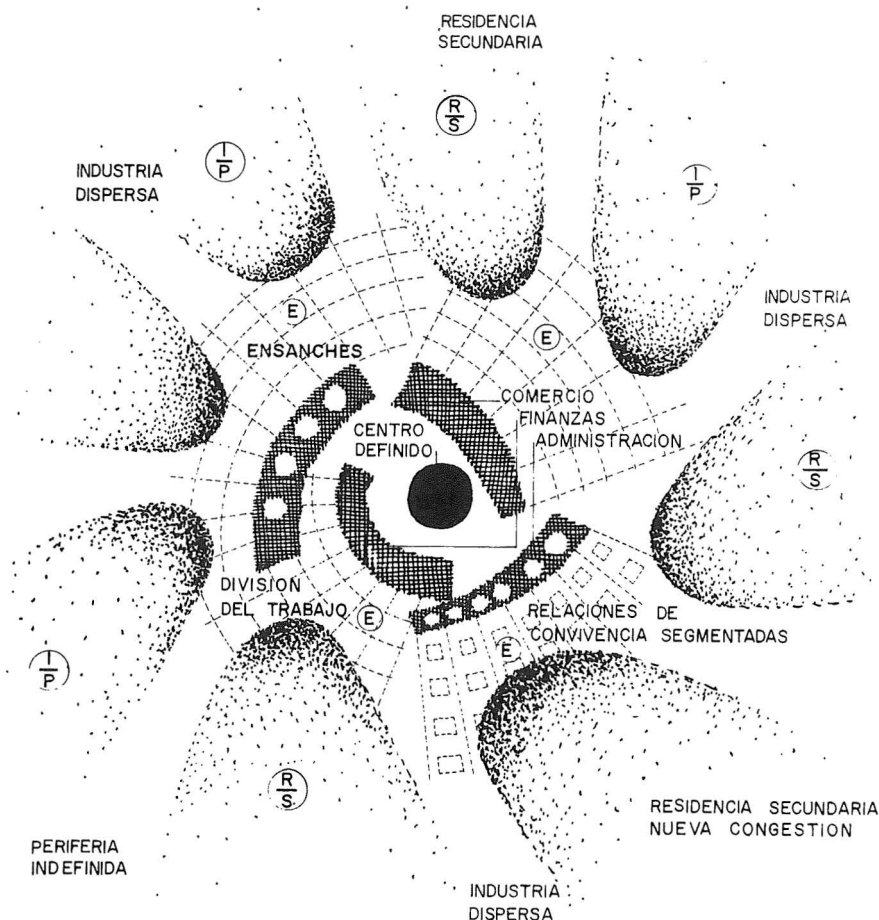
Proporción de la ciudad: desmedida (marginación de la Arquitectura).

Textura de la ciudad: ofensiva (destrucción del ecosistema urbano).

Espacio de la ciudad: enajenado (transformación indiscriminada de usos urbanos).

La política de la ciudad desde estos presupuestos formaliza un espacio de significa-

16



dos *aleatorios e irresponsables*. He aquí un reto lleno de contenido para los políticos de la transición y del cambio, no estaría de más recordar por vía de metáfora el recurso de los jonios. En Jonia todo era esencialmente distinto (escribe Farrington), se *formó a toda la sociedad*; si las técnicas jugaron un nuevo papel, se debe a que sus dominadores adoptaron una *nueva actitud*: «Eran a la vez maestros en la vida industrial y política», algo bastante diferente de los métodos espontáneos y oportunistas que con tanto rigor como esclarecido conocimiento hemos sufrido.

Modelos de Desarrollo

La escasa información y formación teórico-práctica con la que se enfrentan las primeras propuestas de ordenación urbana, revela normalmente la dependencia de los modelos internacionales y los reduccionismos a veces simplistas con los que se pretende asumir los *modelos de desarrollo urbano*. Un simple eslogan, «la ciudad debe crecer en mancha de aceite»; «la ciudad no es un árbol», puede servir como código urbanístico para abordar su diseño. Será desde los apartados de la composición arquitectónica, básicamente planimétrica donde se recojan los primeros planes generales en la etapa (1945-50) una vez superados los trabajos de reconstrucción en el país.

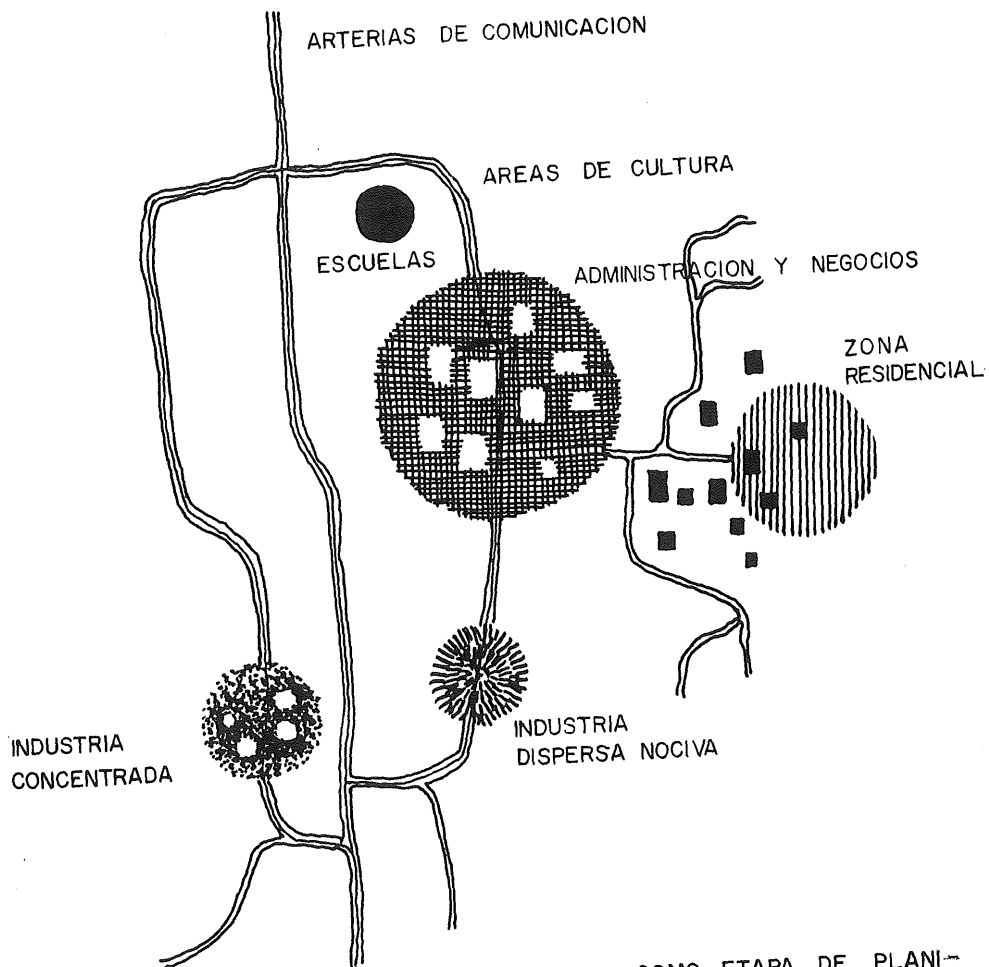
A partir de los años 50 de manera fragmentaria y aleatoria se presenta el conflicto entre los nuevos modelos de crecimiento y la ciudad existente. En realidad, este conflicto aparece en España de forma muy tardía, pues como es bien conocido refleja un fenómeno característico de la ciudad del siglo XVIII. Esta situación se plantea en nuestras ciudades en dos planos de referencia: uno *formal* y otro *estructural*. El primero debe abordar la *unidad* entre la *ciudad existente* y la *ciudad en transición*; por lo que respecta a su estructura reflejaría de ma-

nera muy imprecisa el característico dualismo entre dos modos de entender la sociedad, que por aquéllos tiempos no resultaba fácil manifestar.

La relación entre el viejo organismo y el nuevo, se verificaba mediante un corte radical: las *funciones simbólicas y colectivas de la ciudad* (monumentos, plazas, calles...) los asumía la ciudad existente; los nuevos fenómenos sociales se inscribían en la abstracta cuadrícula ortogonal; la construcción de la ciudad se realizaba mediante manuales de codificación tipológica producidos y controlados por el promotor; el urbanista y el diseñador quedaban relegados a la descripción teórica de unos esquemas gráficos, sin posibilidad de acción planificatoria. (figura 4)

La viabilidad del nacimiento de una urbanística científica, quedó truncada ante la incapacidad de asimilación por parte de la ideología dominante. La urbanística incipiente, sin muchas más opciones, se orienta hacia *procesos heurísticos*; procesos que, como es sabido, no son muy determinados pese a las leyes y normas que configuran su estructura, y que precisamente por su *grado de indeterminación* no disponen de los mecanismos suficientes para establecer nuevas síntesis. La idea feliz fue, en muchas ocasiones, la alternativa a la crisis y a la dificultad que encerraba el poder configurar la *unidad formal*. En nuestras ciudades no se podía predeterminar el espacio colectivo (escuelas, guarderías, bibliotecas, parques...); su planeamiento quedaba relegado a la lógica de los intereses privados; la recuperación de la ciudad existente se acometía con los *estereotipos de la manzana en edificación cerrada*. Por lo que respecta a los nuevos trazados se intentaba paliar su planificación con el bloque de doble crujía en *edificación abierta*, modelo utilizado por todo el repertorio oficial y privado en los planes de ordenación. (Fig. 4)

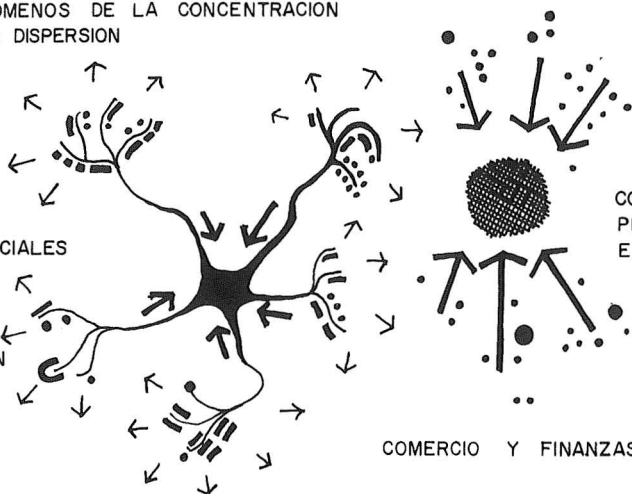
El proceso de interacción de una a otra ciudad, surgía muy alejado de las fórmulas de



LA ZONIFICACION COMO ETAPA DE PLANIFICACION BUROCRATICO-ADMINISTRATIVA
PLANIFICACION ZONAL

EL TEJIDO URBANO RECIBE LOS
FENOMENOS DE LA CONCENTRACION
Y LA DISPERSION

ZONAS RESIDENCIALES
SOMETIDAS A
TENSIONES DE
DISPERSION Y
CONCENTRACION

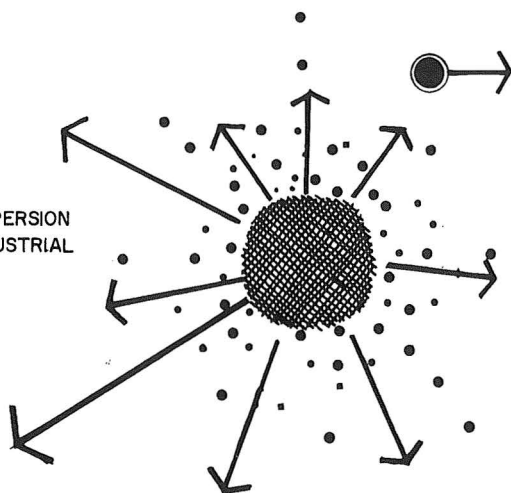


CONGESTION URBANA
PRODUCIDA POR EL
EMPLEO BUROCRATICO

COMERCIO Y FINANZAS

19

DISPERSION
INDUSTRIAL



EXPANSION
INDUSTRIAL

TRANSFORMACION DE LA MATERIA

transición histórica, —como podrían haber sido la *Gran Vía*, reducto del modelo de Haussman— o los presupuestos que encerraba el proyecto de los «Ring» de Viena. Indudablemente el modelo propuesto por Le Corbusier se introducía en los reductos profesionales intentando formalizar la unidad significativa que debiera hacer patente la nueva ciudad; pero estas propuestas no dejaban de señalar, tanto en el plano teórico como en el constructivo, la situación de reduccionismo arquitectónico que comportaba el discurso lecorbusierano sobre la ciudad.

Si la ideología de los CIAM reseñaban de manera elocuente que la ciudad en la época del industrialismo reproducía en si misma el proceso industrial, «—la ciudad es una industria—», para el promotor español de la época la ciudad fue un mercado de suelo; esta norma será un factor básico en el deterioro de la ciudad.

bana han podido superar y dignificar su nuevo entorno. Las ciudades industriales como Bilbao, Gijón, Vigo, las metrópolis mas características como Barcelona y Madrid, o los centros de turismo, —Málaga, Las Palmas, Alicante, Palma de Mallorca—, permiten ofrecer un grado de coherencia urbanística; en todos estos lugares se hace patente el problema esencial de la ciudad contemporánea, su *irreductibilidad* a la ciudad existente, y la *incapacidad de cohesión interna* para configurar la ciudad en transición. Sólo actuaciones parciales ligadas a oportunidades subjetivas, se pueden ofrecer como ejemplos aislados. Salvo estas actuaciones puntuales, el resto se vincula y desarrolla según las prerrogativas *económico-productivas* que planifican y formalizan, dentro tanto el tiempo como el espacio, de la lógica de sus necesidades. (fig. 6).

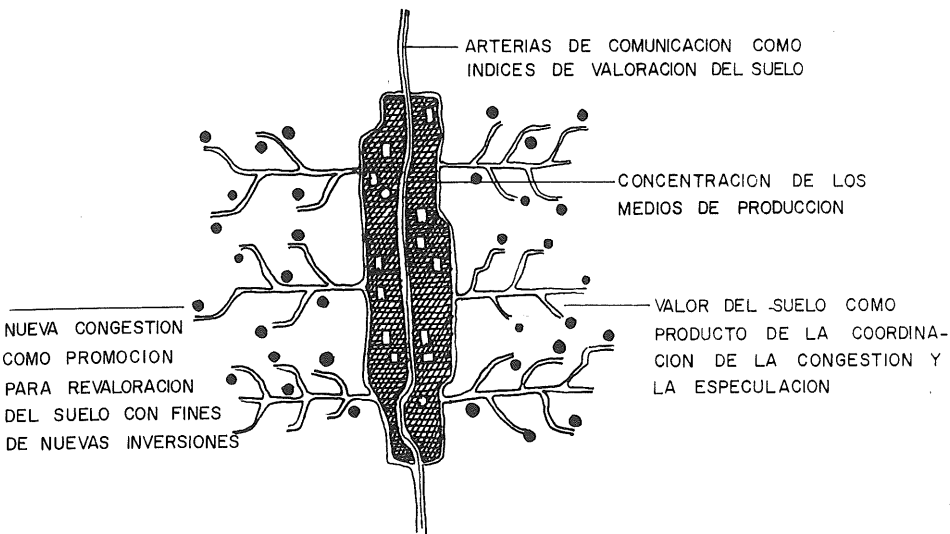
La ciudad en España no responde a ningún modelo de planeamiento comunal; se ha transformado en un polo de atracción para desarrollar un modelo cuyo espacio vital crece sin estructura urbana, sin esquema que permita coordinar el uso del suelo, incapaz por supuesto de mostrar instrumentos y normas coherentes con la demanda de las nuevas aspiraciones de una sociedad en transición. La planificación urbanística ha estado sujeta a normas jurídico-administrativas formalmente abstractas y conceptualmente generalizadoras, que han hecho posible la historia de un urbanismo de maquetas y planos sin la menor incidencia en la calidad ambiental.

Hipótesis para el Cambio

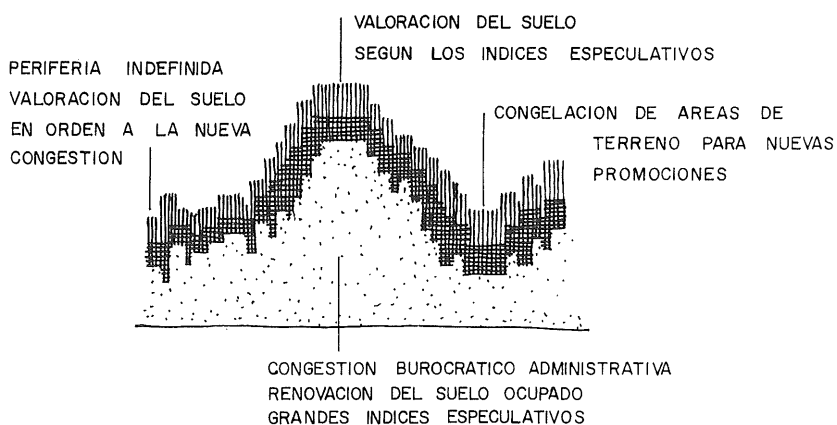
La incipiente literatura que aparece en el medio urbanístico español, trata de evaluar la crisis a través de nuevas hipótesis, de discusiones y alegatos; una de sus vertientes viene marcada por un alto grado de utopía con las tradicionales descripciones alternativas de modelo urbano; otra registra

¿Qué propuestas teóricas se enfrentan a este principio económico? Crecimiento y destrucción de la ciudad, representan un fenómeno biunívoco, consolidado por la aplicación de un *método de generalización*, según el cual una respuesta de Diseño puede hacerse válida para los mismos usos en diferentes lugares. Este método ha permitido desarrollar un proceso de *colonialismo formal* en todas nuestras ciudades, con un estereotipo degradado tanto en el centro como en la periferia, colonialismo fundamentado básicamente en un valor de cambio o de mercado y que ha generalizado de manera uniforme los usos sociales, sin tener en cuenta sus realidades específicas.

Un recorrido a nivel perceptivo de la ciudad española hace patente estas consideraciones; ni siquiera aquellos centros históricos más cualificados —Sevilla, Granada, Córdoba, Salamanca, Cáceres, León, Santiago de Compostela, Valencia— permiten la excepción. Ciudades como San Sebastián o Vitoria, de trazados muy singulares y conservados con un alto grado de calidad ur-



21



ESQUEMA DE INDICES DE VARIACION DE VALOR DEL SUELO EN ESTRUCTURAS DE ESPECULACION CAPITALISTA

la realidad de la ciudad con datos, consideraciones y sugerencias en planes y modelos operativos, intentando evaluar y aproximar las relaciones: ciudad-sistema social. La retórica formal de los visionarios y su correspondiente caligrafía arquitectónica, promueve las mitologías tipográficas de la moda escolástica. Escasas son las sugerencias que nos presentan o representan la ciudad como un *lugar de experiencia*, como un espacio de comportamiento y ámbito donde desarrollar las relaciones antropológicas.

La ciudad existente ha muerto, podríamos decir en alegato simbólico; y la ciudad en transición no llegó a existir; vivimos dentro de un específico sistema de relaciones: el sistema metropolitano, sistema que amplía el campo del primitivo proyecto urbano burgués y que sirvió durante tanto tiempo como soporte para la ciudad. Un modelo holístico parece perfilarse ante la complejidad social, biológica, psíquica, física y antropológica que presentan la multiplicidad de factores implicados en la sociedad actual. Se hace preciso orientar el proyecto del habitat metropolitano hacia un diseño que permita superar los presupuestos de la planificación atomista, en el sentido y comprensión de que el diseño de un determinado ambiente humano nunca puede considerarse como la agregación de elementos aislados, —por muy bien diseñados que estos lo sean—, sino por una forma «holística» (holos, entero), un modelo global que explique la condición urbana mas allá de la nueva línea de sus necesidades estructurales, o que la simple composición de sus relaciones formales. Son tiempos para la estrategia total, pero alejando la veneración de las técnicas parciales; se trata de recuperar el valor de síntesis que la ciudad históricamente ha realizado y que con tanta dificultad se pretende consolidar hoy día, al tener que enfrentarse al monopolio que dispone la empresa moderna en la construcción de la ciudad, y cuyas fuerzas hacen prevalecer los factores de garantía productiva frente a los culturales.

Si tuviéramos que enunciar algunos de los fenómenos básicos que han incidido en la destrucción evidente de la ciudad en España no dudaríamos en reseñar los siguientes:

— *Planificación centralista* totalmente contradictoria que ha fomentado un *urbanismo patrimonial*, en lugar de ofrecer los presupuestos teóricos y prácticos para una *planificación regional*, que hubiera permitido una visión rigurosa del patrimonio histórico-cultural y social de nuestras ciudades.

— El fenómeno de *desnaturalización de los municipios*, que, mediante la corrupción de las funciones municipales, se han transformado en instrumentos estatales al servicio exclusivo de los intereses patrimoniales privados.

— El desarrollo de un corpus de normas *jurídico-administrativas*, que han potenciado la propiedad territorial, transformando el uso del suelo como fuente básica de creación de riqueza, llegando a *desurbanizar* el espacio específico de la ciudad.

— La incorporación progresiva de una *mentalidad tecnocrática* desde los años 50, que ha integrado el idealismo pequeño burgués de las clases medias con los modelos desarrollistas de las sociedades opulentas, como nuevos materiales ideológicos para la ocupación del territorio de la ciudad.

— Como consecuencia surge el incremento desmesurado de un *mercantilismo operativo* que transforma las *necesidades reales* de la ciudad en *necesidades artificiales*, iniciándose la ruptura entre el ciudadano y su espacio cultural. La ocupación como suelo del patrimonio histórico de las ciudades, la reserva de territorios colindantes con las mismas (suelo rural), y la indiferencia por parte del ciudadano respecto a la ciudad como biografía de su propia historia.

— En cuanto a la incidencia de la planificación (proyecto para la ciudad), en la destrucción de la ciudad en España, dos procesos parecen bastante evidentes y se pre-

sentan como significativos en el marco donde el urbanismo se transforma en espacio de la arquitectura.

A) Un proceso manipulado por el irracionalismo como componente ideológico, que reproduce tanto a nivel de proyecto como de construcción un planeamiento del que podríamos diferenciar tres aspectos:

A1. Planeamiento *pragmático especulativo*, que recoge en sus proyectos los principios de ocupación del suelo en función de su plusvalía.

A2. Planeamiento de *compromiso formal*, que encubre con arquitecturas aleatorias y formas de modernidad, fenómenos netamente especulativos.

A3. Planeamiento inscrito en los clásicos apartados escolásticos, donde el *factor evasión* proporciona los componentes básicos de su diseño; este planeamiento viene marcado por cierto grado de espontaneidad, sentimiento, nuevos acontecimientos y azar.

B) Proceso manipulado por el pensamiento mecanicista, absorbiendo la matriz más estética del movimiento moderno y su correlato de tendencias recuperadoras (la arquitectura extrapolada a ciudad).

Un compromiso de planeamiento en torno al pensamiento materialista aparece en otras variantes, que representa más un positivismo camuflado, que un proceso de dialéctica materialista; Medio ambiente, ecologismos y crecimientos cero, son ropajes detrás de los cuales aparecen los principios de acumulación capitalista. De manera muy esquemática podríamos reseñar sus apartados en los extremos siguientes:

B1. *Planeamiento paracientífico y pseudocientífico*. Su diseño utiliza la ciencia para controlarla en orden a sus intereses de cambio.

B2. Planeamiento de *base sociologista* que

pretende dar una respuesta de diseño a través del dato, tratando de incorporar la multiplicidad de factores que implican las relaciones sociales.

B3. Planeamiento que, acerca de las propuestas de globalidad y desarrolla en cuanto a diseño una *formalización absoluta*, pretende desarrollar el grado de especificidad que comporta la urbanística como ciencia del medio.

La incidencia que el Proyecto ha tenido en la construcción de la ciudad en España es muy escasa, por la reducida *perspectiva táctica* utilizada, ante la estrategia de la ideología burguesa en el capitalismo tardío en nuestro país. Estrategia que ha usurpado las condiciones de hegemonía y control del fenómeno urbano, frente a las formalidades críticas, escepticas y absolutas que pretendió desarrollar la urbanística teórica de nuestro entorno.

La ciudad y su entorno, el monumento y el paisaje, la historia del ambiente construido en las ciudades históricas de España, ha estado a merced de un abandono sistemático. El Patrimonio Cultural e Histórico no estatal, —religioso o privado— carece de una protección y un control eficientes, pues la legislación correspondiente no se cumple.

El modelo inmobiliario centralista de ciudad, ha servido de guía para programar el crecimiento y la ocupación de los núcleos históricos de nuestras ciudades de mayor tradición. La escasa o nula reglamentación para consolidar su patrimonio, unida a la falta de planificación para revitalizar con nuevos usos los espacios abandonados, fueron durante muchos años situaciones óptimas para la ocupación de los núcleos históricos, sin crítica ni oposición alguna por parte de las instituciones o de la administración.

A los núcleos históricos se les asignaron las funciones de *ritualización ambiental* de la

ciudad. Los espacios que dentro de la ciudad permitían una adquisición fácil, —grandes propiedades religiosas, fundaciones...—, se transformaban rápidamente en solares para el mercado inmobiliario; *lo nuevo* y *lo viejo* armonizaban con la retórica del pastiche, tan propicia a la incultura del promotor.

El suelo en los núcleos históricos de nuestras ciudades, se valoraba bajo la presión de dos tipologías culturales distintas: La histórica como acumulación *simbólico-formal* de la realidad, y la *mecanicista-económica*, como una apropiación de la misma realidad. Este control ha permitido durante

muchos años, que sean los promotores los verdaderos destructores de las ciudades históricas, pues no se debe olvidar que la mentalidad capitalista sufre un rechazo primario por la historia; sólo cuando no puede destruirla, la integra, cotizando el espacio histórico como un auténtico supermarket simbólico.

Diagnóstico de una situación: Salamanca (abandono y destrucción de un patrimonio), se presenta como un resumen de la ponencia presentada en el *Centro di Restauro di Roma*, en diciembre de 1970, dentro de un curso dedicado al estudio de la Destrucción de Patrimonios Arquitectónicos en Europa.

Diagnóstico de una situación. Salamanca

Diagnóstico de una situación. Salamanca

Abandono y destrucción de un Patrimonio

El origen del pensamiento humanístico sobre la ciudad ha sido a través de la historia, no el concepto de Utopía, tan ampliamente desarrollado por una literatura de evasión urbana, sino las decisiones de un profundo Realismo. La especulación humanística entró en crisis con la introducción del concepto de imagen que de la ciudad se llegó a crear; esta escisión continuó con las propuestas del idealismo-laico de la «ciudad de la razón», y más tarde, con las utopías sociales que formularon el humanismo abstracto, intentando crear la imagen disgregada del proyecto de ciudad.

Resulta oportuno reseñar también que cualquier análisis fenomenológico sobre la ciudad, y de una forma más precisa, sobre un determinado patrimonio histórico, se ha de formular desde una base dialéctica y unos parámetros de conocimiento rigurosamente historiográficos.

Los parámetros que reducían la historia bajo los supuestos iluministas, y que formulaban un arte y una arquitectura que pretendía identificar la continuidad de la historia con la estabilidad de la naturaleza, han sido superados. Estos supuestos no tienen hoy vigencia, después de haber sido reducida «la naturaleza» a una elaboración de praxis humana. El patrimonio cultural que nos ha le-

gado el arqueologismo mas o menos mitificado, resulta inoperante a todas luces para una «reconstrucción», —sea ésta a nivel urbanístico o de edificio aislado—, de un fragmento de la historia que pretenda reflejar su historicidad perdida.

El arte hoy asume su propia historia; el patrimonio cultural heredado dispone de su dinámica propia, y se ofrece más como un proceso de «obra abierta e inacabada», que como féretro a retocar por expertos embalsamadores. Existe aún, —sobre todo en nuestra cultura historiográfica española, una falta de definición y separación de lo que el siglo XIX no acabó de deslindar; *el Historicismo Analítico y el Historicismo Operativo*.

Para poder abordar el Diseño del Patrimonio Cultural, con un cierto rigor científico se hace necesario un sentido de la totalidad. ¿Cómo reconstruir un determinado ambiente, sino es dentro del contexto de la totalidad?

1. La crisis semántica de la arquitectura, y en gran parte del arte contemporáneo que ha reducido el simbolismo a un mero dato funcional del edificio, cobra una nueva dimensión en el uso del espacio reconstruido. Estos síntomas ya se enuncian en pleno siglo XVIII, formulando por un lado la «crisis de los significados» y por otro la adhesión al «eclecticismo», a la movilidad, a la facilidad de adoptar nuevas funciones y usos con nuevos códigos semánticos, cu-

los resultados serían, en cierto sentido, connotaciones expresionistas en un afán de salvar *símbolo y objeto*, —edificio y significado del mismo, como últimos fonemas artísticos del alma romántica. Esta localización cultural que, por desgracia, estuvo lejos de la meseta castellana, se mantuvo muy alejada social y culturalmente de estos presupuestos ideológicos— formales.

Sobre los esquemas Renacentistas, Platerescos, Isabelinos, Churriguerescos y Neoclásicos en que se expresa el gran conjunto histórico salmantino, no aparecen los menores síntomas de lo que acaecía en Europa por estas épocas. La profecía de Hegel decretando la muerte del Arte, estuvo patente en todos los movimientos artísticos europeos de vanguardia, desde lo que se ha dado en llamar la estabilización del lenguaje gótico, que de alguna forma vinculaba el arte a los capítulos de la «teoría del conocimiento». Este clima cultural no tuvo en España, la menor posibilidad de contraste dialéctico.

28

El Art Nouveau, el Expresionismo, el Constructivismo, el Futurismo, la arquitectura postimpresionista, las corrientes orgánicas de un Häring, las formas del arte y la arquitectura moderna, no tuvieron en el Oeste español ocasión de manifestarse¹.

Sólo algunas construcciones del racionalismo más tardío, ocuparon algunos ejemplos en el entorno salmantino; ejemplos de mimetismo formal a la moda, más que propuestas de contenido ideológico².

La percepción del monumento y del conjunto histórico estaba reducida a una comunicación establecida por la «tradición idealista», que hacía del objeto un *Símbolo imperecedero* y un *Signo eterno*. Una falsa tradición se institucionalizaba, marcando sobre el espectador unos conocimientos apriorísticos que emanaban de los códigos ilustrados, cuya connotación y campo perceptivo *no salía del uso romántico de los principios clásicos*.

La crisis del objeto no fue posible, y los edificios seguían languideciendo en un patrimonio de emblemática aristocrática; la impenetrabilidad de las corrientes culturales en el entorno ciudadano, favoreció la exaltación de una idea de forma totalmente simbólica. «La Salamanca Universitaria», «Alma Mater», —«El Dorado Bosque de Piedras», «Roma la Chica»—, «La Renacentista Ciudad de la Meseta», «La Dorada Salamanca» hasta el «Arte, Saber y Toros»... son connotaciones semánticas favorecidas por el establishment de turno, que pretende, configurar y orientar los procesos simbólicos y sus formas de consumo, en relación con el desarrollo urbano de la ciudad.

La revolución industrial que provocó la evolución del concepto urbano, no tuvo en Salamanca su aparición hasta una época más reciente y de una forma completamente epidérmica. La ciudad siguió su evolución amparada en los parámetros costumbristas y canónicos, y así permaneció acogida a la emblemática de la ciudad que fue. La ciudad se transformó en monumento, y el monumento en manos de un control cultural determinado pudo fácilmente integrarse en ese amplio campo de «*la Represión Conceptual*». Esta «Represión conceptual» ha favorecido la destrucción del patrimonio cultural como contenido de autenticidad histórico y lo ha favorecido hasta grados insospechables. La falta de opción ambiental, de una crítica razonada, de una especialización profesional válida, de una preparación cultural cívica, de unos organismos competentes y capacitados, han sido los gestores de una política cultural y urbana capaz de abandonar y destruir un patrimonio como el de la ciudad que comentamos.

Pero estos hechos no nacen de una localización concreta, por muy específicos que sean los condicionantes geográficos, sociológicos y culturales de una región o un área urbana. La destrucción del patrimonio nace de una falta de planificación más global; la planificación realizada ha sido centralizadora en usos y funciones. El patrimonio his-

tórico controlado por un criterio patrimonial casi privado; sobre «el monumento», «el recinto histórico», «el conjunto cultural», ha operado en muchos casos con una alevosía increíble, y con una falta de documentación insospechada. Los artífices de esta represión conceptual han actuado con la pérdida absoluta del *Concepto de Totalidad*. La interpretación del pasado, su utilización y significado, sus posibilidades para transformar la realidad presente, las relaciones Monumento-Entorno o Conjunto-Entorno, los significados operativos de un determinado ambiente...etc. no han sido datos operativos en los procesos de remodelación y crecimiento.

Estas consideraciones críticas abren un campo de preguntas. ¿Qué razones de lógica ambiental existen para no poder adecuar los usos y las funciones de la vida moderna en determinados recintos, que sin duda alguna facilitarían una estructura urbana totalmente coherente? En parte, las resistencia de un «*relativismo cultural*» que dispone de unos mecanismos sectarios y dogmáticos, de una conciencia reaccionaria, que hacen inoperantes la prospección de nuevos métodos, de hipótesis de trabajo, de modelos correctivos, etc. dentro de esa «complejidad organizada» que significa la planificación de un fragmento urbano.

La falta de conocimiento de lo que podríamos denominar el «*Uso del suelo histórico*» sigue concibiéndose, como un reparto rígido de usos y funciones, de compartimentos cerrados a la actividad contemporánea, ignorando las opciones del suelo en un recinto monumental.

El concepto de suelo en el ámbito de lo monumental adquiere la posibilidad de un uso DIACRONICO que le permite simultanear Actividades y Tiempos diversos. Este tipo de consideraciones parece básico para cualquier principio de planificación y recuperación del suelo histórico.

La entropía ambiental histórica, es decir, la

degradación que sufren los ambientes al no ser utilizados sus espacios, crea una degeneración en cadena de los ámbitos urbanos de nuevo trazado, porque un sistema de actividad urbana necesita generar vida en todos sus fragmentos. Esta tesis es fácilmente comprobable en el caso de la ciudad de Salamanca, donde la estructura urbana acoge de forma elocuente este caos, entre la discontinuidad y tugurización de los espacios históricos y las nuevas ordenaciones.

Monumento-ambiente y nuevas alternativas

La ciudad ha crecido con las fuerzas típicas que han actuado en el contexto político, social y económico del país; el crecimiento de población ha sido de una tasa reducida: en unos diez años ha pasado de 75.000 habitantes a 100.000, y en los últimos años esta tasa era regresiva. Su estructura económica apenas se ha modificado, incluso en su infraestructura agrícola, pese a las grandes inversiones que se han realizado en regadío. La industria no existe; el excedente de mano de obra que ha producido la tradicional huida campo-ciudad, ha emigrado al extranjero buscando mercados de trabajo mejor pagados.

El capital, de base eminentemente «rentista-agrario», no ha favorecido ninguna opción de los esquemas del capitalismo más tardío, como la agresividad empresarial, la potenciación de nuevas industrias, etc. La universidad como símbolo urbano no supo, o no pudo a su debido tiempo, formular las bases de un núcleo universitario activo, generador de ciencias y conocimiento, anticipador del hecho que la cultura debe significar en una sociedad tecnológicamente avanzada. Por el contrario se aferró a una imagen «conservadora-idealista», a unas propuestas de conocimiento artesanal, que la mantenía muy tranquila dentro del patrimonio burgués-agrícola. Si su capacidad no

le permitía la creación de nuevas formas, de nuevas imágenes, por lo menos podía haber consolidado los espacios primitivos; pero en algunas ocasiones no pasó de ser un viejo casino, lleno de valiosos códices¹.

El entorno Histórico, el Económico, el Sociológico y el Eclesiástico, cobraban una estructura paralela, un patrimonio privado y cerrado, anclado en el silencio del tiempo, como «para poder cantar mejor su necesidad de morir». El monumento, el recinto histórico, disociado de sus clichés habituales, de su ganga metafísica, se nos presenta en la ciudad como totalmente irresponsable, ajeno a cualquier contexto de lo posible. Este arte para recogerlo en expresión de R. Barthes «tiene la estructura del suicidio». En Salamanca, en el diseño de remodelación y ordenación de su conjunto, no se han propuesto soluciones: se ha utilizado el «estilo de la ausencia, que es como señalar una ausencia de estilo». Su compromiso social y urbano ha estado marginado, sus procesos de reconstrucción, han sido episódicos y anecdóticos la mayor parte de los trabajos realizados; difusos y superficiales. El «pastiche» ha vulnerado la verdadera estructura y la situación lógica que refleja la dialéctica de medios y fines.

Es obvio que todo proceso que trate de reconquistar un fragmento histórico, lo habrá de formular desde unas bases de *planificación global* adscritas al contenido histórico de la época en que se vive. La planificación —tendrá que intuir los procesos globales del acontecer político, social, económico, cultural, etc.; el espacio histórico posee una entidad dinámica adaptable, como la constante naturaleza humana, a los procesos de evolución.

El pensamiento arquitectónico y urbanístico, —ha escrito Lefevred—, «no puede surgir de un esfuerzo sólo de la reflexión, de la teoría sólo urbanística, sociológica, económica, etc.; Nace en el curso de ese fenómeno total, de la revolución urbana». La totalidad es un concepto muy margina-

do por la mentalidad burguesa no entra jamás en el pensamiento ni en la acción; el concepto de planificación no suele salir de los limbos atomizados y singularizados de lo social. Esta fragmentación del fenómeno urbano, esta disociación que el urbanismo zonal nos entregó como fórmula básica, —áreas de cultura, trabajo, descanso, zonas verdes, zonas históricas, zonas monumentales—, no ha servido más que para justificar unos pseudoconceptos urbanos y atrofiar la verdadera estrategia de construir ciudad.

El Plan de Salamanca que se formula en el año 39 estaba marcado por el idealismo de la época: la evocación del urbanismo fascista italiano fueron los supuestos teóricos del citado Plan. La R.N.A. 1941 de aquella época recogió con todo detalle las «Tesis de la Urbanización Falangista». Sus ordenanzas municipales acentuaron un marcado sabor historicista; procurando mantener el carácter «histórico» de la ciudad, y su ambiente; en su apartado de consideraciones generales, el criterio fundamental recogía en los siguientes puntos:

1.º Aislamiento de la Plaza Mayor, desde el punto de vista de la circulación, con objeto de conservar al máximo su carácter artístico y de corazón de la ciudad, ajeno a las modernidades que el tráfico urbano determina (aparcamiento).

2.º Apertura de unas vías fundamentales de tráfico, aprovechando la topografía de la ciudad.

3.º Saneamiento de una zona hoy abandonada desde todos los puntos de vista, y que por su situación de enclave —entre el recinto que ha de ser Universitario principal y el tipo Sanitario Docente del Convento de los Irlandeses, Facultad de Medicina, Hospital, etc.— estaba necesitada como ninguna de este saneamiento

4.º Fuera de estas vías principales y de esta reforma básica, predominaba el máximo

respeto por los bellos rincones que fueran realmente típicos, característicos e históricos.

5.º Preocupación de la conservación del estilo arquitectónico que tanto se refleja en la belleza de la ciudad, en todos aquellos parajes del interior en que el buen gusto —afortunadamente bastante extendido— de los arquitectos locales y del público salmantino ha venido consiguiendo mantener; este estado de cosas permite calificar a Salamanca en su parte interior, como un poema de piedra.

Con este fin, los pavimentos a emplear se propusieron con vistas a la conservación de este conjunto arquitectónico entre edificios y calles, llegando incluso a idear un pavimento especial en la zona completamente universitaria.

Más adelante se puede observar en el capítulo V, destinado a describir la División de Zonas, los apartados siguientes:

1.º Zona Comercial y de negocios.

2.º Zona Artístico-Religiosa.

3.º Zona Recinto Universitario... «Siendo Salamanca la ciudad de máximo abolengo universitario y tradicionalmente histórica, pues basta recordar la frase de «el que quiera saber que vaya a Salamanca», creemos forzoso que se recoja en esta zona... un recinto destinado íntegramente a labores docentes, con residencias»...

4.º Zona de vivienda media con artesanía.

5.º Zona de Residencial Tradicional.

En la Ordenanza 5.ª que trata de las condiciones constructivas de los edificios, en cuanto al concepto de Fachada se exige que sea de piedra franca, pudiendo también emplearse otra piedra en detalles, molduras impostas, jambas y dinteles, cornisas o cualquier otro elemento de decoración de

aquéllas (basta observar las construcciones salmantinas).

«Los balcones se apoyarán sobre repisa de piedra moldurada, o bien llevarán un piso de losa de pizarra. Los antepechos serán de barrotes verticales de hierro forjado de secciones circulares, con una luz mínima entre sí de 14 cm.».

«La composición de la fachada en las zonas protegidas es de toda importancia para la concepción de licencia, no pudiendo autorizarse ninguna construcción si el informe favorable de la *Comisión de Estética Urbana*; detallada en el art. 2 sobre el acierto en esta composición y su acoplamiento artístico al ambiente y conjunto de la ciudad».

«En la Gran Vía, los edificios dotados de soportal tendrán la fachada en el plano que acompaña a la Ordenanza Especial...»

«*Espacios verdes y libres*. En el momento actual-junio de 1943, en el ensanche no existen más espacios verdes que los siguientes:

Jardines de la Alamedilla.

Pequeños jardines de las Salesas Reales.

Minúsculo jardín en la Plaza de Gabriel y Galán.

Macizos ajardinados en parte de las Rondas».

«Se proponen en las Ordenanzas el llamado Parque Municipal, Parque del Depósito, para concebir el aislamiento debido al depósito de Agua de la Chinchibarra, Parque de aislamiento en los Pizarrales, Parque de aislamiento en la cárcel nueva y una serie de jardines menores...»

La enumeración de estos fragmentos de las ordenanzas, muchos de ellos elegidos al azar, no puede por menos registrarse como un mero recital de una escritura normativa, de apariencia legal y enteramente conven-

cional. El trámite cotidiano, la observación ciudadana, la realidad de lo que la ciudad es, cómo ha crecido, y quiénes han redactado las verdaderas ordenaciones de la misma, está muy lejos de este divertimento literario¹.

No obstante, el trámite ha utilizado su papel de encubridor en beneficio y usufructo de unos «intermediarios» que han jugado el papel del abuso. En alguna ocasión ya lo hemos reseñado: vivimos en una sociedad en la que el gestor cobra el papel de hombre intermediario, de hombre síntesis; es el personaje que recibe las demandas de la comunidad e interpreta las decisiones del político. Este hombre puente posee un poder mayor que las propias decisiones políticas; su grado de actuación está avalado por la ausencia de participación de la comunidad. La pasividad que cierta ideología de la participación inculca al ciudadano medio, le aleja de toda postura dialéctica; su acción crítica se evade. Los representantes políticos, por otra parte, delegan y confían el poder de ejecución a «los expertos», que tratarán, por todos los medios, de camuflar y de afrontar los problemas que engendra una autocritica permanente.

Las formas de vida urbana contemporánea, se desarrollan como organismos independientes que crecen alrededor del *«proyecto»* y de las *«realidades históricas existentes»*. Las formas que crecen y se desarrollan, decoran con un valor extraño a la verdadera intención del gesto de vivir, del acto de interacción social que la vida requiere.

Partiendo de la hipótesis cada día más elocuente *«de la urbanización completa de la sociedad»*, la sociedad urbana, aquella que nace de los supuestos de la industrialización, *necesita y se adhiere a la historia* no como un proceso fosilizado, encubridor de la realidad social de nuestro entorno, sino como un proceso definidor de la anti-ciudad y de la no-ciudad. El continuismo histórico como programa está acabando su ciclo; la problemática urbana se abre paso a

escala mundial y se nos presenta como una auténtica superestructura; *su realidad* está generando fuerzas de producción, no previstas por las estructuras económicas capitalistas o socialistas. Las hipótesis teóricas que permitieron en algún tiempo cierta esperanza, han sido desbordadas. El diseño urbano que actuaba sobre la ciudad como objeto definido y perceptible, está dando paso a considerar y a intentar diagnosticar lo que encierra en *sí el fenómeno urbano*. ¿Es posible definir sus límites? ¿diagnosticar sus fases? ¿aclarar sus procesos? Una estrategia deliberada hacia el fenómeno de lo Urbano se nos avecina; nuestro punto de partida está en la fase crítica que vivimos. El conocimiento de lo histórico frente a las posiciones del nihilismo cultural que subyace en ciertos sectores de la doctrina contestataria, es necesariamente complementario, porque en su escritura se puede leer un doble enunciado. El de un movimiento de ruptura contra tanta «momificación festejada», y el de un advenimiento. Su análisis dialéctico nos dibuja toda una situación revolucionaria; situación en algunos casos ambigua, y cuya ambigüedad consiste en muchos casos en saber discernir aquello que se quiere destruir y aquello que se debe construir. A la historia y a los procesos históricos, —frente a lo que comunmente publican sus preclaros exégetas, los únicos que la entierran son sus embalsamadores. El modelo arquitectónico-urbanístico que aparece en el actual tejido del conjunto histórico, ofrece una configuración urbanística sedimentada durante varios siglos. Existen datos del siglo III a.c. vinculando la ciudad a las luchas contra Roma; posteriormente aparecen niveles de la cultura musulmana, fundación de la universidad —1218—, el Renacimiento y el Barroco, que ofrecen múltiples modelos arquitectónicos de una gran gran entidad. Iniciándose posteriormente los ciclos de decadencia que vendrán a situar los modelos construidos como elementos significativos dentro de la imagen real. El núcleo analizado está inscrito como un elemento —*núcleo histórico (N-H)*— dentro de un sistema —ciudad Sa-

lamanca—; ciudad y núcleo histórico ofrecen otro análisis de diferencias. A las transformaciones propias del elemento (N-H) entre sus *Formas y Relaciones* (proyectos arquitectónicos y configuración urbanística), se suman las interacciones de la dinámica del fenómeno urbano, de su crecimiento y desarrollo de la ciudad. La confrontación de estos dos procesos nos acerca a unas consideraciones de origen que nos permite realizar un análisis en tres planos de diagnóstico:

Análisis histórico

El hecho arquitectónico y su realidad teórica y práctica, se encuentran sometidos a través de la ideología de cada época, —como realidades verificables de unos modelos significativos—, a su doble acepción *temporal y espacial*. ¿Cómo adecuar sus resultados a una realidad concreta del *Habitat actual*? ¿Cómo hacer eficaces estos espacios?

Vida cotidiana

¿Qué aprender de la dinámica del cambio?

Los trabajos teóricos y prácticos de la operatividad arquitectónica en busca de usos y funciones, se ven desbordados por la realidad cotidiana en sus formas de vida, sus símbolos, su significación social, su dinámica propia de crecimiento.

La dinámica del fenómeno urbano

La pronosis socio-urbana que anula o transforma las formas de vida, —las partes de un hábitat determinado, su actividad social, individual, de grupo, las nuevas expectativas—, es parte de los fenómenos incontro-

lables de las presiones dirigidas a provocar la aceleración y acumulación de nuevos factores.

Existen tres niveles que formulan un análisis crítico: El *Histórico* donde aparecen los modelos acumulativos que deben permanecer, cuál debe ser su entidad y cuál es la posibilidad de potenciar su uso; surgen en este campo contradicciones entre lo arcaico y lo nuevo, transferencias de uso, que determinarían un campo de análisis *tecnológico-artístico* de los significados.

Un segundo nivel *Sociológico*, *aquel que emerge desde su realidad cotidiana: el (N-H) ciudad y lo urbano no son fenómenos paralelos; lo urbano en la ciudad contemporánea deja de ser la referencia a la ciudad, (N-H) como espacio, urbano segregado.*

El tercer nivel que debe analizarse desde unos supuestos teóricos y prácticos es la movilidad del fenómeno urbano (la dinámica del fenómeno urbano); la usurpación o apropiación del N-H por los mecanismos de interacción o de apropiación. Al formularse las relaciones Centro N-H. Periferia-ciudad, los ámbitos dialécticos que ambos configuran desde sus propias coordenadas con el concepto de anticiudad. Se podrá estudiar el N-H desde una metodología con una base estructuralista, pues el N-H se comporta como un elemento B (N-H). Un sistema A (ciudad-Salamanca), por una parte, tienen que participar de las leyes de totalidad de sistema como un todo (c.S), y por otra tiene las leyes propias del elemento integrante B (N-H).

Entendiendo por *estructura* el sistema de transformaciones que implican leyes¹ o propiedades de totalidad en tanto que sistema, se muestra diferente de las leyes o propiedades de los elementos mismos del sistema:

1). *Leyes de composición* que no se reducen a asociaciones acumulativas, sino que

confieren al todo como tal propiedades de conjunto distintas de los elementos.

La relación de los modelos arquitectónicos, como edificios multifuncionales dentro del N-H, confieren al conjunto del modelo urbanístico propiedades distintas del edificio en sí: por ejemplo su carga simbólica, su valor de connotación del signo.

Configuración del modelo arquitectónico urbanístico del N/H

Antecedentes

La configuración sobre una acrópolis en la vega del río Tormes es, en sus orígenes, un núcleo agrícola que centraliza los procesos de producción. Este evoluciona en núcleo organizado para la defensa, en Centro Universitario-Eclesiástico, y como desarrollo del contexto ciudadano posterior a partir de este núcleo.

Ideología

Ofrece una coherencia en la mentalidad actual como significativamente simbólica; no es una coherencia natural de unidad de gusto, es la coherencia de un sistema *cultural de signos*; un proceso eminentemente conservador al que se someten los dos modelos, el arquitectónico y urbanístico.

Servicios

Infraestructura es escasa, costosa de mantenimiento; existe una gran dificultad para crear nuevos trazados en la red viaria; las ordenanzas son restrictivas, supeditadas a un normativismo de conceptos simbólicos

(folklore); surge la imposibilidad de una dinámica operativa al cambio.

Entorno

Dos ejes paralelos enmarcan el N-H, la vega del río con sus bordes, y la ciudad establecida en torno al foco centralizador de la Plaza Mayor; una panorámica naturalista al sur y un tejido urbano, determinan el entorno de la Plaza Mayor. El N-H está bordeado en su parte Oeste por una Vaguada, donde se asienta en estado regresivo un suburbio degradado.

Los Habitantes

Son de clase media, burguesía media, clérigos, y escaso proletariado no cualificado.

Diseño Compositivo

El trazado urbano es irregular como corresponde al asentamiento de una ciudad en una pequeña acrópolis: fuertes pendientes, calles sinuosas que se apoyan en las curvas de nivel. Los grandes edificios crean unas áreas multifuncionales —Catedrales, conjunto de San Esteban, Universidad, Clerecia, Palacio Monterrey, Irlandeses, Plaza Mayor—.

Una gran volumetría Renacentista/Plateresco/Barroca, aparece sin un tratamiento de espacios cívicos; el modelo arquitectónico nace en las mismas fronteras de la calle, o en los pequeños estrangulamientos de éstas que se transforman en plazas, —San Esteban. Catedrales—. Apenas existe una posible lectura del encuentro con el entorno próximo.

El *espacio periférico* abandonado a su estado natural está deteriorado, —el río y sus

fronteras—, el núcleo amurallado ha sido reconquistado por un suburbio habitacional, —primero una expansión agrícola, almacenes de laboreo, y una ocupación como suelo especulativo sobre todo en su vertiente Este—, en los últimos años.

La ronda de circunvalación, núcleo de comunicaciones que permite un transporte circular y unas tangencias perimetrales de salida de la ciudad, ha configurado una *Colonización del Espacio Periférico*. Al norte —Avda. de Alemania— se asienta la Burguesía media; en la Avda. Mirat, los profesionales liberales y la alta burguesía; al Sur P.º de Canalejas, la clase media. Esta colonización periférica ha reconstruido la antigua muralla, organizando una nueva muralla ahora en defensa de los intereses mercantiles. La ciudad se sigue configurando como defensa de los medios de producción urbana de su control, y de los intereses del Plusvalor del Suelo.

El N/H en el contexto urbano y en la ideología del Consumo

Enclavada la ciudad en el Oeste español, no ha recibido los impulsos de un incipiente industrialismo como el realizado en otras ciudades de la meseta castellana. El N-H permanece básicamente invariable, como un elemento restrictivo; dentro del crecimiento que ha experimentado la ciudad, no ofrece alternativas válidas como esquema ciudadano. Las grandes propiedades pertenecen a la Iglesia y la Universidad, y un minifundio habitacional endémico y en muchos casos miserable estrangula una política urbana coherente.

La presión perimetral reseña la ideología del consumo, sus volúmenes hacen patentes su incoherencia urbana. Un concepto de apropiación surge en las fronteras de lo histó-

rico; en ciudades como Salamanca, la reserva de una parcela histórica potencia las periferias, provocando un fenómeno de auténtico colonialismo periférico.

La política remodeladora de ambientes, como la iniciada por la Universidad en una etapa reciente, permite contrarrestar el acceso de las fuerzas especuladoras dentro del N-H. Esta reconquista espacial formulada desde un vector netamente intelectual, puede *formular un espacio urbano* intentando una nueva reestructuración condicionada de usos universitarios, pero marginando una vez más el hecho ciudadano. Este tipo de actuaciones a nivel urbano vienen a reseñar unos *modelos de integración* que formulan un estatus quo, frente a la presión social especuladora. Una cultura de recuperación se levanta sobre estas fuerzas competitivas; de aquí que su imagen abogue por formas reconquistadas del pasado, por mantener el símbolo, el estilo como proceso renovador, su inteligibilidad, su posibilidad de comprensión, la liberación de los significados de los significantes; en definitiva es necesario hacer un paréntesis entre el contenido, en beneficio de la forma (símbolo) y su poder beligerante.

Se formula así la antítesis, la creación de dos unidades competitivas donde poder verificar el símbolo y el signo en la ciudad histórica, y el derecho de apropiación del suelo especulativo en el ensanche, permitiendo configurar un *significado y una estructura*; es indicativo de cuanto se indica la reseña de una reciente guía Turística de Salamanca, en un comentario a la ciudad hoy:... «Dos ciudades integran la actual Salamanca. Una llena de arte e historia, mientras la otra organiza polígonos industriales, que con medida traen ritmos nuevos a quienes saben respetar los viejos».

Si es cierto como reseñan los lingüistas que la explicación de la sintaxis es imposible sin una semántica, y ésta sin una consideración psicológica y pragmática. Las relaciones N-H ciudad explican de forma coheren-

te esta localización de los fenómenos de connotación, que tiene que formular la Ritualización de la Forma y sus contenidos simbólicos, intentando coexistir junto a un pragmatismo unidireccional y caótico.

Evaluación Espacial

La superación del concepto de *Obras-Modelo* en que se hallaban inscritas las construcciones de los períodos anteriores, se mantienen dentro de la evaluación espacial, que sobre esos edificios y espacios urbanos se ha hecho. Al tejido urbano le ocurre algo parecido: sigue anclado en el plano de la trascendencia, a pesar de vivir una situación, en la que tanto el hecho artístico como el arquitectónico tienen asignados otras funciones sociales.

Los niveles culturales que podían inferir un diálogo con el patrimonio histórico, no tienen opción ni disponen de mecanismos capaces de poderlo abordar; y así, de hecho, la interpretación y lectura que se realizan de estos espacios y de su realidad arquitectónica tienden a ser interpretados como elementos aislados con unos valores establecidos, de tal forma que la problemática de la cultura de masas queda relegada, pues no existe la posibilidad de interpretar el acervo común *de lo nuevo y lo viejo* como una serie de posibilidades más amplias y más compartidas, como un proceso de interacción y de uso social del espacio urbano.

Esta fosilización espacial impide una utilización diacrónica del espacio; las relaciones dentro-fuera, ofrecen una paráfrasis de usos idéntica; los espacios semipúblicos o los públicos, son espacios adscritos a enmarcar el simbolismo en su uso social. Su configuración no favorece una interrelación entre el espacio público externo y el semipúblico interno, degradando y marginando la capacidad de innovación que se podría formular sobre estos valores espaciales.

Componentes ambientales

La visión de imagen panorámica, de tan fácil recurso, crea una componente ambiental, que impide generar una proliferación de espacios sociales, apareciendo así una estanciedad tanto urbanística como arquitectónica; al no existir ningún factor de cambio —ya que los factores de permanencia son requeridos por los *factores simbólicos*, y éstos no permiten que los cambios que se realicen sean de diversas clases—, permanecen las componentes ambientales deterioradas, marginadas, incapacitadas para crear unos modelos específicos de organización espacial en la actual demanda, pues los modelos específicos de organización espacial corresponden casi siempre a *modelos de cultura*.

La componente ambiental debe ser analizada aquí, como en otras tantas intervenciones en la acción urbana, como un producto de decisiones particulares. De aquí la necesidad de una *legislación de CONCURRENCIA* que regule a nivel internacional estas contradicciones ambientales y sus diagnósticos con un principio esclarecedor entre *Principio Económico* versus *Estructura-Ecológica*, puesto que los planes de actuación requieren cada día una globalización y una estructuración con modelos múltiples de rango menos provinciano.

La lectura de los parámetros ambientales es difícil de precisar; factores de compromiso, edificios significativos y tejido circundante, lugares donde ubicar la opción de alternativas, son hechos muy significativos en una ciudad media como Salamanca, donde el centro, —Plaza Mayor y su entorno—, polariza una multiplicidad de funciones económicas, culturales, de ocio, generando un modelo ambiental esquemático de una cualidad urbana monocéntrica.

Al factor simbólico degenerativo se le instituye como un verdadero agente estético, que ofrece la capacidad de actuar como un

verdadero *choque* mediador y estabilizador de la incultura que subyace en el ámbito ciudadano. Estos valores ambientales siguen configurando el concepto de *Centro* y favoreciendo la dicotomía *Centro-Periferia*; Orden y Caos se muestran en ciudades como Salamanca con una entidad muy compacta.

Al núcleo-histórico se le asigna el ser agente estabilizador dentro del caos que surge en las mismas fronteras del núcleo; el orden coincide en los límites con el caos, y lo que es más grave, el núcleo histórico garantiza al capital, imágenes y secuencias espaciales que tendrían que ser construidas en los nuevos barrios del crecimiento urbano.

C. Problemas del deterioro y conceptos del residuo

Un análisis conceptual del estado del N-H nos lleva a la reconsideración de qué factores han influido, o pueden estar gravitando sobre su consolidación u obsolescencia; el análisis detallado no es objeto de estas consideraciones, pero se hace imprescindible precisar un mínimo esquema de los vectores que puedan señalar su influencia.

La ciudad dentro del contexto de la región, no puede controlar el patrimonio regional, ya sea histórico o natural; la falta de una evaluación cuantitativa y cualitativa, ha permitido que parte de este patrimonio se haya deteriorado o vendido. Los nuevos factores que intervienen a nivel de potenciación del turismo, inician un deterioro del medio natural tal alarmante como lo ha podido ser la expropiación del tesoro artístico.

Las alternativas de crecimiento inician en la ciudad una falta de control en cuanto al uso

del suelo, que presiona, como indicábamos antes, sobre las fronteras del N-H. Una serie de usos de características unifuncionales se vierte sobre el N-H; las implicaciones ideológicas en este recinto son fundamentalmente simbólicas y asignan al núcleo el papel equilibrador de imágenes culturales que el suelo especulativo no acepta en sus intereses; la lógica del montaje del *consumo* busca en estas imágenes un papel de Prefiguración de un auténtico *supermarket simbólico*, manteniendo una estructura ciudadana utópica, realizada con un máximo resultado y un mínimo esfuerzo. ¿Qué intención pueden tener esas imágenes nocturnas, de un testimonio ambiental que trata de sugerir e integrar; utopía, homogeneidad urbana, funcionalidad y consumo turístico?

Dos campos de análisis se plantean en la utilización del *suelo*: el cultural y el especulativo, que provienen de dos tipologías culturales distintas; la *Histórica*, como acumulación simbólico-formal de la realidad, y la *mecanicista-económica*, como una apropiación de la misma realidad. Esta dicotomía crea unos factores degenerativos contradictorios entre sí, factores de desuso, de abandono, frente a factores de nuevos usos: ocupación, crecimiento, cambio, servicios sociales, de consumo, y funciones urbanas diversas. Este control de los tipos de suelo mantiene la planificación urbana, y de forma muy concreta la remodelación de los centros históricos, como punto de equilibrio; pero las nuevas funciones que se desarrollan en la ciudad son categorías cuantitativas en las que resulta difícil conservar la imagen global, simbólicamente operativa que trata de mantener la tipología urbana con marcado carácter histórico. Las nuevas imágenes urbanas que surgen en la ciudad hacen desaparecer la imagen y con ella la posibilidad de transformación de su tejido histórico.

¹ Fernando de Terán. Planeamiento urbano en la España Contemporánea Ed. G. Gili 1978.

¹ Basta observar el desarrollo que tuvo la arquitectura del Modernismo, por ejemplo en Cataluña, y los escasos edificios que se pueden observar en la meseta de Castilla.

² Los ejemplos que se ofrecen en la ciudad no responden a un criterio ideológico como pudo ser el movimiento del Gatepac en Barcelona y Madrid; son aportaciones formales importadas, pues el centralismo cultural ha corrido parejo con el centralismo político y administrativo, y éste fenómeno se reproduciría después en las corrientes especulativas de las décadas del 50-60 y 60-70 con la introducción de las modas madrileñas de la casa para pequeña y media burguesía: Con la utilización del material con un valor de estatus más que de uso, los mármoles, maderas forrando los forjados en balcones, jardineras para vegetación de plástico, puertas de servicio y señores, etc....

¹ Es oportuno reseñar que la Universidad, al menos desde el último

equipo del rectorado que dirige el Profesor Lucena, ha tomado conciencia de los apartados que le corresponden, y en estos momentos la única política urbana con criterio está formulada desde la universidad, si bien es verdad que en función de sus usos y posibilidades. Dudamos que una política cultural y urbana en esta ciudad pueda tener mayor cauce que aquel que permite las fronteras de la autonomía de los organismos administrativos.

¹ La desnaturalización de los Ayuntamientos en su función gestora y coordinadora ha facilitado el caos con que crecen las ciudades. Es asombroso poder reseñar en una ciudad como Salamanca, definida en áreas de crecimiento, localizada en sectores perfectamente controlables con una población de crecimiento lento que se haya desbordado al perímetro urbano actual; el liberalismo de un capitalismo rentista y mezquino ha formulado este desarrollo urbano, cuyas dramáticas consecuencias surgirán en las próximas décadas, pues su desarrollo es un auténtico chabolismo en altura.

**Arquitectura
y
ciudad**



El mundo de la noticia no es muy pródigo en cifrar y distribuir entre sus comunicaciones los acontecimientos de la realidad arquitectónica, o los análisis realmente significativos del desarrollo urbano, circunstancia esta que hace más complejo cualquier intento de crónica que pretenda ser analítica. La caótica imagen que vemos surgir en nuestro entorno cotidiano, parece justificada desde un extraño acontecer incontrolado, que lanza sus objetos-arquitectónicos distribuidos en una estructura urbana corrompida ya hace algún tiempo en sus usos y funciones, pero pura aún en sus conceptos más generalizadores. La mediocridad del medio que tenemos que soportar, es doméstico a nuestro repertorio vital; nuestra capacidad crítica abandona el análisis de las cosas y se entretiene en el de los procesos, mecanismo biológico que tal vez equilibre nuestros comportamientos en una escala urbana represiva.

Algunos hechos son, sin embargo, significativos de estas generalizaciones «moralistas» con las que se inicia esta breve crónica del panorama arquitectónico-urbanístico en el ámbito informativo nacional. Dos niveles de análisis descubren desde una óptica de la simple verificación de la realidad construida y urbanizada, que los *poderes asignados a la planificación* son muy escasos; los órganos burocrático-administrativos encargados de la gestión del planeamiento urbano, parecen no disponer de instrumentos legales que les permitan poner en práctica las promesas de política urbana; o en

la circunstancia de que estos existen, quedan invalidados por la realidad que aparece y por la propia contradicción que lleva implícito el divulgar un instrumento legal, o el planificar desde unos supuestos teóricamente legales y *redescubrir una realidad* no sólo ajena, sino resolutivamente antagónica.

La consecuencia inmediata de esta falta de autoridad urbanística es la *invalidéz del proyecto*, de la gestión de planificación; es una forma de anular la plataforma de análisis, de proyecto y de control, en la que debe desarrollarse la más mínima gestión del *hecho arquitectónico-urbanístico*. El proyecto y su control, misiones asumidas por la responsabilidad del gobierno central —Ministerio de la Vivienda— y de las corporaciones locales —Ayuntamientos—, se transforman de vínculos administrativos de las necesidades colectivas, en obstáculos burocráticos, manipulando de un modo regresivo un principio progresivo, manipulación que crea una situación verdaderamente caótica, pues mantiene una situación que finge un intento de transformación.

Si es válido aún hoy día, que *Política y Tecnología* son componentes esenciales de un proceso que tiende a preparar el suelo urbano o el territorio, y a estructurarlo de forma que pueda admitir sus propias transformaciones, no estaría de más que la clase dirigente de la política urbanística, reflexionara sobre algunos hechos significativos, circunscritos si se quiere a unas áreas localizadas, pero que permiten una generali-

zación a escala Nacional; hechos que manifiestan de forma latente la incongruencia de los «*desarrollos ambientales*» efectuados y de las opciones legales establecidas en la estrategia de política urbana.

Madrid, introducción al caos

Si algún tejido urbano recoge con características de mayor fidelidad lo que no debe ser una ciudad, no hay duda que el Gran Madrid formulado desde las premisas urbanísticas de la década de los cuarenta y verificado en la década de los sesenta, deja constancia bien patente la «*anticidad*» que se ha construido. Dos noticias recogidas a nivel de prensa nos sirven como introducción a esta crónica parcial del acontecer urbanístico-arquitectónico durante estos meses. La polémica suscitada a raíz del «descubrimiento» por un informador municipal, del edificio en altura que se construye en las proximidades del parque del Retiro, y la inauguración del sector destinado a servicios y aparcamiento de lo que será el nuevo CENTRO COMERCIAL de Madrid. Dos reseñas que a nivel urbano, reflejan de una forma patente la contradicción que existe entre la *acción económica* y la *intervención espacial*; fuerzas que en la dinámica del urbanismo realizado en Madrid acentúan cada día más, una rotunda separación. La *acción económica* establece aisladamente bien, zona por zona o sector por sector, las opciones del *uso del suelo*, su *apropiación* y su *ocupación espacial*, marginando, y en muchos casos eliminando, la concepción global unitaria de lo que la ciudad debe ser. La afirmación mantenida por el principio básico de la ciencia urbana, que, entre edificio y entorno, —lo mismo que entre la ciudad y el territorio circundante—, debe existir una coherente y lógica continuidad espacial a la cual debe seguir una continuidad de planificación, parece estar algo distante de los criterios de ciertos sectores de

la administración. En el caso del edificio en altura del Retiro, al menos así se recoge en las reseñas de información, parece que fue el propio Ayuntamiento de Madrid quien formuló sus usos, volúmenes y ocupación espacial. En cuanto al nuevo Centro Comercial ¿Qué coherencia y lógica continuidad espacial quedará después de construido el nuevo Centro de la Avda. del Generalísimo?, ¿qué razones de estructura urbana pueden justificar estas inversiones de promoción inmobiliaria? ¿por qué ese grado de concentración tan conflictivo en una zona de nuevo crecimiento?

Privilegios de la renta del suelo urbano

Esta alusión a la deformación espacial que sufre Madrid, tan alucinador como evidente, arranca de unos análisis más profundos que el diagnóstico bastante precoz por cierto de la fealdad de un edificio de altura, frente a un símbolo como el de la Puerta de Alcalá o al de una serie de justificaciones parciales, de la concentración burocrática, del colosalismo de los centros comerciales, motivado por la necesidad de centralizar servicios. Su origen arranca de un mal endémico: aquél que definen los urbanistas con el nombre de *La renta de suelo urbano*, mal que hace que estos síntomas que se recogen en polémicas verbales o escritas, no sean más que signos aislados, pero no por ello menos evidentes, de una patología general que sufre el tejido urbano en toda su magnitud.

La renta del suelo urbano, se ha desarrollado en las sociedades del área capitalista con tal vehemencia, y su crecimiento ha sido tan rápido, que los cuerpos legales y las normas de urgencia que se intentan formular en nuestros días apenas si tienen operatividad. Si esto ha ocurrido en ciudades con instituciones municipales de una gran participación democráticas y con am-

plia tradición urbanística, como lo pueden ser ciertos sectores del área sajona, no debemos extrañarnos de que en núcleos con un crecimiento metropolitano tan desmesurado como el del Madrid, y con unos afanes de lucro históricamente inigualables, den como resultado el *caos urbano* del que comenzamos a sufrir sus primeras consecuencias. Por el momento no parece que se perciba ninguna previsión concreta a nivel «político-administrativo» que intente diagnosticar, controlar y sobre todo detener, los dos factores de deterioro, que la *renta del suelo urbano* genera.

Los dos factores que la renta del suelo urbano desarrolla, son referidos por los analistas de la ciencia urbana como dos sumandos: *La renta absoluta y la renta diferencial*¹. Siendo estos sumandos o sus posibles combinaciones los controles más esenciales en el uso del suelo por la iniciativa privada, y uno de los aspectos más básicos en los que se desarrolla el sistema inmobiliario vigente. El suelo destinado a vivienda o comercio es al que se le exige mayor ganancia, mayor rentabilidad y por lo tanto mayor costo de venta: sin embargo *los servicios*, es decir todo ese cúmulo de necesidades colectivas necesarias para un buen equilibrio urbano, son marginadas por los promotores inmobiliarios, los constructores y los especuladores profesionales. La construcción de accesos, escuelas, parques y en general de todos los apartados que se conocen con el nombre de *infraestructura*, pasarán a ser ejecutados cuando existan presupuestos por la Administración, gravando así el gasto público en beneficio de la renta del suelo urbano: basta revisar los espacios verdes que posee Madrid, incluidos los parques de reciente creación llevados a cabo por la política del Alcalde actual, para poder traducir de forma elocuente cómo Madrid en su desarrollo metropolitano ha realizado *una ocupación al máximo del suelo urbano* lucrativo, suelo destinado fundamentalmente a la construcción de viviendas en venta, y unos mínimos destinados a equipamientos de servicios.

Cuando la noticia polemiza, ante estos hechos se sigue intentando rescatar aspectos ciudadanos de la imagen urbana, valorar la calidad arquitectónica, o mantener la escala de la ciudad, parece que la función informativa no acierta a leer una de las contradicciones más reconocidas de la revolución industrial y una de las decisiones más resolutorias del capitalismo más tardío con respecto a la arquitectura de la ciudad: La intervención del hecho arquitectónico en la ciudad contemporánea es subsidiaria de la acción económica, *Proyecto, Control de la Obra y Destino del Producto*; en la realidad arquitectónica de nuestros días, son procesos de apropiación de la gestión económica; el espacio de la ciudad desaparece en manos de los gestores inmobiliarios y de los propietarios del suelo urbano.

Torres y Centros Comerciales son signos parciales de una patología urbana cuya denuncia, en el caso de Madrid, se transforma en dramática crónica diaria; una llamada más a la reflexión y a la toma de conciencia por parte de la autoridad urbana, que tienen la obligación de instrumentalizar nuevos recursos legales y hacerlos efectivos, porque la muerte en la ciudad no es ya una tautología, sino un acontecer verificado.

Barcelona y Madrid en paralelo

Otras noticias que puede ampliar esta breve anotación arquitectónica-urbanística, es la resaca informativa de la creación de dos ciudades nuevas, Barcelona y Madrid en paralelo; la noticia ha surgido con alguna insistencia y en alguna ocasión con un gran despliegue informativo. Dos nuevas ciudades para resolver, o al menos paliar, los problemas que encierran las grandes concentraciones metropolitanas de Barcelona y Madrid.

Ante el enunciado de estas informaciones, cabe preguntarse. Esta descentralización en paralelo de estos dos grandes núcleos urbanos, ¿tiene alguna justificación coherente desde un punto de vista de eficacia planificatoria, o viene propuesta desde una alternativa política, donde poder encuadrar y desarrollar algunos de los supuestos que encierra el proceso dialéctico *política-tecnocracia*?

La imagen de la ciudad obtenida por el urbanismo paternalista de los años 50-60, producto directo del urbanismo zonal de la Carta de Atenas, no ha dado unos resultados mínimos de aceptación. La planificación zonal, los planes parciales, la redacción o revisión de los planes de ciudades, no han tenido el instrumento legislativo oportuno

para poder hacer realidad las propuestas ideológicas o la verificación física de alguno de sus principios, independientemente de sus contradicciones teóricas.

El sector público, sobre todo en Madrid, —donde la falta de una tradición urbana como la que tiene Barcelona, ha sido desatendido en todos sus apartados—, permitió que una iniciativa privada, propietaria del suelo urbano, con unos derechos de propiedad prácticamente sin límites, realizara un desarrollo habitacional para el mercado. Barcelona y de forma más concreta Madrid no han crecido sobre los supuestos planificatorios, sino sobre la estructura que definen los planos catastrales; es decir sobre las fronteras de la propiedad privada del suelo urbano y extraurbano.



Estas características no parece que se puedan olvidar tan fácilmente, y no se llega a entender como se puede planificar sin más alternativas la complejidad de estas dos ciudades. Convendrá recordar que frente al común sentir de que la destrucción de las ciudades ha sido producto de la promoción inmobiliaria y de los constructores, con todo su grado de complicidad, no son los protagonistas básicos de la *anticiudad* creada.

Esta *anticiudad* viene motivada, más que por el desarrollo de unos «*sistemas de causalidad*», —que no pudieron relacionar técnica, política o ideología—, por unos «*sistemas de implicación*» donde técnica, política e ideología forman una abstracción indiferenciada; abstracción asimilada y dirigida por los inmutables «*sistemas de pertenencia*». Son la propiedad del suelo y la dinámica de sus derechos, quienes desarrollan en un alto grado la patología urbana que registramos.

Los principios tecnocráticos de la acción pretenden a veces comprometer estos *sistemas de implicación* en las urgentes demandas sociológicas, favoreciendo para ellos, como en el caso del proyecto de estas ciudades paralelas, procedimientos de expropiación del suelo; ágiles en cuanto a mecánica administrativa se refiere, generosos en la ocupación del suelo, no tan precisos en cuanto a su localización, —al menos en el caso de Madrid—, incongruentes en cuanto a su interacción con una planificación regional o territorial aún por iniciarse.

¿Barcelona y Madrid paralelos no vendrán a ser, en el supuesto de su realización, unas estructuras urbanas en *vertedero* para asimilar los excedentes de un urbanismo nacido de los privilegios del suelo urbano? ¿Será suficiente, enunciar unas simples reglas de aplicación teórica desde unos supuestos tecnocráticos, para abordar fenómeno tan complejo? ¿no convendrá antes precisar la génesis y el campo de aplicación histórica?, ¿cómo es posible conciliar

una propiedad del suelo, ávida de nuevas inversiones, con una legislación parcial para estos dos núcleos de un urbanismo básicamente conflictivo? La dimisión de una parte del equipo técnico que estudiaba Barcelona-Paralelo, y los cambios recientes del Ministerio de la Vivienda, quizás traduzcan en fórmula política estas preguntas que formulamos; y es que no debe olvidarse que la *economía de mercado* y la *economía planificada* (equilibrios en función de las necesidades sociales reales) se oponen de manera fundamental.

Hacia la segunda década del siglo xx, se inicia en Barcelona y Madrid un movimiento de promoción de *colonias urbanas*, como asentamientos en los ensanches de la ciudad. Fomento de nuevas barriadas incorporando las tipologías en boga de las ciudad-jardín inglesa.

Alguna de ellas como la del VISO, situada en los altos del antiguo hipódromo madrileño, cobraron tanto por su diseño arquitectónico como por su trazado urbanístico, una peculiar fisonomía en la configuración del ensanche. El tejido urbano de estos asentamientos, pronto quedó *integrado* en el crecimiento acelerado de la ciudad y en su mercado de suelo.

El mensaje racionalista de su trazado arquitectónico, al ser casi modelo único, aún dentro de su aproximación a las constantes del movimiento moderno, no sirvieron para frenar el impulso avasallador de la dinámica especulativa que llevaba implícito el modelo centralista. Estos fragmentos de ciudad sucumbieron pese a su marcada definición de *ensanches urbanos consolidados*. El análisis socio-arquitectónico sobre el VISO, realizado para un ejercicio académico en 1970, pone en evidencia el proceso de cambio sufrido en este reducido entorno de Madrid.

Esta instrumentalización seguiría más tarde sobre otras colonias urbanas de menor va-

lor arquitectónico, dispuestas en los ensanches periféricos. El apunte crítico vertido en *Los Destructores de la Ciudad*, amplía en su generalización el principio de modernización de los ensanches ante el factor de absolescencia física que la ciudad sufre, y la necesidad, según la tesis capitalista, de suelo para asentamientos regenerados que permitan una remodelación social y tecnológica con mayores densidades habitadas, en definitiva una pauta de mercado inmobiliario que necesita el tejido urbano degra-

dado para ser transformado en suelo metropolitano.

La sensibilización de los movimientos ciudadanos impide, por el momento, que el sistema de producción de la ciudad logre imponer mediante su destrucción nuevas rentas de situación en estas colonias del ensanche.

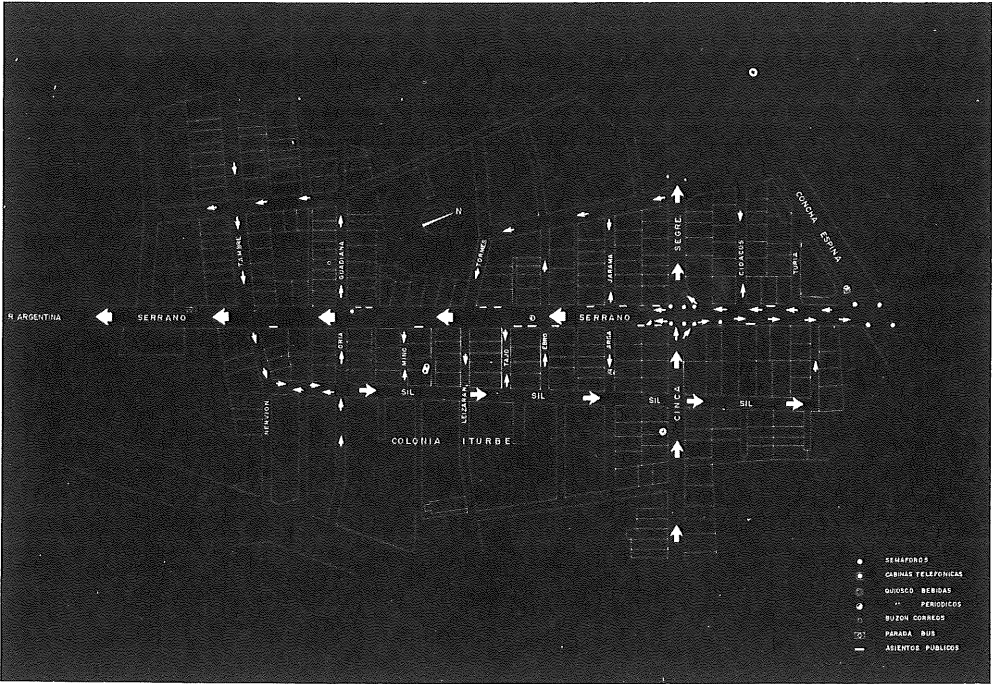
Los destructores de la ciudad-artículo publicado en la revista TRIUNFO septiembre 1977.

¹ La renta absoluta «depende de la capacidad genérica de determinado suelo para participar en la vida de una comunidad independiente de su localización dentro del agregado urbano». La forma de producir renta absoluta puede ser la dotación de obras de urbanización, accesos, servicios de agua, luz, la proximidad de terrenos urbanizados, parques, la posible realización de alguna obra pública, etc.

La renta diferencial «depende de la situación de cada terreno en particular dentro del agregado urbano, en virtud de cuya posición los terrenos gozan en el mercado de mayor o menor favor por parte de

los posibles adquirientes». El desarrollo de estos dos sumando crea una dinámica del mercado de solares que provoca una alteración en el desarrollo normal del crecimiento urbano. En el caso de la *renta absoluta* se provoca una escasez totalmente artificial de suelo urbano, al ser retenido por el mecanismo de especulación; de aquí el valor desproporcionado que se le asigna al suelo para construir. En el segundo caso aparecen una diversidad de valores entre los distintos terrenos, según dispongan de servicios o dotación de equipamientos, buenos transportes, o zonas urbanas de reconocido prestigio, comercial o residencial.

**Regiones Estado
Ciudades Territorio**



El Viso (1933-1936)

Introducción a un análisis socio-arquitectónico. 1970.

«Recorrer el fragmento de tejido urbano que ofrece las 240 viviendas construidas entre los años 1933-36 por el arquitecto e ingeniero de montes Rafael Bergamin (n. 1981. t-1918. m.1970) después de 37 años, es lógico admitir las transformaciones que éste fragmento urbano tiene que haber sufrido. El proceso de deterioro y cambio, su transformación actual, trae de lleno una revisión compleja muy actualizada hoy día por sectores de la «*objetivación crítica*», que intentan un diagnóstico más preciso entre las intenciones del arquitecto y las reacciones o el uso que de las propuestas arquitectónico-urbanísticas realizan los usuarios.

Las necesidades del habitante (usuario) ofrecen un panorama lo suficientemente coherente, como para poder analizar estas *motivaciones del cambio* en un contexto definido y limitado como lo es la Colonia de El Viso, y poner de manifiesto algunas reflexiones sobre el uso de unos espacios, las cuestiones del *habitar* y sobre la interacción de las formas y los Contenidos; un *proceso dialéctico* se abre entre el objeto arquitectónico y la verificación del usuario.

Habitar es un fenómeno lo suficientemente heterogéneo como para poder reseñarlo en un código de situaciones generales, máxime cuando el fragmento urbano que intentamos analizar es una muestra parcial de un fenómeno más global, la ciudad; de aquí el requerimiento de hacer este análisis desde dos parámetros precisos; el sociológico y el arquitectónico. En esta aproximación

que abordamos intentamos marginar la visión que suele incurrir el arquitecto en este tipo de análisis según la cual pretende obtener una generalización de cuestiones. La primera que se nos presenta es una indagación sobre las diferencias entre la concepción arquitectónica y las motivaciones de sus habitantes: *Organización Espacial y Valor del Uso*. El proceso que sigue la concepción arquitectónica, orientado y transformado por las motivaciones de sus habitantes. El núcleo analizado está inscrito como *elemento* (Colonia del Viso) dentro de un *sistema* (Madrid); ciudad y barrio ofrecen otro análisis de diferencias. A las transformaciones propias del elemento (Colonia del Viso) entre sus *Formas-Relaciones* (Proyecto arquitectónico urbanístico) y sus *Contenidos* (Habitat) se suman las interacciones de la dinámica del fenómeno urbano. El análisis de estos dos procesos nos acercan a unas consideraciones de estudio diverso:

A) *Análisis Histórico*. La ideología y supuestos teóricos del hecho arquitectónico, un proceso de *naturaleza empírica*, se presentan en el trabajo del arquitecto a través de la ideología urbanística, para poder realizar *el modelo*, (Colonia del Viso) que encuentra la adecuación de sus resultados a una realidad concreta (Habitat).

B) *Vida cotidiana*. Es trabajo teórico y trabajo práctico de la operatividad arquitectónica, desbordados por una realidad cotidiana en sus formas de vida, sus símbolos, su

significación social, su dinámica de crecimiento y su opción al cambio.

C) *La Dinámica del Fenómeno Urbano*. (Alternativa Socio-urbana) que anule o transforme las formas de vida, las pautas de un habitat determinado (La Colonia), su actividad social, individual y de grupo.

Tres niveles que formulan un análisis crítico: desde su *problemática urbana* (análisis económico), desde su *realidad cotidiana* (análisis sociológico), y desde los *supuestos teóricos prácticos* (análisis, «tecnológico-artístico», análisis de los significados).

Aproximación a un análisis estructural para el estudio de la Colonia del Viso.

El Viso se comporta como un elemento (B) (barrio) dentro de un sistema (A) Ciudad (Madrid) en el que por una parte tiene que participar de las leyes de *totalidad del sistema como un todo* (La ciudad) y por otra tiene las leyes propias del *elemento integrante*.

Entendemos por *Estructura*: Sistema de transformaciones que implican leyes¹ o propiedades de totalidad en tanto que sistema, diferente de las leyes o propiedades de los elementos mismos del sistema.

Nota Biográfica del Arquitecto

R. Bergamin

N. 1891 en Málaga. Ascendencia italiana, estudia Ingeniero de Montes de 1912-1918, inicia junto con los estudios de montes los de arquitectura que realiza libre, crea la Revista «España Forestal» y es cofundador de «Arquitectura», trabaja en sanidad hasta 1937, colabora con Blanco Soler —proyectos Fundación del Amo, Hotel Gaylord's— proyecto Aeropuerto de Madrid. Colonia Residencia. Instituto IBYS. La casa de Serrano 130. El Viso. Casa Vega, desde noviembre de 1937 hasta 1959 vive fuera de España. Regresa y muere en 1970 en Madrid.

Bibliografía

sobre Rafael Bergamin

Bergamin, Blanco Soler (arquitectos del Racionalismo español) Nueva Forma pg. 94-98, n.º 33, octubre 1968.

Paseo por «El Viso» madrileño del brazo de Bergamin, E. Aman arq. pag. 17-20 INMUEBLE n.º 2 marzo 1966.

R. B. Hogar y Arquitectura n.º 70, mayo-junio 1967, pg. 39-43, 44-56.

1927 primera arquitectura moderna en España, mesa redonda con Rafael Bergamin, Fernando García Mercadal y Casto Fernández Shaw.

R. B. Exposición de Artes Decorativas del país. Impresiones de un turista (octubre 1925).

Tiendas nuevas en Madrid, julio 1927, pg. 261.

El Concurso de Proyectos de la Sociedad Central.

Casa de Campo en El Escorial (abril 1919, pg 103)

Casa del Marqués de Villoria en Madrid (septiembre 1928, pg. 282)

Casa del Sr. Bergua Oliván en Zaragoza (febrero 1933 pg. 59)

Bergamin-Blanco Soler. Concurso del Teatro de la Ciudad, (mayo 1923).

Residencia del Amo (junio 1931, pg. 158).

B-A/S. Levenfeld ing. Proyecto de Aeropuerto para Madrid (enero 1930, pg. 14).

20 años en Caracas 1938-1958. R. Bergamin (Graficas Reunidas).

Rafael Bergamin y su Arquitectura Madrileña. Castro Arines Suplemento n.º 125. Artes y Letras de Información.

Desarrollo de textos por parte del autor

Análisis Histórico del Proyecto

—Ficha técnica—

Proyecto para 240 viviendas agrupadas en bloques de 5 y 8.

Proyecto y realización 1933-36.

Superficie de 76.209 m².

Superficie construída 12.544 m².

Sistema constructivo: Estructura mixta de muros de carga perimetrales (mampostería en el semisótano y ladrillo silíceo calcareo en el resto.

Forjado con viguetas metálicas.

Cubierta: terraza a la catalana con aislante de corcho 5 cm.

Cerramientos: enfoscados y aislados con corcho de 3 cm.

Cimentación: por zanjas y pozos.

Carpintería de madera en puertas, metálica en ventanas.

Financiación: acogida a la ley de casas económicas, exentas del pago de impuestos durante 15 años con una subvención del 60% a amortizar en 20 años.

Superficie en viales 36% + sup. por parcela unidad 352 m². terreno libre 80%, densidad 136 H/Ha.

Su tiempo

Testimonios del arquitecto «... nosotros no buscábamos un nuevo estilo arquitectónico sino una solución arquitectónica para los nuevos tiempos, algo basado principalmente en la economía y el sentido común. Lo nuestro fué principalmente un problema de intuición ya que no teníamos, no queríamos tener, punto de apoyo en la tradición»

La problemática arquitectónica de la época (el mal moderno) «...«nosotros presentíamos la arquitectura moderna. La Escuela no nos enseñó nada, como no fuera lo que no debía hacerse, por ese camino llegamos muy pocos al racionalismo...»

«No se podía hablar de hormigón armado, que era cosa de ingenieros, ni casi de hierro, que sólo servía para mercados y estaciones... no hubo revelación sino un movimiento con un único denominador común. La protesta contra los concursos, los Premios Oficiales, las exposiciones de Bellas Artes y sobre todo las arquitecturas de nuestros profesores, por entonces era el único ideario...»

Marco profesional

«...pasé mucho tiempo proyectando instalaciones para edificios antiguos; aquel era un mundo de volúmenes limpios y espacios lógicos. Aprendí a admirar la técnica».

«En la Exposición de Artes Decorativas, lo descubrimos todo, desde Hoffman al L'Esprit Nouveau. Los holandeses... a partir de entonces vemos nuestro camino... viene a casa Theo Van Odoesburg, conozco a Bruno Taut a Le Corbusier... ya hablamos el mismo lenguaje».

La Colonia

Antecedentes

«El Viso tuvo un antecedente eficaz, que fue el Parque Residencia. Lo construimos en los altos del Hipódromo, en terrenos propiedad del promotor Sr. Iturbe, creador de tantas pequeñas colonias modestas. Estábamos agrupados en Cooperativa y acogidos a la Ley de Casas Económicas, las casas estaban hechas por Mercadal, Amos Salvador, Blanco Soler y por mí (se refiere al Parque Residencia colonia limitada actualmente por las calles Carbonero y Sol, Vitrubio, Matías Montero y Belalcázar)».

Promoción financiera

«Al poco tiempo planteamos la operación el Viso, sobre las mismas bases, si bien el Sr. Iturbe financió no sólo los terrenos, sino también la construcción».

«El Proyecto lo hice solo, con la colaboración de Luis Felipe Vivanco. (t. 1935).

Ideología

«El Viso, dentro de su modestia, tenían entonces y creo que tiene aún ahora un concepto nuevo... ahora se habla de arquitectura social, y yo pienso que sin proponérselo, nosotros la hicimos. No había aquí idea de lucro o de lucimiento, se trataba simplemente de resolver el problema de la vivienda para una clase media trabajadora».

Los servicios

«...Era una idea modesta muy incompleta. El centro comercial, la escuela, etc... era cosa no prevista e imposible en nuestro modesto medio. Pensando en el Ayuntamiento hicimos una ordenanza, pero no se respetó ni se mejoró después, más bien lo contrario».

El Entorno

«...más abajo estaba el Parque Residencia pero fundamentalmente era campo. Muchos trigales...»

Los habitantes

«...aquí vivía Ortega y Gasset... Rafael Sanchez Mazas, Salvador de Madariaga, el escultor Ferrán, Ricardo Baeza».

Diseño compositivo

«La geometría o las formas simples fueron la reacción obligada para la «limpieza» de la arquitectura... las formas se pudieron complicar, siempre dentro de un orden y un pensamiento consciente. El Viso por otra parte estaba basado en el contraste de unos volúmenes muy puros, de diferentes colores con una espesa vegetación que los tapaba casi por completo.

El nombre

«...El Viso se lo puse yo a causa de la topografía una continua subida hasta el punto más alto de Madrid. Viso es lo mismo que Otero... En un viejo plano de Madrid encontré el nombre de el Viso dado a esta zona (709,50 m.)

Dedicación profesional

«La casa del Barco... era una vivienda acomodada, cuidada hasta el mínimo detalle, cuyo proyecto me ocupó un año, yo diseñe todo, interior y exterior».

El final del Proyecto un nombre y un recuerdo

«El Viso terminó con la guerra (1936-1939)... cuando los arbolitos empezaban a dar sombra. Desapareció la arquitectura racionalista por muchos años, y cuando ha vuelto lo ha hecho sin sangre nueva... trivializada, se ha perdido su enseñanza mejor, un sentido riguroso del orden».

(De un paseo por el «Viso» madrileño del brazo de Bergamin. E. Aman.

El Inmueble. Forma Nueva).

La colonia en el contexto urbano y la ideología de su tiempo

El ambiente arquitectónico urbanístico de Madrid en 1929/30/31 lo expresa el arquitecto Perez Minguez (Aara. n.º 101 mayo 67 pág. 25) de la forma siguiente:

«Madrid estaba dividido en tres zonas: *El interior, el ensanche y el extrarradio*. El interior estaba prácticamente, cuajado de construcciones y la zona de ensanche era la que se utilizaba para la construcción de las viviendas de clase media. Este tipo de viviendas en cuatro, cinco o seis pisos, patios interiores y sus fachadas a la línea de la calle...»

«En la zona del paseo de Ronda se iniciaba el extrarradio y con todo ese sector estaba sin edificar y era prácticamente el campo...»

Modelo sociológico

«Ocurrieron varias coincidencias... la existencia de un mecenas, el encuentro con una minoría... casi todos del grupo social de profesionales, ingenieros, arquitectos, médicos, literatos, artistas, que con una afinidad de ideas y de concepto de lo que debía ser la vivienda... animaron y construyeron el núcleo que inició la construcción del Viso dirigido por R. Bergamin».

«El concepto de vivienda de la clase media acomodada era un tipo que se repetía in-

definidamente, era rara la familia que ocupaba una vivienda de tipo diferente».

Modelo Económico

«... la construcción se hizo con el dinero aportado por los socios (Fondo Ahorro) y el 50% del presupuesto oficial suministrado por el I.N.P. a pagar en 30 años y con un 3% de interés... (Bergamin op. cit. AR)».

Modelo Arquitectónico Urbanístico

(testimonios y encuesta)

(P.M. «...Ruptura de todo formalismo... incluso de un falso funcionalismo que entonces ya apuntaba, era la idea del Viso, arquitectónicamente hablando, *un funcionalismo* que podíamos llamar humanista, que buscaba la solución de una vivienda por gente que desarrollaba sus actividades dentro de la vivienda... el retranqueo de la vivienda por medio de los jardines, que adquirirían la dimensión suficiente para conseguir aislamiento».

Higiene urbana

«Idea fundamental de carácter urbanístico, es la aplicación de lo que podríamos llamar en aquellas épocas, el descubrimiento de la *orientación óptima*. La situación de los bloques se hace sistemáticamente buscando la orientación mejor, el mediodía, donde dan las habitaciones principales».

«*Diferenciación de usos* en el conjunto urbano, estableciendo *diferencias de concentración de vida urbana* buscando rincones tranquilos... En el Viso el pequeño conjunto deportivo de unas pistas de tenis en el sitio más separado de la vía pública,... representa por primera vez en España, en un conjunto urbano la *separación de funciones*».

Circulación

Circulación rodada separada de la de peatones».

Diseño del paisaje y microclima

«En el Viso se delata una preocupación por el paisaje, su nombre, las calles del conjunto de raigambre paisajista, de ríos de distintas cuencas, los antejardines... plantaciones escogidas y estratégicamente situadas... la modificación del microclima de Madrid en esta zona... El Viso antes de ser edificado era *una pura rastrojera*.»

Mecanismos de transformación

Encuesta (tabla de referencias)

(H) *hombre*

(M) *mujer*

(J) *joven*

(N) *niños*

(Ha) *habitantes que viven en*

(J), (H), (M)

«Conversación en grupo. Los habitantes, profesionales cualificados»

«... Era incómodo vivir en tres plantas, servicio, comedor y dormitorios, en el torreón existía el estudio de los padres...»

53

Mobiliario

«... Al principio todos eran muebles de tubo (*Rolaco*) aparcieron después muebles de estilo francés (*Loscertales*) pude ver en mi casa hasta muebles de una casa muy conocida *Herraiz*. Hoy en la casa que yo viví de pequeño tiene el *mueble español*.»

La guerra

«Muchas casas fueron ocupadas por embajadas de la república en 1937; hasta la guerra, en la colonia vivían gentes liberales; la infraestructura de servicios no existía, el peluquero recorría las casas para prestar sus servicios».

«La guerra transforma la Colonia en un *pueblo castellano*, hasta el 36 nos conocíamos pocos».

Factor de uso

«Los jardines consistían en unos árboles ro-

deados de *canto rodado*, durante la guerra se transforman en *huertos*, después en *jar-dines ingleses*».

«Todos los juegos los hacíamos en la calle; las cornisas y los balaustrados nos entusiasaban...»

«... Esas casas eran diferentes a las del barrio Salamanca donde vivía antes con mi familia, el aumento de natalidad después de la guerra en la misma familia (de 4 a 6) inició una serie de reformas. La ordenanza estaba establecida en m.²/cama se permitía un torreón, después dos y por último una planta entera...»

«En 1939 emigraron muchos de sus habitantes; en la postguerra vinieron a vivir algunos ministros».

«En 1940 surge un núcleo que aglutina a la gente del barrio *la Parroquia* de S. Agustín, (el párroco D. Avelino Gomez Ledo, era un personaje muy peculiar, traduce a Virgilio del Latín al gallego...)».

«...Se cambian las fachadas, se forran muchas de ladrillo, los muebles desaparecen y proliferan los faroles...»

«Los «pasionistas» es el centro que divide a la Colonia entre esta capilla y la parroquia de S. Agustín...»

«Hacia los años 34, las escuelas más concurridas por la Colonia era el Plurilingüe y el Instituto Escuela».

«Se acabó la Colonia, cuando la calle se transformó en carretera hacia el 55/56».

Análisis formal

Análisis espacio interior, exterior

Análisis de los tipos y sus posibles transformaciones

La arquitectura es considerada como una *infraestructura* a partir de la cual la *trama* espacial entra a formar parte como un libre

juego de sus habitantes, tanto en sus aspectos cualitativos como cuantitativos.

Los principios de la *máquina para habitar* (L.C.) aparecen diluidos en sus imágenes formales que aún no han podido olvidar, —la casa de campo victoriana (La Rotonda), cocina y bloques sanitarios como laboratorios—.

Su aceptación por parte del grupo del proyecto y el hecho significativo de apenas modificar la distribución y los muebles fijos que existían, refleja una *identificación* con la concepción de la vivienda «moderna».

Cuantitativamente el espacio está pensado y ordenado por sus dimensiones.

Cualitativamente el espacio no está acotado por delimitaciones precisas; una falta de *rigidez funcional* caracteriza el espacio interior típico del primer racionalismo, en contraste con una *tipología compositiva* de cerramientos muy rígida; contradicción que reseña la ideología industrial de L. C. en la máquina para habitar.

Luz empotrada, singularización mediante objetos diseñados, lámparas.

Uso de la madera, tonos oscuros, predominio de marrones, tratamiento de suelos con gran elenco de grafismo, (materiales fuertes, gres), armarios empotrados, mueble fijos, introducción del acero cromado y espejo.

Formalización geométrica más usual, rectangular, círculo, derivados del rectángulo, poligonales y mixtos.

Evaluación Espacial

Componentes básicos

Las casas fueron concluidas en todos sus detalles, incluso parte del mobiliario fijo.

El proceso del diseño, desde su concepción socio-económica obedecía a una organización racional, económica y funcional.

Componentes de transformación

El espacio interior ofrece fácil transformación debido a su concepción como «plan libre»; la utilización de materiales ligeros, le da un concepto de movilidad, que permite una gran facilidad de cambio en los usos interiores.

Elementos significativos

La escalera en algunas casas muy significativa, el abside de la Sala de Estar y el dormitorio, son los únicos elementos que distorsionan el espacio cúbico típico del racionalismo.

El Espacio Exterior se desarrolla en dos niveles: dominio semiprivado (jardines y patios) y dominio público (calles peatonales, tráfico controlado). Todo el espacio exterior está tratado como una entidad urbanística, en forma de malla, que favorece una interacción entre espacio público, espacio semiprivado y espacio interior.

La fachada, se encuentra como una membrana que controla el espacio interior del exterior.

Componentes ambientales

La vegetación, con una diferenciación muy simple de espacios, logra un valor de diseño tan complejo como el diseño arquitectónico; el espacio exterior se transforma creándose un microclima, que elabora un nuevo paisaje urbano.

El color en fachadas y carpinterías es de una gama simple, grises, terracotas y blancos.

La textura de suelos es escasa en el exterior.

Circulación de peatones sin discontinuidades peligrosas, superficie y trazado de fácil desarrollo que permite el paseo tranquilo.

Un diseño tratado con parámetros ecológicos: *Diseño de Entorno*.

Problemas del Deterioro y Concepto del Residuo

Estudio de los Sistemas Reticulares

La composición del conjunto concebida en el Diseño arquitectónico-urbanístico, es sustituida por una yuxtaposición de elementos individuales singularizados.

P. O. Al concepto de variedad/standard se opone al individual/prototipo.

Al concepto de valor/uso se opone el de valor/mercancía.

La singularización de los usos mediante el *valor mercancía* que le asigna, destruye el *equilibrio espacial*, tanto en sus *Componentes Ambientales* (A), *Elementos Significativos* (B) y *Componentes Básicos* (C).

A) Frente a una diferenciación de especies simples en el tratamiento del Diseño paisajístico, surge un cromatismo que introduce una faceta de significativo estatus. La vegetación como barrera decorativa.

Especies en el proyecto original¹. Acacias, viñas, cedros y chopos.

A.1 Especies en el proyecto reformados. Cedros azules, magnolia grandiflora, abetos, tejos aureas.

Tratamientos en fachadas

A.2 Proyecto original enfoscados, revoco petreo, colores gris, terracota y blanco.

Proyecto reformado chapados de ladrillo, mármol, piedra.

Proyecto P. O. cerramientos, tela metálica malla cuadrada.

A.3 Proyecto P. R. cerramientos muros de ladrillo, piedra, sillarejo, sillería.

A.4 Textura de suelo en P. O. en función del peatón, predominio de este sobre tráfico. (Estancias y juegos).

Textura de suelo P. R. uniformidad de suelos en función del tráfico (Aparcamiento).

Calles peatonales P. O. sobre tierra natural. P. R. zonas residuales sin atractivo, ni uso.

B) P. O. Los espacios semiprivados jardines pasan a ser utilizados como zona de juegos en los Colegios, Alemanes exteriores, en los edificios de oficinas y ampliación de espacios de uso diverso en el P. R.

La composición de alzados desaparece como unidad global que tenía P. O. y surge un eclecticismo de *usos-funciones* que se traducen en *formas-texturas*.

C) La trama de usos del espacio interno (vivienda en P. O.) y su multiplicidad de usos (P. R.) crea una interacción múltiple de funciones, que altera la malla de servicios de los espacios semipúblicos y de uso público; provocando una inversión de los valores de uso asignados al (P. O.).

El conflicto se reseña en la imagen arquitectónica, y se acusa en la reseña urbanística del barrio, donde la constante de la forma urbana se deteriora para albergar nuevas funciones y usos.

El deterioro que se observa, está más provocado por el *valor mercancía* que se le asigna al suelo, que por los *impactos-función, tecnológicos*. La escala doméstica y cívica está alterada por sistemas complejos de valores que controlan el espacio y su diseño de entorno.

Un hecho se reseña como importante a través de la lectura del concepto de residuo: que la validez de cualquier propósito de planeamiento debe crear un *sistema organizativo* coherente de intereses comunes.

12.º Resumen aproximativo

El gran valor del diseño arquitectónico que esta Colonia ofrece en el planeamiento de los espacios internos y externos, señala que

un proyecto que logra un equilibrio espacial entre LO INDIVIDUAL y LO COLECTIVO implica en un alto grado un equilibrio social.

La falta de una prospección zonal psicológica (zonas periféricas y zonas interiores) impide reseñar un mapa clínico de los índices de depresión, alcoholismo, enfermedades nerviosas, homosexuality, intentos de suicidio, drogas...

Un breve análisis de campo y conversaciones con habitantes imparciales informan de la aparición de grupos de jóvenes, iniciándose en la droga localizándose en las zonas fronterizas del conjunto¹; *la fragmentación y la falta de interacción social del grupo, en la Colonia, impiden al control social y facilita campos de deterioro y la superposición de residuos.*

La Colonia del Viso es uno de los ejemplos de un habitat colectivo más significativos de los realizados en los últimos 40 años en Madrid, aún dentro de las limitaciones de la concepción de su urbanismo y arquitectura de origen.

Las transformaciones efectuadas a su diseño de origen, están más afectadas por lo que significan como valor de cambio que de uso.

La concepción abierta del proyecto en sus espacios internos, ha permitido una transformación en usos, sin necesidad del cambio de imagen global.

Cuando los habitantes forman parte de un *contexto social equilibrado y culturizado*, los procesos combinatorios de los habitantes entran dentro de la concepción del proyecto del arquitecto.

Este análisis nos lleva a consdierar que un proyecto arquitectónico que surge con una RAZON ECOLOGICA, necesita de una geometría combinatoria en el diseño, cuyos elementos ofrezcan numerosas posibilidades,

de tal forma que el proceso ecológico de origen, se transforme en proceso topológico en el cambio.

La arquitectura que engloba el Viso, es un ejemplo señalado del poder aglutinador de la forma urbana, abierto/cerrado, interior/exterior, standarización/singularización, forma/contenido, integración/deterioro.

En otro orden de valores, este conjunto, reseña de forma precisa la contradicción de las teorías urbanas, que pretenden formalizar el hábitat sobre una ideología del liberalismo urbano. La complejidad de usos que se desarrollan en la ciudad entra dentro de la esfera de la *legitimidad urbana*; superpuestos estos usos, sobre el *valor mercancia* asignado al suelo y al producto urbano, se desarrollan en la *esfera de lo arbitrario*

surgiendo una *legitimidad urbana* fragmentaria y caótica.

Legitimidad Cultural (Pierre Bourdieu)

Consiste en que todo individuo, lo quiera o no, lo admita o no, es y sabe colocado en el campo de aplicación de un sistema de reglas que permiten calificar y jerarquizar su comportamiento bajo la relación de la cultura.

Su Tipología Racionalista se puede apreciar claramente: *las funciones* de uso en espacio interior y exterior actúan como *valores constantes* y sus formas como *variables*, intentando asumir *la función* el discurso de la forma, pero desde una *metodología simbólica*; pese al esfuerzo que el funcionalismo realizó en su época, *la función* se transforma en *símbolo* tecnológico-social.

¹ *Leyes de composición*, que no se reducen a asociaciones acumulativas, sino que confieren al todo como tal, propiedades de conjunto distintas de los elementos.

¹ La reseña P. O. (proyecto original) P. R. (proyecto reformado).

¹ Estas referencias no tienen mayor rigor que informaciones casuales, que se despenden de conversaciones marginales; su referencia puede ser ilustrativa en estos conceptos del cambio, que a otros niveles ha experimentado la Colonia.

El *juego del entorno* ha sido un pretexto del planeamiento zonal para efectuar los cambios de uso en los momentos precisos. Decisiones parciales, Intercambio de servicios, operaciones aparentemente filantrópicas... no son otra cosa que políticas urbanísticas dirigidas a

emmascarar simples operaciones económicas en la construcción de la ciudad.

El modelo *centralista inmobiliario* experimentado sobre Madrid, alcanza sus niveles más grotescos en la operación de cambio propuesta sobre el actual campo de fútbol del equipo del Real Madrid en los primitivos pinares de Chamartín. *Madrid ¿capital del desarrollo?*, este comentario, publicado en un momento donde los análisis sobre la ciudad, como modelo centralizado permanecen aún confusos reproduce en una breve crítica la tesis fundamental de la ciudad capitalista, según la cual la *planificación es una estrategia de reproducción de plusvalías*; y de acuerdo con este axioma, los factores básicos *suelo y capital*, deben estar sometidos a potenciar sus beneficios desde una óptica estrictamente mercantil.

Madrid, Laboratorio del Capitalismo Industrial

Una de las ciudades que en el desarrollo urbano del país sigue asumiendo con mayor evidencia, las contradicciones que suscita la ausencia de legislación efectiva del suelo urbano, y la falta de una auténtica planificación, es, sin lugar a dudas, Madrid. Aún aceptando la tesis que mantienen algunos sociólogos urbanos, de que toda evolución del proceso urbano es subsidiaria de un cierto grado de violencia en el entorno físico, es indudable que la violencia que se asienta y crece sobre el suelo de Madrid rebasa los límites teóricos de los pronósticos sociológicos.

El cambio de uso sobre el viejo campo de fútbol de Chamartín, suscita de forma patente la pujanza de esta violencia sobre el entorno urbano de la ciudad, al mismo tiempo que pone en evidencia tanto por lo que respecta centro como a la periferia, el hecho de que Madrid, desde sus coordenadas centralistas, parece destinada a ser un campo de experiencias en los diferentes procesos de desarrollo alcanzados por el capital. Carente de una tradición urbana en su historia, se enfrenta con la alternativa metropolitana como un fenómeno incontrolado y de graves consecuencias.

Madrid de los Austrias y los Borbones

Madrid surge, según nos cuentan las crónicas, como una pequeña fortaleza árabe

hacia el siglo IX, y adquiere durante la reconquista una limitada población en torno a sus trazados de defensa. Hacia el siglo XIII se contabilizan de 10.000 a 13.000 habitantes. Los reyes de Castilla otorgan el fuero de Madrid al consejo que controlaba las decisiones de la Villa, y parece que fue Alfonso XI quien formalizó el primer municipio, y con él los primeros intentos de ensanche de la antigua fortaleza árabe, alcanzando los límites geográficos que marcaba el río Manzanares.

Sería más tarde Felipe II quien transformaría, como es sabido, la Villa en Capital de la nación. Hacia 1561 Madrid comenzaría a registrar los fenómenos de emigración y remodelación de la incipiente ciudad: pequeñas mejoras en la pavimentación y apertura de algunas calles, destinadas a configurar el carácter representativo de la ciudad.

El Madrid de los Austrias, en 1625 amplía los límites de la ciudad acercándose a las puertas de las antiguas murallas. Hacia el norte llega hasta las puertas de Conde Duque y Santa Bárbara, el sur a las de Toledo, al este a los campos del Retiro, y al oeste a las de San Vicente. Esta delimitación urbana que los austrias inician con Felipe IV es solidaria de el crecimiento urbano, la norma que favorezca el saneamiento de valor de los solares urbanos, tanto en las zonas próximas al viejo centro, como en las nuevas áreas que surgen en la naciente periferia urbana, iniciándose uno de los primeros fenómenos de cotización del suelo urbano.

El Madrid de los Austrias

Los Austrias favorecen con esta política la ocupación de los espacios libres, la densidad de edificación, y un aumento de la altura de construcción en la ciudad. El suelo urbano se ocupa como suelo de mercado. Serían los primeros Borbones, Felipe V y Fernando VII, quienes desarrollarían de forma incipiente, una preocupación formal y representativa por los ejes viarios de la ciudad. La ciudad burguesa se hace patente en la continuidad viaria, en la calle como elemento funcional y representativo; se excluyen y abandonan las zonas urbanas subsidiarias que resultan de esta simplificación.

Madrid, con la gestión que realiza Carlos III, estructuraba sobre el P.^o de la Castellana y la calle de Alcalá, sus ejes representativos y simbólicos, aunque la organización económica fundamentalmente agraria, impediría una evolución urbana más próxima a los ensanches iniciados por las cortes europeas. Carlos III ordena Madrid como un esquema de ciudad lineal abandonando el resto que permanecía inalterable en su organización medieval. Se iniciaban, a nivel de ambiente urbano, consideraciones formales muy características en la ciudad burguesa, en el sentido de acentuar la apariencia de la imagen y de eludir las realidades urbanas efectivas.

Madrid inauguraba el siglo XIX muy alejada de las corrientes ideológicas de lo que posteriormente sería la ciudad-industrial, y más tarde se transformaría en ciudad del capitalismo industrial. Esta circunstancia, entre otras, le iba a permitir al capital agrario-mercantil, permanecer inalterable hasta muy mediada la segunda mitad del siglo XX, con sus grandes reservas de terrenos en propiedad, suelo rural, que serían utilizados por la expansión del capitalismo industrial.

Sin duda, la especulación del suelo habría

de ser uno de los fenómenos de mayor rentabilidad dentro de la expansión urbana de la ciudad; la resistencia a los diferentes planes de urbanización que aparece en el siglo XIX sobre posibles opciones al crecimiento de la ciudad, justifican en parte el carácter conservador del capital centralista, que no quiere arriesgar en la industria los altos intereses que el suelo rural le va a producir al verificarse la expansión de la ciudad.

Madrid seguía en los primeros años del siglo XIX soportando las fronteras urbanas marcadas por los Austrias, con una ausencia de tradición urbana; con una escasa infraestructura de servicios y una alta densidad de edificación en sus barrios; con espacios de ámbito urbano reducido, salvo los monumentos y edificios representativos de los Borbones. Frente a tanta literatura anecdótica y folklórica como se ha vertido sobre el Madrid castizo y recoleto, habría que contraponer una lectura ambiental más rigurosa, donde poder leer la mediocridad de intenciones y de intereses urbanísticos que albergaba aquella burguesía agraria de la primera mitad del siglo XIX.

Los planes de Mendizabal y Merlo hacia 1850, tratan de suscitar esta falta de estímulo planificadorio; sería más tarde Castro quien lograría, y no con facilidad, que se aprobara en 1860 su Plan de Crecimiento urbano. Un eje básicamente Norte-Sur y unas Rondas que rompían las delimitaciones de los Austrias, formalizaban una planificación esquemática que pretendía absorber los crecimientos progresivos de Madrid. Sus apartados mas positivos como eran: zonas verdes en torno a una edificación de muy baja densidad y tres plantas como máximo de altura, no fueron respetados. Sobre los viejos esquemas del Plan Castro, aparecen hoy abigarradas construcciones que en nada recuerdan las propuestas del Plan.

La delimitación en tres grandes áreas, que constituye básicamente la planificación sec-

torial de la ciudad: CASCO ANTIGUO, ENSANCHE y ZONAS DE EXTRARRADIO, permitiría a los intereses de la burguesía agraria, programar su política urbana de inversiones. Consolidar, por un lado, el viejo casco sin reformas de infraestructura urbana; invertir en los nuevos barrios, —Salamanca, Argüelles, Los Jerónimos—, y adquirir grandes reservas urbanas en el extrarradio. La ciudad lineal se inscribía perpendicularmente a este eje Norte-Sur del Plan Castro, como un postulado teórico del urbanismo de la época, acentuando el factor de movilidad junto a las ideologías naturalistas, tan características de los planteamientos urbanísticos de la burguesía preindustrial.

La ideología que sustentaba la planificación de la ciudad lineal, no disponía de una técnica de intervención que la permitiera equilibrar los intereses del capital y la ocupación del suelo; y, es sabido, que una ideología urbanística o arquitectónica que no pueda generar una técnica de intervención está destinada a ser eliminada en los procesos posteriores de desarrollo. En la evolución urbana contemporánea se hace patente esta mediación entre la ideología urbanística y técnicas de manipulación por parte del capital en sus fases del desarrollo.

Madrid Industrial

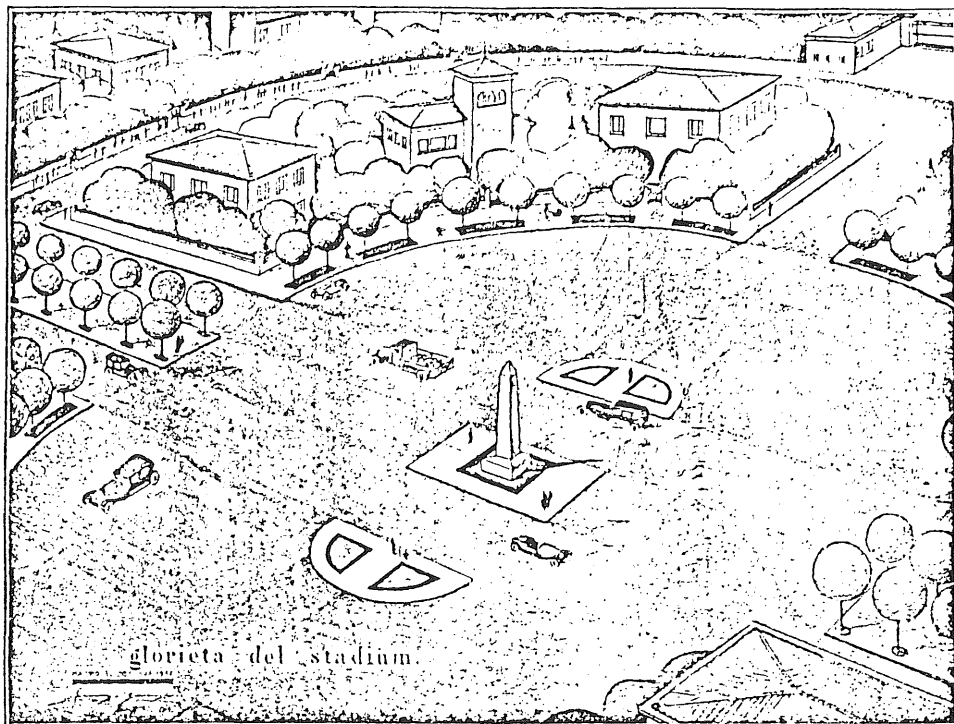
Madrid no iniciaría la fase de ciudad industrial hasta los años 40. En los primeros años del siglo, no había sufrido transformaciones de importancia en su medio físico; su centro no tenía necesidades de expansión y formalización de nuevas imágenes. El arquitecto Zuazo proyectaba su plan de remodelación con gran acento entorno al eje Norte-Sur de las propuestas anteriores; aunque formalmente influenciado por las escuelas de la urbanística alemana que intentaba descongestionar las grandes ciudades industriales mediante poblados satélites, barrios obreros, unidades urbanas autónomas, que facilitarían el asentamiento de una de-

mografía, alterada por las nuevas relaciones de producción que asumía la ciudad-industrial.

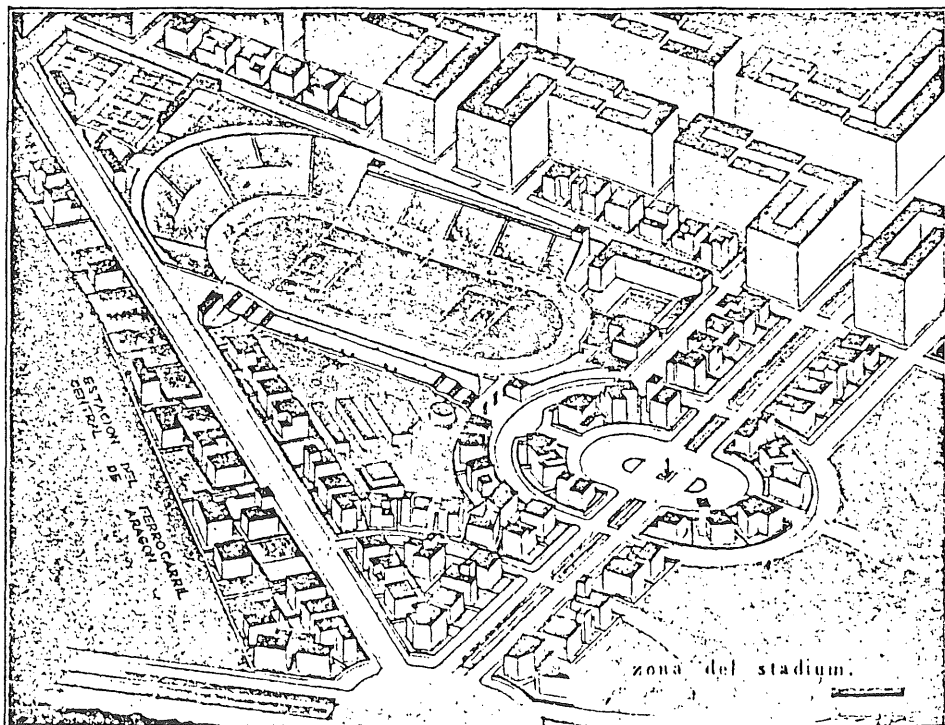
Completaba el diseño planificador un eje suburbano Atocha-Chamartín que permitiría coordinar las comunicaciones del ferrocarril con el resto de la península, abría el Plan a una visión de mayor futuro, admitiendo que la ciudad crecía inscrita en un concepto más amplio de región. Madrid crecía con una población muy reducida, pero sobrepasaba los límites naturales hacia el Sur saltando la barrera del Manzanares. El río en Madrid nunca ha tenido una atención urbanística, y la cornisa natural del Manzanares se perdía como eje generador de otra gran vía parque con los atractivos de tratamiento naturalista que un río urbano puede ofrecer. Pero la ciudad quedaba abierta en todas las direcciones para una conquista del suelo urbano de forma fragmentaria, y a merced de las solicitudes y mecanismos de los sucesivos desarrollos.

Sobre el Madrid de los años 40 se iniciaban los trabajos de reconstrucción de la ciudad, y se formalizaban los primeros esquemas para hacer de Madrid una ciudad industrial. De los planes de Castro y Zuazo permanecían algunas de las características más teóricas; se ampliaban otras: anillos verdes que permitieran equilibrar el crecimiento, accesos más amplios a la capital, los ejes Norte-Sur (paseo de la Castellana) y Este-Oeste (Ciudad Universitaria y Carretera de Barcelona), los poblados satélites y la delimitación de zonas industriales, son las características básicas de estos planteamientos iniciales.

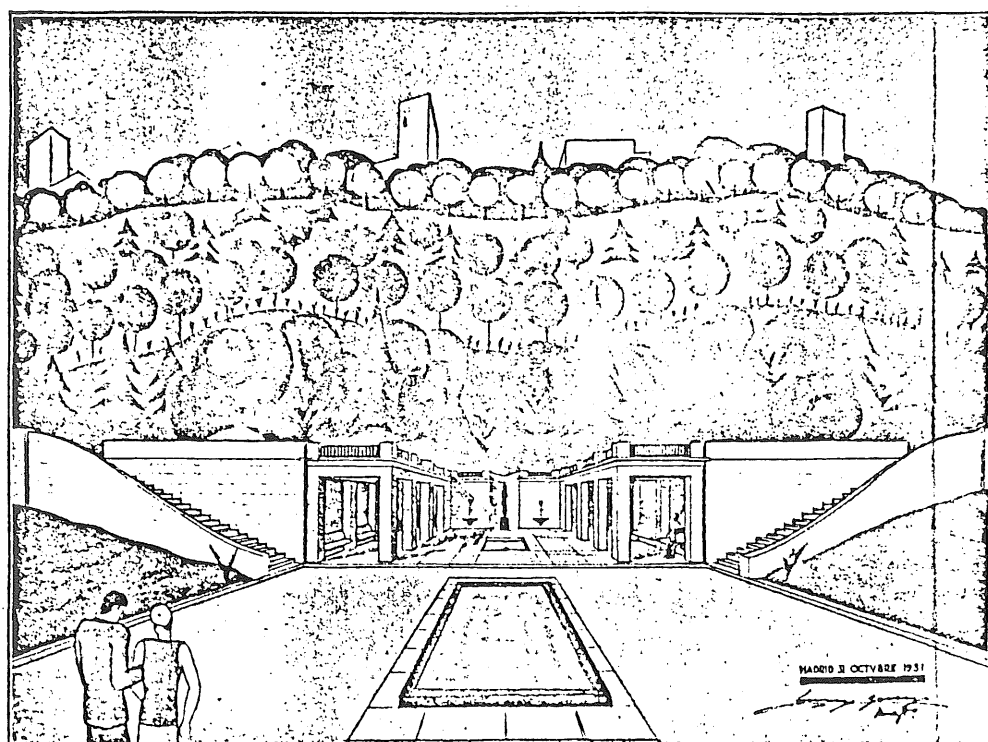
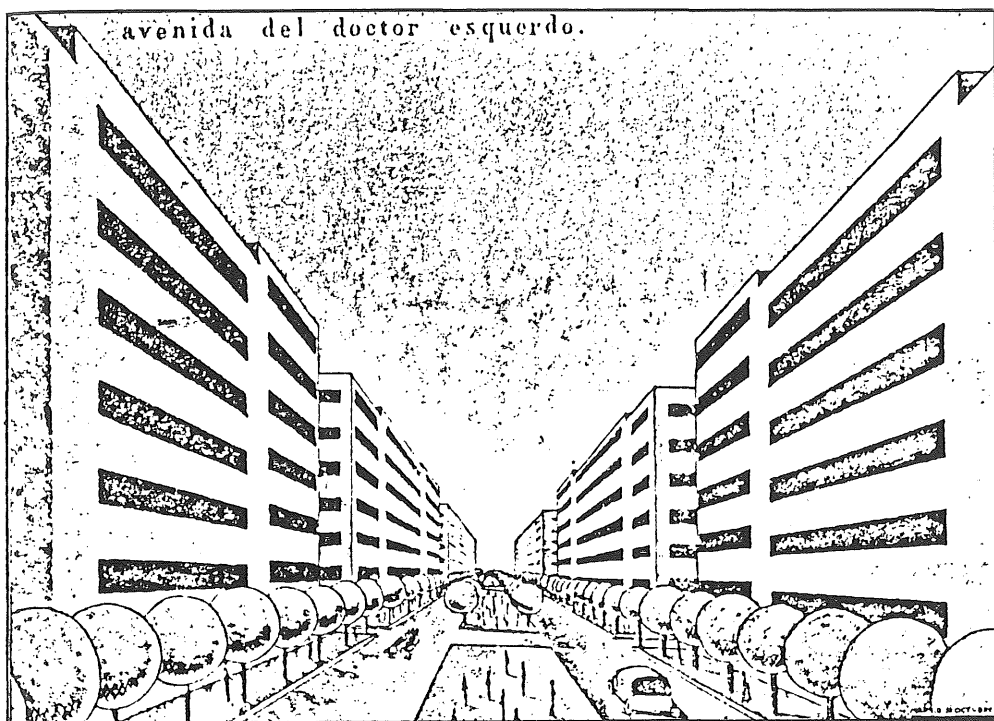
La concentración burocrática y la creación inicial de una industria dispersa, atraían sobre la ciudad unas corrientes demográficas difíciles de controlar y asentar en un suelo que no disponía de planificación eficiente. La política de vivienda la abordaba la administración en sus apartados más urgentes; la iniciativa privada reservaba su gestión o reclamaba mayores beneficios que



62



Glorieta de acceso al Stadium y perspectiva de la zona del Stadium y Recreos.



Avenida del Doctor Esquerdo y un detalle de decoración en el Parque.

los propios de la inversión inmobiliaria. Con exenciones tributarias a largo plazo, y con índices volumétricos donde la libertad para construir parecía haber sido el único parámetro de control.

La progresiva industrialización del país, y de Madrid en particular, el nuevo éxodo del campo a la ciudad, hacia necesaria, al menos a nivel teórico, una norma que encauzara estos fenómenos. La ley del Suelo y Ordenación Urbana, nació en 1956; en su redacción parecía claro el diagnóstico; «la acción urbanística ha de preceder al fenómeno demográfico, y en vez de ser consecuencia debe encauzarlo hacia lugares adecuados, limitar el crecimiento de las grandes ciudades y vitalizar en cambio los núcleos de equilibrado desarrollo...» «los preceptos de la nueva norma tienden... a promover y facilitar la construcción mediante la disponibilidad de solares a precio justo...»

Los principios básicos de la nueva ley se enfrentaban con problemas como la función social de la propiedad del suelo, la financiación de la acción urbanística, la ejecución de los planes mediante cooperación, expropiación... Su ideología una vez más sería instrumentalizada por el pragmatismo del pequeño capital, y del capital asociado, y se interpretaría o se marginaría la ley en función de los principios de sus intereses.

Teoría y práctica urbana seguían disociadas; la administración, en su política de urgencia de viviendas, acometía la construcción desde sus Planes Nacionales de la Vivienda, poblados de absorción, dirigidos, exenciones fiscales, premios a la construcción de las denominadas viviendas sociales. Madrid se reproducía sobre una infraestructura improvisada, sin servicios y sin una previsión de planificación; el *Gran Madrid* formulado en los años 40, se desarrollaba ante los ojos estupefactos de aquellos ideólogos que tal vez habían ignorado que la ciudad industrial manipulada por la iniciativa privada, se transforma básicamente en ciudad especulativa.

Madrid o la especulación tipificada

El asentamiento urbano realizado sobre el suelo de Madrid, ha sufrido por parte de los especuladores una degradación ambiental escandalosa; la ciudad ha crecido como un auténtico bien de cambio; su arquitectura, hecho bastante elocuente, subsidiaria de la emergencia urbanística, no ha hecho otra cosa que formalizar el valor de cambio que se le asignaba el espacio; la construcción entregada de lleno a un sistema económico monopolista ha marcado sus calidades en la producción del espacio urbano y, el ritmo de sus inversiones; sus decisiones han delimitado: Altura de edificación, infraestructura de servicios, calidad del espacio arquitectónico..., todo formulado por la gestión de la pequeña, media y gran empresa de la construcción, involucradas como promotores en las distintas fases del desarrollo económico. No debe olvidarse que la construcción es la técnica menos desarrollada en la civilización industrial; este grado paleotécnico de la construcción, unido a los altos beneficios que reclama el capital invertido en los procesos de urbanización, quizás pueda explicar el nivel de calidad ambiental que aparece sobre la ciudad. Madrid ha crecido a merced de los intereses de apropiación del suelo urbano por parte de los promotores, y a la constante transformación del suelo rural en suelo urbano, de suelo urbano en construcción masificada, y de reconversión de la construcción masificada en suelo metropolitano.

Las propuestas de planificación urbana, con un cierto grado de valor, construidas en Madrid, habrá que buscarlas en los trabajos realizados por la administración, aún, dentro de la planificación sectorial que siempre ha formulado. La iniciativa privada, pese a tantos beneficios como ha obtenido, ha sido incapaz de redactar unas propuestas planificadoras mínimas, aunque fueran estas sectoriales; ni siquiera ha mantenido las ca-

lidades ambientales de la primera expansión burguesa, como muy bien se puede comprobar en las recientes conquistas de los municipios limítrofes a Madrid, desde Alcobendas a Móstoles, donde una especulación sin límites deja hipotecadas con viviendas de baja calidad, áreas que requieren un tratamiento planificador con estructura urbana, transportes, enseñanza, sanidad, centros comunales... Centro y periferia, pese a la superación teórica establecida por algunos urbanistas, permanecen en esta ciudad como una imagen rentable en cuanto a la ocupación del suelo se refiere.

Los dos factores determinantes del asentamiento demográfico de Madrid y su densificación progresiva, vienen adscritos a la función burocrático-industrial asignada a la ciudad. *Concentración administrativa* y *dispersión industrial*, son dos factores que apenas intentan analizar los planes directores que formula el Area Metropolitana de Madrid. Hacia 1964 desplazado este organismo a la gestión municipal, el Ayuntamiento quedaba como organismo destinado a la interpretación de las ordenanzas de la ciudad, o relegado a una función de trámite de licencias.

Los planes directores, dentro de los desarrollos de la planificación contemporánea, no han dejado de ser unas respuestas mediadoras entre la Administración y las presiones de los grandes grupos de especulación urbana. En el caso de Madrid, el resultado de estos planes directores ni siquiera aparecen con el carácter de esta gestión mediadora. La segregación urbana y territorial produce la auténtica destrucción del medio social, tanto en los límites de la periferia como en centro de la ciudad, atomizando la forma urbana e iniciando una incontrolada destrucción del territorio circundante, como se puede observar en la fragmentaria aleatoriedad de la residencia secundaria que crece apresurada hasta Guadarrama o Somosierra.

La descomposición de las fuerzas de ges-

tión municipal en organismos tan diversos como los creados en torno al Area Metropolitana, ha facilitado y favorecido la actuación de la gestión privada. Un municipio con autoridad y conocimiento de la técnica urbana, con capacidad o control del suelo a planificar, —tanto jurídico como económico—, con una autoridad moral en sus técnicos, es indudable que permitiría una elaboración mas positiva y real, de planes, donde poder ordenar de forma más directa a los habitantes con sus necesidades más concretas. Potenciar una autoridad moral y jurídico-técnica, concentrando el control de la planificación por parte del Municipio, es un principio elemental si verdaderamente se desea que los Ayuntamientos sean los gestores del quehacer urbano en el crecimiento de la ciudad. El ejemplo que se puede observar en las construcciones masivas de la periferia de Madrid, y que ha sido realizado con licencia municipal junto con el beneplácito técnico de sus propios servicios, debería ser motivo de seria reflexión para aquellos centros de decisión superior, que tienen la obligación de impedir un avasallamiento a los derechos más elementales de la ciudad.

Madrid metropolitano

¿Filantropía urbana?

El cambio de escala de los promotores y su grado de inversión, vendría a incidir sobre la ciudad con unos apartados urbanísticos que tienden a la dispersión de la ciudad por un lado —las llamadas ciudades paralelas— y a la concentración en nuevos centros metropolitanos de alta densidad. Los primeros (promotores del extrarradio) tienden a convertir el suelo rural en suelo urbano; los segundos, a transformar el suelo

urbano que aún permanece con otros usos, en suelo metropolitano; son simples mecanismos de apropiación del suelo por parte del capital concentrado en los entornos metropolitanos.

Las nuevas zonas de expansión vienen suscitadas por el requerimiento de nuevos *valores paisajísticos* —entorno natural—, *por la atracción de las nuevas vías de comunicación*, rutas nacionales y autopistas, *por la incorporación de los pequeños municipios rurales próximos a la capital*. La administración construye los apartados más complejos y costosos, redes de suministro, alcantarillados..., ofrece el suelo con la infraestructura de forma total o parcial, y sobre el suelo urbanizado potencia la gestión de la iniciativa privada. La actuación urbanística de TRES CANTOS, la nueva ciudad paralela de Madrid, se presenta como el primer intento de gestión... «el territorio elegido para la actuación corresponde en casi su totalidad a suelo netamente rústico sin gran utilización agrícola...» «se ha despiezado el territorio planeado en supermanzanas coincidente con un grado de urbanización intermedio, a realizar por la administración, quedando par la iniciativa privada de la urbanización final y el detalle dentro de cada uno de los recintos obtenidos...» la población será de unos 140.000 habitantes, con dotación de servicios urbanos; unas 36.000 viviendas serán construidas en el ámbito de la nueva ciudad; Tres Cantos estará situada al norte de Madrid, entre los montes del Pardo y los de Viñuelas.

La transformación del suelo rústico en suelo de reserva urbana, es la primera fase de transformación que ha de realizarse sobre los actuales planes del Area Metropolitana. Estos planes intentan paliar con abstractas esquematizaciones urbanas, un fenómeno más sutil en la dinámica de ocupación del suelo por parte de los promotores, y es el cambio de escala a verificar en las inversiones.

La segunda alternativa de inversión en el

suelo metropolitano, es la ocupación de suelo urbano mediante la promoción de nuevos focos de atracción metropolitanos: centros comerciales, edificios en altura, edificios multifuncionales. Madrid tiene constancia de este proceso en una larga tradición, desde los edificios en altura de la Plaza de España, la destrucción progresiva de la Castellana, Plaza de Colón, Nuevo Centro Comercial Azca, los macroedificios del barrio de Argüelles, las anárquicas torres dispersas por la ciudad..., por descartar algunas de las adulteraciones del uso y volumen en localizaciones inscritas dentro de lo que los urbanistas llaman, «*el juego del entorno*». De esta actividad esporádica, de utilizar o crear el entorno como inversión, entra a formar parte la última propuesta de cambio de uso realizada por los directivos de un equipo de fútbol para trasladar sus instalaciones deportivas al norte de Madrid.

La superficie de 46.000 m.² que ocupa el actual campo de fútbol en el antiguo distrito de Charmartín, está calificado como de uso deportivo o zona verde en las ordenanzas de la ciudad. Al margen de la polémica que significa todo el espectáculo montado por los promotores, el hecho no es más importante ni significativo que otros muchos que acontecen a diario en el proceso urbano de la ciudad. Este gesto de descaro ciudadano viene a corroborar de forma patente las actuales relaciones de contradicción urbanística que se hacen explicables de manera concreta en la planificación (centro-periferia, ciudad-campo).

El proyecto viene ligado a otro cambio de ordenanza que permita construir las nuevas instalaciones deportivas al norte de la ciudad, junto con una serie de viviendas que potencien el nuevo núcleo deportivo. En el actual campo de fútbol, un conjunto de dos grandes edificios, uno de ellos de 7 plantas y otro de 11 plantas, y junto a ellos una zona verde; la ocupación del suelo sería de un 20%. ¿Cómo justificar la ocupación del espacio? ¿Cómo justificar las horas de transporte invertidas en franquear estas for-

tificaciones inmobiliarias? ¿Quién atiende el desequilibrio del ciudadano medio que tenga que trabajar en esta zona, *la de mayor densidad de Europa?*...

Un gesto más del grado de violencia como crece Madrid; tal vez el edificio más alto de Europa, escala pequeña para lo que se construye por el mundo, no llegue a realizarse, porque quizás los objetivos estén situados más allá de la retórica monumentalista; el juego del entorno tienen sus leyes y sus recursos.

Madrid, capital del desarrollo, crece formalizando sus símbolos de poder económico entre gestos mediadores de una planificación sin grandes esperanzas y una conciencia cívica, al menos en una minoría deportiva, que aplaude inconsciente la muerte de la ciudad. La miseria urbana es un reflejo condicionado de la miseria social de una ciudad ficticia y retórica. Madrid una ciudad donde el vivir se está transformando en pura metáfora.

Antiarquitectura Urbana de Madrid

Un nuevo episodio en la destrucción de la ciudad ha surgido en los comentarios críticos de la prensa diaria, atenta a los procesos de deterioro y cambio que sufre hoy Madrid. El reducido patrimonio del racionalismo madrileño, se ha visto menguado en un pequeño, pero significativo, trabajo del arquitecto C. Fernández Shaw, la gasolinera de la calle A. Aguilera. La crónica podría ampliarse con relatos recientes de edificios y objetos urbanos de períodos análogos o distintos, (Mercado de Olavide, Frontón de Recoletos, Jareños de la Plaza de Colón, Colonia del Viso...) pero no es la intención de estas breves anotaciones, describir y contabilizar la destrucción sistemática del

escaso patrimonio arquitectónico que la ciudad aún conserva.

Madrid está acosado por los fenómenos típicos que controlan y configuran la ciudad capitalista moderna: Estratificación, Segregación y Despersonalización de sus espacios urbanos, producto de la crisis estructural que se inscribe en la cultura moderna cuyas consecuencias, en el equilibrio económico-político mundial, pone de manifiesto un evidente *sistema de poder*, institucionalizado a tal nivel, que de hecho supera los centros de decisión tradicionalmente admitidos como tales. Esta circunstancia, por lo que a la ciudad se refiere, condiciona de manera evidente su planificación y construcción, a un proceso de *manipulación unidireccional* del espacio urbano. Destrucción sistemática requerida por las leyes de mercado mundial y local, junto a una construcción indiferenciada atenta sólo a las plusvalías que genera el cambio; dos procesos aparentemente antagónicos que formalizan, de manera coherente, la *antiarquitectura* que surge en la ciudad, provocando la desaparición de modelos urbanos operativos, de fácil conservación y adaptación a los nuevos usos metropolitanos, (en esta dirección se inscribe la persistente destrucción de los edificios históricos, alberguen o no un valor historiográfico en sus espacios arquitectónicos).

Del proyecto de la arquitectura también se solicita la formalización de un diseño, cuyos diseños espaciales y visuales estén acordes con los nuevos códigos simbólicos o sus correlatos sociales. La imagen arquitectónica debe asumir el papel de la restitución formal que postulan los abstractos esquemas políticos, (programación y ordenación de viviendas sociales...) o bien los símbolos y emblemas tecnológicos, donde queden reseñados y enfatizados la arrogante ampulosidad tecnocrática.

Madrid crece dominado por la antiarquitectura que reproduce el par *destrucción-cons-trucción*, subsidiario éste de un régimen de

dependencia político-económica, indiferente y ajeno al contenido específico de la ciudad. Los brotes incipientes y apenas meditados del incremento de la violencia ciudadana, reflejan con claridad la patología urbana que un medio físico así concebido puede provocar; la antiarquitectura con la que se construye la ciudad, hace patente, cada día más, un esquema de estructura metropolitana dentro de la cual la propia identidad humana se desvanece.

El espejismo de un Madrid lleno de alicientes, su proyección económica y social de aparentes atractivos, ha sido motivado por la consolidación de un centralismo tan arbitrario como irresponsable, que ha transformado la pequeña Villa en un degradado modelo urbanístico de atracción a escala nacional y en el cual ha sido posible verificar una de las políticas de usurpación territorial más descaradas, que deja muy pocas expectativas para un futuro desarrollo urbano; de aquí la presión incontenible para poder recuperar cualquier fragmento de tejido urbano.

El origen moral de su evolución actual no puede justificarse, por supuesto, desde su historia ni siquiera en las alegorías imperiales más inmediatas; tampoco en la representatividad de la capital del país. Madrid ha sido y es el campo de experiencias de las técnicas de expropiación económicas privadas, dispuesto a configurar un *arquétipo urbano desintegrado*, de gran incidencia a escala nacional. La capital de provincia en el país, repropone con bastante exactitud la imagen y el modelo de la estructura metropolitana madrileña.

Sus contradicciones son tan profundas y tan agudizados sus problemas, que obliga a reclamar de los epígonos en el poder actual y de los líderes futuros, una radical y urgente *actitud beligerante* que permita proponer unas razonables soluciones para la reconstrucción y construcción de esta ciudad.

Inmobiliarios y Heterodoxos

Las novedades son imposibles y las tradiciones están comprometidas.

(Foucault)

Crónica General

Cualquier comentario en torno a la actividad de la arquitectura madrileña de estos últimos cinco años, no puede presentarse desvinculado del contexto general que la ciudad ofrece y que por razones de espacio lo intentaremos encuadrar en unos comentarios indicativos, dentro del específico campo de la arquitectura de la ciudad. Madrid representa como ciudad, un fenómeno de la patología urbana contemporánea hecho realidad; las cotas ambientales que pueden alcanzarse cuando faltan unos mínimos postulados de planificación o el desarrollo de una práctica urbana sin un proceso crítico de evaluación, se hacen en esta ciudad evidentes.

Los presupuestos ostensiblemente reductores de la Carta de Atenas, han supuesto en el desarrollo del Madrid de estos últimos veinte años, una infraestructura de aproximación teórica, que podría llegarse a pensar, que tal manifiesto habría sido formulado para soportar la cobertura ideológica del último desarrollo urbano de esta ciudad.

El manifiesto sentir centralista que la ciudad refleja, el significado simbólico que a través de sus formas arquitectónicas nos muestra, en ningún momento hacen patente la caótica complejidad que semejante desarrollo ha significado para la actividad metropolitana. Madrid, podríamos convenir, es la consumación de un caos, aquí la arquitectura ni siquiera se transforma en metáfora. «Metáforas geométricas» para configurar las formas arquitectónicas, como deseaban los ortodoxos pensadores del movi-

miento moderno, aquí la geometría se transforma en delito.

Extasis y Delito vienen a ser los parámetros configuradores de una realidad urbana que ha sido construida y conformada con la arquitectura que prefiguraban los planes de los urbanistas, al menos los que titulados como tales, han determinado sus normas y leyes de crecimiento. ¡No hay solución!, ¡Madrid hay que cerrarlo!, ha señalado su alcalde en reciente manifestación pública; estupefacta consideración después de treinta años forjando el Gran Madrid. Los sueños imperiales de los años cuarenta, han logrado configurar una ciudad donde cualquier tipo de intervención arquitectónica se reproduce como un símbolo represivo: La ciudad como un conjunto de arquitecturas alucinantes, he aquí su herencia. ¿Será tal vez una respuesta a la consabida ironía española? ¿o la consecuencia del desastroso urbanismo producto del mecanicismo social y el diseño total? ¿o el modelo de una cultura, cuyo estilo de argumentos carece de universalidad? Podríamos prolongar los argumentos.

Pese a todo, el aparato burocrático-administrativo que soporta su actual crecimiento, vive ajeno a la complejidad creada, encontrando justificación en los lugares comunes de la «servidumbre» que entraña todo progreso. No debe extrañar por tanto que la incidencia de la arquitectura en un entorno así planteado, quede reducida a una serie de intervenciones singulares incapaces de generar una propuesta alternativa válida y, menos aún, de poder aspirar a una intervención ambiental.

El trabajo que el arquitecto en general realiza hoy en esta ciudad, es subsidiario del antagonismo patente entre las decisiones de una precisa y unilateral *política urbana* y los presupuestos comunitarios de una *cultura urbana* subyacente y a todas luces, marginada. Madrid es un foco de referencia donde estos dos planos entran en un conflicto permanente, cuya consecuencia es

la marginación de cualquier presupuesto arquitectónico coherente.

La política urbana madrileña fue, casi siempre, concebida como un hecho gloriosamente centralizador, reproduciendo o intentando reproducir los repertorios formales más gratuitos y alejando la auténtica matriz histórica de su arquitectura más tradicional; no en vano esta política ha venido convirtiendo el juicio histórico, por lo que a tradición se refiere, en un fenómeno cuyos argumentos culturales deben ser patrimonio de minorías iniciadas. Lo fue en el siglo XIX y lo sigue siendo en algunas de las conjeturas críticas que comienzan a florecer en las jóvenes promociones de críticos o historiadores, es un hecho al que ha contribuido tanto un academicismo intransigente, como un pseudo progresismo oportunista, cuya adhesión o repulsa ha impedido durante algún tiempo hacer posible el proceso de vinculación de la arquitectura para con el ciudadano, alejando la matriz histórica de la comunicación directa con el gran público y haciendo de la arquitectura de la ciudad un hecho discriminatorio, alejado de toda connotación significativa.

Esta ruptura con la tradición viva, ha generado una falta de respeto por el buen hacer de la ciudad y así Madrid reproduce en cada esquina las incongruencias del consejo de administración de turno, los enfáticos emblemas del tecnócrata recién colocado, las simplificaciones oníricas del ejecutivo en posesión de todas las verdades, las mil y una fantasías de los promotores inmobiliarios... La ceremonia y el contenido de la arquitectura en la ciudad carece de vigencia, adulterada por la política urbana y en parte por la indiferencia ciudadana, junto a una administración insensible y contradictoria, extremos ambos explotados por intermediarios y expoliadores del patrimonio ambiental colectivo.

De cómo Producir deseos sin Alterar los Fines (*Construcción Inmobiliaria, destrucción arquitectónica*)

Dejemos para la crítica de los sociólogos urbanos y los analistas culturales sus consecuencias y remedios; por lo que respecta a la gestión de los arquitectos se pueden observar de manera muy precisa dos grandes corrientes que potencian el diseño actual en Madrid, la de aquellos arquitectos en los que aún pervive la vieja imagen de los años heroicos y que en las décadas de los 50-60, 60-70, estuvieron adscritos a los cánones más vigentes del movimiento moderno, junto a la incorporación de algunos más jóvenes que depositan su fe profesional, en la recuperación de la *Forma* a través de las diferentes corrientes culturales vigentes en la actualidad y que de alguna manera adoptan una *actitud heterodoxa* al enfrentarse con los problemas de la arquitectura; no son legión por supuesto. Junto a ellos los que

postulan una dedicación sin límites a las prerrogativas simbólicas de los grandes grupos de economía concentrada, ajenos a todo planteamiento teórico y cuyo relativismo formal no encuentra barreras conceptuales. Una arquitectura inmobiliaria cobra cada día más incidencia formal en la escena urbana, lo cual viene a confirmar de manera elocuente, que el centralismo no comporta nunca una política urbana, sino un simple lenguaje de estereotipos en la renovación simbólica de la ciudad, propugnada por las aspiraciones pequeño-burguesas de una tecnocracia en el poder.

La arquitectura de los heterodoxos e inmobiliarios, se distribuye por la ciudad, entre confusa y altisonante, en una fragmentación formal sin contenido específico alguno. Los



arquetipos procedentes, idealistas y pragmáticos, que configuraron en Madrid algunos ejemplos valiosos en la recuperación cultural iniciada en los años cincuenta, no han tenido una continuidad en los entusiasmos plástico-figurativos que durante estos últimos años se han llevado a cabo tanto en el centro como en la periferia de la nueva ciudad. Los concursos, los proyectos no verificados o las construcciones que recogían las corrientes racionalistas, populistas, organicistas, expresionistas o neo-plásticas, no reproducen un equivalente arquitectónico tan significativo como lo fueron los trabajos realizados en torno a estas tipologías, aisladas si se quiere de su contexto real, pero que sin duda aportaron al menos en sus minorías más rigurosas, una actitud positiva frente a los grupos comercializados o incluso a la arquitectura programada desde la administración.

La temática compositiva que podemos observar en los ejemplos más recientes, se traduce en una descomposición del edificio en múltiples lenguajes, propuestos generalmente por un alfabeto tecnológico indiscriminado, recurso aceptado básicamente por la tipología bancaria que asume, de manera evidente, los valores simbólicos de la ciudad.

El amplio desarrollo de las tecnologías que se puede contemplar en los edificios más triviales, permite formentar un código de modernidad emblemática sin afectar lo más mínimo a una evolución en la concepción del espacio interior de estos inmuebles. El banco, las oficinas, los conjuntos centralizados para las burocracias, los grandes contenedores comerciales... asimilan las más costosas y artificiales fórmulas estructurales, artefactos de control ambiental, incorporación de nuevos materiales sin justificación técnica alguna; un simbolismo de emblemática tecnológica inunda avenidas y calles haciendo patente su anarquía cultural y el indocumentado conocimiento respecto a estas tecnologías. Madrid fue una ciudad donde el espacio concebido por la

arquitectura de los Austrias, no generaba un espacio público de gran generosidad ambiental. Los trazados urbanos de Carlos III empeñados en hacer que la Villa tuviera al menos una avenida (Eje representativo de Recoletos Castellana) con una intencionalidad espacial manifiesta. El siglo XIX potencia la búsqueda de definiciones formales aisladas, intentando revalorizar el objeto arquitectónico, tanto en el edificio en sí como en sus elementos, referido por supuesto al mundo social, y son éstos, en la actualidad, los únicos reductos urbanos espacialmente válidos que aún permanecen alejados de la ambición inmobiliaria.

El «edificio importante» en la mentalidad de estos constructores no se concibe como objeto cívico ni tampoco como un objeto en crisis, sino como un producto más de la plusvalía del cambio. La arquitectura moderna que nacía como una respuesta destructiva y crítica a la arquitectura del XIX, no tuvo en Madrid la incidencia necesaria y sus escasos ejemplos estuvieron ahogados por la presión simbólica de un eclecticismo burgués que nunca llegó a entender la función revitalizadora que el costo funcionalista llevaba implícito.

En Madrid se hace evidente en el siglo XIX y más tarde durante el academicismo clásico y romántico, que los problemas importantes del espacio de la ciudad no vienen planteados por la arquitectura, su función fue entonces como lo vuelve a ser en estos momentos un quehacer representativo, la arquitectura en esta ciudad sufre una alteración en sus presupuestos más básicos. La presencia de nuevos intereses sobre el suelo urbano, la llegada de las nuevas clases sociales, la impotencia para poder desarrollar, durante estos últimos años, la incidencia de una cultura arquitectónica beligerante contra estos intereses y que pudiera ser instructiva para las nuevas clases, no permite en la actualidad que puedan florecer, de manera coherente, los *problemas del espacio*; cuando la arquitectura los plantea, ya sea en las dimensiones internas del edi-

ficio, en su incidencia pública o como problemas sociales muy concretos, chocan con una inhibición cultural instaurada por la nueva clase, y no debe extrañarnos que la alternativa se formalice como una nueva emblemática, ya sea ésta «tecnológica»; o bien con la recurrencia a la consoladora vuelta a los «revivals».

La idea de la ciudad como función productiva, que tiene sus orígenes, como es sabido, en el xvii, cobra en Madrid de los años 70 una dimensión insólita, al utilizar, de manera unilateral, la función productiva de la ciudad para los intereses, exclusivamente mercantiles, de las nuevas clases sociales que no han podido adquirir una adecuada culturización en sus presupuestos simbólicos: Pensar que la originalidad o la capacidad creadora de una élite de arquitectos puede significar algo en la transformación de sus componentes productivos, es una pretensión de condescendiente ignorancia al suponer que el espacio proyectado desde la arquitectura no es un proceso que se identifique con el espacio como globalidad.

Revisionismo, Innovación y Nuevas Tendencias.

La evolución experimentada en la mentalidad de algunos arquitectos, han hecho posible una aparente revisión en sus presupuestos ideológicos, esta circunstancia unida a la incidencia de las nuevas generaciones, más abocadas a la crítica que a la composición, favorecen una revisión del papel del arquitecto y su acción social en general, intentando aproximarse a teorías de talante radical y tratando de cubrir los vacíos racinalistas, funcionalistas y, en general, llenar con un nuevo discurso la ineficacia retórica en la que cayeron los arquitectos de las décadas anteriores.

Estas teorías radicales se apresuran a diseñar la expresividad arquitectónica con discursos tan problemáticos como los que

postulan que la forma cede ante el poder de la palabra; en ocasiones estas palabras se formulan de manera difusa y fundamentalmente peyorativa. La culpabilidad heredada, y la no menor culpabilidad asumida, en la búsqueda de una nueva vanguardia creadora, después del nihilismo conceptual y el vacío formal que sucedió a los años 60, han hecho surgir de modo incongruente corrientes como la ambigüedad, los neorracionalistas americanos o las reivindicaciones iluministas italianas. El eurorsianismo se presenta como un acontecer para acallar los ruidos anarquistas en las extenuadas Escuelas de Arquitectura, que reclaman manuales al uso con apasionada voluntad didáctica. La recuperación de la pureza de la línea, la revisión de los postulados de la ideología dominante de la forma, la expresión retórica de la función como medida de todas las relaciones del espacio, son postulados que se agrupan en una comunidad de fines, con la pretensión (sin duda de buena fe) de restituir la tradición moderna del primer racinalismo; si bien estas corrientes no representan una exclusiva del entorno madrileño, las pretendidas nuevas «tendencias», actúan como un sucedáneo valioso para encubrir la disolución de la estructura espacial en la realidad de la calle. Se dibuja y proyecta para tener algo que mirar, el arquitecto, como el artista pop, sigue en la actualidad buscando el estereotipo y cuando lo encuentra, ha de reconocer que quien mejor lo construye es el arquitecto inmobiliario; podríamos agregar que es en el *estereotipo* de la arquitectura madrileña de hoy, donde podemos reconocer con más precisión la representación espacial del sistema; quizás por ello las actitudes de los radicales hayan renunciado a la recuperación del espacio a través de la forma, buscando una respuesta más directa a las exigencias de la vida, acentuando el proceso crítico en lugar del inventivo.

En los márgenes de esta controversia, aparece la contaminación lingüística de los significados arquitectónicos como actitud recurrente y superadora de los viejos proble-

mas entre naturaleza e historia. Si el discurso de la forma ha sido duramente criticado por su apasionado énfasis en narrar la exterioridad compositiva o las vaguedades constructivas, los pleonasmos de los significantes, no pasan de ser una ingenuidad idealizada entre la enajenación espacial que la ciudad representa. Tendremos que convenir que los postulados teóricos apenas inciden sobre los clásicos parámetros directores de su realidad planificatoria, Producción, Distribución y Consumo. Frente a los proyectos de los arquitectos guardianes del orden simbólico y de sus connotaciones significativas en el Madrid industrial y superdesarrollado, ocupan un lugar relevante los arquitectos inmobiliarios, intermediarios preparados para legalizar la no forma, es decir el desorden, del que viven y asumen como parte integrante de su moral tecnocrática que hacen explícita en el espacio de la ciudad, *represiva* en los contenidos y *anárquica* en sus formas.

Descripción y Nómina de las Originalidades.

El espacio de la ciudad, no es una estructura estable, definida y concreta, es un concepto con un desarrollo histórico propio, cuya evolución se hace patente en la forma arquitectónica; la arquitectura de la ciudad, por tanto, es una creación histórica y como tal debe ser observada.

El carácter de introducción que señalamos en estas líneas, no nos permite un análisis pormenorizado de estos apartados, pero parece evidente, aún a riesgo de generalizar, el entender la arquitectura que se construyó hoy en Madrid como un proceso de ruptura con la historia viva y real de la ciudad; Madrid crece y se desarrolla sin tener en cuenta aquello que le ha precedido, le rodea o ha de suceder. *El lugar* como referencia urbana ha sido excluido, la atomización de sus espacios al ser concebidos éstos como un puro valor de cambio mercantil, rompen la coherencia de la forma. Es

bien sabido que la ciudad-capital, desde el barroco, es concebida como monumento, al edificio de la ciudad se le atribuye una función ideológica, adquiriendo el valor del símbolo, ya sea este político, religioso, o civil y así se podía contemplar en la arquitectura madrileña desde finales del siglo XVII. Pero Madrid ha dejado de ser una ciudad de significado alegórico para transformarse en un significante pragmático.

La arquitectura de los agentes inmobiliarios surge masiva o trivial, sus formas ya no son responsables de ellas mismas, se suceden en una repetición sistemática y sus espacios se construyen neutralizados de todo valor arquitectónico; desde la vivienda al nuevo centro comercial, los contenidos arquitectónicos se plantean como problemas técnicos de la construcción requeridos por las decisiones de las técnicas comerciales de mercado¹. Las formas de su arquitectura tienden a transformarse en objetos diseñados para un elemental consumo de expresión, reproduciendo un estilo que rechaza de manera categórica toda teoría arquitectónica; su forma y su estilo, como sucede en muchos apartados de la arquitectura de hoy, se han hecho más importantes que el uso y la función, de tal manera que la profesionalización de la cultura que patrocinan los arquitectos inmobiliarios, comienza a desarrollar una casta de funcionarios que se dispone a imponer, como ya hemos reseñado, la mitificación de los modelos tecnológicos a la manera de un nuevo canon desde el cual poder extraer la forma de la arquitectura y convertirla en estilo. De aquí que las técnicas y sus correlatos tecnológicos se manifiesten más importantes que la propia expresión arquitectónica, basta observar las costosas y artificiosas fórmulas estructurales, edificios colgados, aplicación del plástico, uso de prefabricados, o los artefactos de control ambiental que se insertan en las últimas construcciones de la ciudad para poder comprobar estas consideraciones. Un estereotipado trabajo de composición y de *collage* se arroja con los restos de una cultura arquitectóni-

ca pasada, donde ya resulta difícil distinguir el diseño entre lo que es un objeto estético y otro mecánico. En la arquitectura de hoy en Madrid se hace patente el valor aditivo y la heterogeneidad compositiva, característica muy generalizada, de la concepción formal arquitectónica de nuestros días, una arquitectura de catálogo cuya expresividad figurativa hace patente la necesidad de acumular materiales diferentes, sea cual fuere su naturaleza, costo o función.

Los parámetros de la relación compositiva en la calle o en las ordenaciones de la periferia, se han transformado en auténticos de adición formal, adscritos a la temática de los nuevos materiales, formas condicionadas, estereotipos de vivienda... situación ésta que comporta un elenco de individualidades anónimas, que aún dentro de la variedad escenográfica que tratan de justificar, la totalidad parece diseñada y construida por las lecciones de un manual escolar, uniforme, sofisticado e indescifrable, arquitecturas de embalaje, donde la anécdota y la paradoja constituyen las fuentes básicas de su creación.

Como consecuencia *la escala de la arquitectura se ve adulterada en sus principios, no refleja su medida, las relaciones de proporción hacen patente el relativismo económico que las sustenta, éstas arquitecturas se encuentran desvinculadas de toda alternativa cultural, apenas si tienen opción para reproducir el tradicional conflicto entre lo antiguo y lo nuevo. La rapidez con que son construidas, sólo permite hacer patente el discurso de la integración visual de lo aparentemente nuevo, en el territorio urbano de lo previamente usurpado². Dentro de este proceso surge esta arquitectura, sin medida adecuada, desarrollando una escala comprometida siempre con la arbitraria problemática de su origen².*

La descripción y nomenclatura de las originalidades, no es tarea fácil y no parece por el momento entretenimiento oportuno, como he

señalado en alguna otra ocasión; no son los nombres codificados los que importan sino las ideas que hace elocuente la materialidad física del espacio o bien el proyecto, ¿Estaremos ofuscados al negarnos a aceptar el discurso descriptivo de los pormenores culturalistas de la moda? ¿O es que las formas de la arquitectura hay que aceptarlas con el significado que los arquitectos inmobiliarios les confieren? ¿Serán acaso estas arquitecturas reductos del discurso totalitario que podemos leer indistintamente en todos los sentidos? ¿El resultado más lógico estará implícito en la base de una arquitectura alternativa donde el usuario pueda formalizarse su propia realidad espacial? Cuestiones tan diversas se suceden en los múltiples interrogantes con los que trabaja hoy el arquitecto en Madrid.

La posibilidad de extrapolar un programa para organizar un diseño discreto no interesa a nadie. El arquitecto en su papel más estricto, asume la función de un nuevo artesano, sus proyectos y obras a nadie complacen, pero sus composiciones ilustradas en cierto sentido tranquilizan; por el solo hecho de existir. A él se le asigna un auténtico papel reconfortador, asumiendo la responsabilidad de sostener el ritual de la forma³.

¿Hacia dónde vuelan las mariposas?

Vivir los espacios de la arquitectura de esta ciudad, es soportar los esperpentos de toda una cultura basada en la culpa como mediación. Sustituir las apariencias formales por la realidad habitable, erradicar los fantasmas, destronar sus símbolos y recubrir las incidencias de su significado, descubrir los fundamentos positivos del espacio para la convivencia, no es sólo tarea de arquitectos, ni función exclusiva de la arquitectura. Por el momento, se trata de suprimir y superar las causas de una contradicción, tan uniforme como generalizada, cuyos efectos los sufre una ciudad que no mereció tan inusitada prueba.

Para cuando esto suceda será atractivo y esperanzador contemplar el vuelo de las mariposas y poder pensar que todo fue un largo y apesadumbrado sueño lleno de fantasmas, que a veces pueblan la realidad de

la historia, y cuyos espectros acuñaron para esta ciudad un nuevo símbolo:

MADRID LA MUY REPRESIVA, INSENSIBLE, BRUTAL Y ARROGANTE CIUDAD.

(.) *El País* 26 de marzo 1977.

¹ La ausencia de arquitectos jóvenes con capacidad de diseño, en las múltiples operaciones inmobiliarias, es una prueba más de la negativa del promotor a aceptar los controles de calidad que una arquitectura bien proyectada puede significar. La incidencia de las jóvenes promociones desde los años 65 no rebasa apenas el uno por ciento, precisamente en un período de tiempo, en el que se han registrado las mayores cifras de honorarios en el C.O.A.M. Este rechazo sistemático, ha llegado a fomentar una idea tan equívoca como falsa: la de que no existen arquitectos dentro de estas últimas promociones, cuando en realidad lo que se persigue es promocionar arquitectos inmobiliarios dependientes de la escueta rentabilidad económica.

² Sirva a modo de guía dentro del contexto urbano zonas como la calle de Orense, construida casi en su totalidad en un tiempo de cuatro años. Áreas de edificación agrupada en los puntos limítrofes como los reductos del Soto de la Moraleja, Aravaca, Pozuelo o las incipientes agrupaciones en torno a los pueblos de Majadahonda, Las

Rozas, San Sebastián de los Reyes... donde las operaciones inmobiliarias aparecen con cotos de inversión de varios miles de millones de pesetas en tiempos inferiores a dos años. Desde las fortalezas construidas para ciudadanos de sueldos elevados hasta los got-hos dormitorios para el proletariado cualificado, el espacio urbano y el arquitectónico asumen una función de mediación, transformando el caos visual en puro espectáculo, cualquier intervención urbana se transforma en connotación pseudoestética, así es posible explicar que puedan coexistir las arquitecturas más grotescas y dispares.

³ Los edificios bancarios realizados en estos últimos años por los arquitectos R. Molezún, J. A. Corrales (Bankounión) R. Moneo, R. Bescos (Bankinter) J. Carvajal, R. Colmenares, L. Gay (B.º de León)... El proyecto de J. Navarro Baldebegh para una casa en el cruce de dos caminos. La venerable beatificación que en los exiguos conáculos se administra a los Storn, Moore... recién importados, son apartados de este amplio espectro reconfortador donde el edificio construido, la utopía visualizada, el escolasticismo geometrizable son aceptados en cuanto que responden, como estupefactantes sociales, a incrementar la dilatada liturgia de la forma.

Regiones Estado, Ciudades Territorio

Crisis Urbana y Teoría de la Ciudad.

Las contradicciones de la ciudad burguesa iniciadas a finales del siglo XIX, han ido evidenciando que el desarrollo espacial de la ciudad organizada dentro de los esquemas del *industrialismo acelerado*, hacen inviable cualquier gesto de reformismo urbano. La crisis urbana solicitaba a principios de siglo una teoría de la ciudad donde poder corregir los desastres de la aceleración. La *Planificación Radical* embestía con presupuestos teóricos para reconstruir la ciudad perfecta o redescubrir la polis civil. Por lo general, estas insinuaciones teóricas concluyeron en aproximaciones a la utopía urbana, bien intentando reinterpretar las *utopías históricas* o *formalizar las utopías tecnológicas*, situaciones ambas que llegaron a enmarcar la crisis de la ciudad en una teoría apologética o en el rechazo sistemático de la ciudad tecnológica.

Una teoría en parte encubría el imperativo económico que avasallaba la ciudad y del que resultaba difícil hacer su diagnóstico. Los planificadores de la segunda mitad del siglo XX, después de contemplar la destrucción de la estructura urbana, han llegado a la conclusión de que incluso en interés de la propia *eficacia económica*, la *utilización* del suelo urbano para usos particulares, se ha de someter a un grado de *control colectivo* mucho más amplio al ejercido en el pasado, y que el campo de *intervención* de la planificación ha de modificar sustancialmente sus límites, tanto teóricos como ex-

perimentales. Los límites de la ciudad burguesa no sirven, se hace necesario ampliarlos a un área mayor, de fronteras, contenidos y definiciones configurados con el nombre de región.

Esta ruptura viene avalada por el cambio cualitativo experimentado en el proceso de planificación de la ciudad, modificación y cambio que afecta al *carácter económico* de la misma. La ciudad, de un bien de *consumo*, pasa a ser considerada un *bien de producción*; la planificación primitiva (s. XIX, carta de Atenas, CIAM...) aspiraba a formalizar un buen diseño, la moderna concepción planificatoria se concibe como instrumento de un engranaje productivo en el proceso económico.

Tres son los apartados básicos en los que ha desembocado la crisis abierta en la ciudad burguesa de finales del siglo pasado:

- Necesidad de controlar el suelo urbano por una gestión colectiva.
- Ampliación del campo planificatorio más allá de los límites de la ciudad burguesa.
- Cambio cualitativo por lo que se refiere a entender el planeamiento como un Bien de Producción.

El Plan, instrumento de cobertura teórica que amparaba la especulación del suelo con tanto descaro, deja de ser una abstracción

geométrica al servicio de los intereses que generaba la plusvalía del suelo, para convertirse en un *indicador* de bienes de producción urbana, aunque cabría preguntarse de nuevo: ¿Al servicio de qué nuevos intereses? ¿Se podrá entender esta alternativa planificatoria, dentro de los esquemas del capitalismo tardío, como un nuevo instrumento actualizado ante la complejidad del crecimiento metropolitano industrial y tecnológico? Son preguntas aún por aclarar, de aquí la importancia de quien o quienes controlan los procesos de planificación, pues la existencia de una nueva forma urbana, su carácter, función, medios, finalidades y contenidos, está en sus manos.

Planificación Económica versus Teoría Urbana

La escasa operatividad que tuvo el debate teórico y conceptual de la ciudad frente a la profunda preocupación por los fenómenos de naturaleza económica, abrieron, a mediados de los años cincuenta, la polémica en favor del papel fundamental que desarrollan en la ocupación del territorio los *fenómenos económicos y sociales*. La esfera económica como *categoría autónoma* respecto a las diferentes relaciones sociales, es un hecho sabido y admitido desde los siglos XVII y XVIII; la autonomía económica fue discutida con precisión por Marx bajo la óptica de las fuerzas productivas y por Weber como proceso de las motivaciones religiosas. Estos presupuestos autónomos de la economía se ven acosados, en nuestros días, por variables que en el campo de la planificación requieren de nuevas consideraciones teóricas y de una verificación con la realidad, del mismo modo que la autonomía del Plan o la especificidad de lo arquitectónico como respuestas globales para construir la ciudad, pues el *mercado* en las sociedades del capitalismo tardío ya no es quien controla la *producción*, es la producción quien controla el mercado.

La ciudad, como es bien conocido, acusa en su organización espacial y su distribución de usos y funciones, las decisiones que se derivan del anterior axioma: *La producción domina el mercado*; esta circunstancia provoca una mezcla extraña, que Galbraith definió con bastante precisión al contemplar la profusión de objetos individuales (desde la T.V. al coche) con la miseria de infraestructuras y servicios de usos colectivos, *Riqueza Privada y Pobreza Pública* son constantes de una contradicción que reproduce la ciudad contemporánea.

¿Cómo afrontar la nueva dimensión y contenido de la ciudad, donde la riqueza privada se equilibre con la pública? ¿De qué forma encauzar los bienes privados para que no desborden y destruyan los públicos?

Una primera aproximación nos plantea necesariamente un requerimiento a nivel filosófico, una reflexión sobre las propuestas y cuestiones de lo que se presenta como un nuevo humanismo, referido a la sociedad industrial-tecnológica y a la esencia y definición de la ciudad de hoy. Esta aproximación requiere de unos enunciados precisos del *contenido de la ciudad*, de su *nueva escala*, de la coherencia y equilibrio en el exceso de producción, de un análisis de las macro-economías de congestión, de los costes y tensiones sociales que provocan la actual anarquía espacial urbana, del equilibrio entre capitales materiales y capitales personales; aproximación filosófica que lleva implícita una teoría de *ruptura con la forma de producción actual de la ciudad* y una estrategia de acción contra quienes favorecen su coyuntura pragmática.

Autonomías Territoriales

Vivimos en España un período de adaptación a un nuevo modelo de sociedad, acen tuada en muchas de sus propuestas por esquemas específicamente de tratamiento po-

lítico, elevando la política a una categoría tan autónoma como lo fue la economía. Por lo que se refiere al tratamiento de la ciudad, no se vislumbra la menor inquietud en adecuar los nuevos esquemas territoriales, que se esbozan desde las denominadas autonomías, en la futura estructura urbana que ha de significar el desarrollo de la ciudad.

No se define, pero se intuye que bajo los presupuestos autónomos (administración y políticas de desarrollo de las comunidades regionales) subyace un modelo *reducido de estado*, cuyo asentamiento está reclamando un modelo de *ciudad territorial* que va más allá de las simples coordenadas autonómicas y se enfrenta de lleno con el problema de definir el *objeto y función* que a la ciudad se le va asignar, dentro de los esquemas de la moderna sociedad tecnológica, lo cual comportaría entre otros los siguientes apartados:

— Análisis del modelo político. ¿Por qué tipo de sociedad?

— Desarrollo de la ecuación económica. Predominio y equilibrio de bienes colectivos, frente a bienes individuales.

— Planificación de la distribución de asentamientos. Política de empleo, implantación de infraestructuras y su consecuente desarrollo.

— Formalización física. Diseño territorial y urbano de acuerdo con el medio natural y distribución espacial de los bienes públicos.

Las relaciones entre *Región-Estado y Ciudad Territorio*, necesitarán, para un desarrollo coherente, de unos límites y de un control partiendo de la ciudad existente, pues es obvio que el equilibrio del crecimiento urbano asentado en el territorio, precisará de unas pautas de organización del espacio en unidades limitadas que permitan retroceder a escalas urbanas aceptables frente al colosalismo y crecimiento ininte-

rrumpido de nuestras ciudades en la actualidad.

Los conceptos de autonomía en las sociedades modernas, por lo que respecta a los asentamientos territoriales de la ciudad, han de responder a la demanda que subyace entre estructura social y naturaleza humana, más según los presupuestos de equilibrio *naturalista-biológicos* que *pragmático-mercantiles*. No será necesario recurrir a ejemplos recientes en el país; la ciudad en la España contemporánea ha crecido sobre la base de una ocupación territorial fundamentalmente especulativa, alejándose de cualquier objetivo histórico de *transformación social*.

El crecimiento de nuestras ciudades se ha visto integrado en un *modelo centralista inmobiliario* en el que se ha manipulado el concepto de propiedad privada como un elemento de atomización social y de enfrentamiento con todas las actividades de la vida. ¿Por qué extrañarnos de la violencia física, sino hace más que reproducir la violencia ambiental y su correlato de miserias urbanas?. El espacio que se construye hoy en la ciudad de España sigue siendo un bien negociable que permite cualquier violación de los derechos urbanos.

79

Demandas de una Nueva Forma de Ciudad

Los movimientos sociales más radicales, apoyados por los avances tecnológicos, se enfrentan, dentro de los países del capitalismo tardío, contra los esquemas más estereotipados de la sociedad burguesa; no resulta extraño observar el descrédito a la valoración de la competencia, valor tan significativo en el esquema burgués, o temas como la ética del trabajo, la libre empresa... Una toma de conciencia generalizada, cada día de mayor audiencia, reclaman con

intensidad *espacios liberados* en la ciudad donde se permita una mayor intimidad personal, mejores relaciones y ámbitos para la vida comunitaria, independencia material de la economía de mercado y un diseño de espacios en la ciudad que provoquen y faciliten alternativas sociales nuevas.

En este contexto se pueden explicar muchas de las acciones de los movimientos vecinales, de agrupaciones como Arquitectura Popular, Conspiración Alimentaria, Parque Popular, Movimientos Revolucionarios ecológicos... que en la década de los setenta se presentan como frentes populares en la conquista de los derechos de la ciudad, haciendo patente un principio de la ciencia urbana, ya evidenciado en muchos de sus análisis críticos, según el cual, no existe solución para la ciudad a partir de una sociedad en mercado de expansión.

80

La ineficacia que significó el modelo centralista de ciudad que con tanta uniformidad se ha prodigado en el país, no puede tener cabida en el marco de una sociedad que se inicia en los principios democráticos, ni debe tener opción a incidir sobre los presupuestos teórico-prácticos de la nueva ciudad. Estas circunstancias, indudablemente comportan una toma de posición y una definición clara de objetivos de aquellos grupos empeñados en la evolución coherente y racional del espacio urbano.

En este sentido, el desarrollo de la *ciudad-territorio* dentro de la *región-estado*, ha de tener su origen en la conquista primero y la remodelación después de la ciudad actual; conquista de espacio colectivo —hoj marginado—, recuperación del sentido de *posesión* de estos espacios, en la actualidad apropiado por los promotores y especuladores de la ciudad.

No sería muy arriesgado señalar que la práctica de una gestión recuperadora de la ciudad ha de iniciarse desde los supuestos de una *Acción sobre la ciudad existente*, mediante un plan de imaginación creadora

sobre el uso comunal de estos espacios. Una acción que partiendo de las iniciativas locales, fomente el intercambio comunal y la ayuda interpersonal, modernizando áreas subdesarrolladas en la propia región mediante el soporte tecnológico de las más avanzadas. Una acción para provocar la nueva conciencia que incorpore los vínculos comunitarios activos y permita a las gentes poder descubrir el valor de los ideales sociales que posibiliten el desarrollo de la imaginación creadora como forma colectiva de actuación.

Es evidente que al lado de estas consideraciones de índole fisiológica se hacen patentes las contradicciones físicas de la *anti-ciudad* que vivimos. La ciudad hoy está cerrada, parece haber concluido su evolución histórica y necesita de un salto cualitativo que la haga habitable para las nuevas demandas: aldea, polis, fortaleza, burgo, ciudad industrial, megápolis, ya no son ciudades, sus modelos hacen patente la anticiedad, evidencian la disolución psíquica que representan sus aglomeraciones y manifiestan, de modo elocuente, la reproducción de formas urbanas sin contenidos humanos.

Construcción del Modelo Regional

La construcción de un modelo que distribuya el espacio regional de manera óptima, ofrece, sin duda, dificultades tanto a nivel teórico como de verificación en la realidad.

¿Cuál es el sistema urbano de mejor calidad? ¿A favor de qué desarrollo económico e implantación tecnológica? ¿Cómo localizar la distribución de asentamientos?

Ordenar la región como un estado, va más allá de las simplificaciones con que a veces se adorna la retórica política en sus divagaciones autonómicas.

Planificar la autonomía de una región comporta entre otras consideraciones:

- Reconstruir la vida urbana en un entorno natural.

- Incorporar la naturaleza como proceso de la experiencia humana (desde el trabajo al juego).

- Desarrollar sistemas de ecotecnologías que eliminen las tecnologías destructoras actuales.

- Ordenar el equilibrio territorial con regiones limítrofes que produzcan servicios de modo eficiente y superen determinados anacronismos históricos.

- Enunciar una política de *Planificación Nacional*, moderando el consumo de bienes privados con el de bienes públicos, asegurando una estabilidad de *desarrollo global*, tanto en términos económicos y sociológicos como de incorporación a las decisiones colectivas.

En la actualidad se tiende a abandonar las viejas tesis de asentamiento geográfico como dato específico, (localización de los asentamientos regionales en territorios planos y uniformes), por unos modelos más amplios que puedan incorporar de modo positivo *las funciones sociales de preferencia*, población, empleo y rentas.

Este modelo tiende a determinar los *centros y lugares* como Focos donde existen condiciones favorables para desarrollar determinados bienes y servicios en una espacialidad ambiental adecuada, combinando la concentración de determinados servicios de infraestructura con la descentralización de otros bienes (escuelas, transportes). La *región-estado* es una demanda de la administración y una necesidad para la planificación en las sociedades industriales avanzadas, cuyo origen proviene de la *nueva reorganización social de las fuerzas productivas* y cuya ubicación requiere el asenta-

miento urbano en estructuras puntuales del territorio.

La ciudad territorio deberá entenderse como un modelo social de preferencia que facilitará el desarrollo y evolución del orden social, la adaptación al lugar y la distribución equilibrada de los ciclos de producción, intercambio y consumo. Sin duda la *ciudad-territorio* y la *región-estado* son presupuestos político-económicos que están condicionados por las tres variables clásicas de las que depende la economía mundial:

- Las tendencias demográficas de la región y regiones próximas o distantes.

- Cambio tecnológico.

- Recursos naturales básicos.

Están distantes los tiempos en que planificar la ciudad era puro objeto de diseño, abstracción geométrica o ilustración grabada de esquemas y diagramas; problemas como la energía, el medio ambiente, desempleo crónico o formas de vida más gratificantes, van a ser en el futuro fenómenos que, sin duda, van a necesitar de *políticas graduales de actuación*. Políticas y políticos de compromiso directo con problemas específicos más que de gestos diferidos en torno a sueños totalitarios de felicidad. Se podrá objetar, lo cual es cierto, que la solución a escala nacional en la sociedad actual, carece de datos operativos y estrategias globales pese a tanto discurso tecnocrático, pero no es menos cierto que estamos ante un nuevo encuadre de formas sociales inéditas que van a favorecer nuevos modos de trabajo, de producción, y de formas de vida, que permitirán integrar el amplio espectro de medios técnicos (desde la informática a las nuevas energías básicas) y es de suponer que para adquirir cada día más libertad y equidad en la convivencia humana.

El estado centralizado, cuyo modelo reproduce con tanta fidelidad la ciudad centra-

lista, nos ha enseñado a ver: que no es racional sino racionalizado, no administra se burocratiza, no es social sino que robotiza a sus individuos. No es un arquetipo a imitar sino un estereotipo a excluir. No reproduce, por cuanto se refiere a la ciudad, tejido urbano sino que acelera desequilibrios ecológicos; evidencia y escenarios nos sobran en nuestro propio entorno.

De la ciudad medieval se ha dicho que se construía como un lugar para vivir, la c. burguesa como ámbito de trabajo e intercambio y la ciudad industrial como marco para producir y consumir. Contrariamente a lo que muchos llegaron a creer y casi demostrar, el capitalismo mercantil transformó los bosques en terrenos de pastos, el incipiente capitalismo industrial, confiscó los terrenos de pastos para transformarlos en solares donde instalar las fábricas y al proletariado, eso sí, previa institucionalización de la plusvalía de cambio; el capitalismo monopolista llegó más lejos pues ha destruido las restricciones morales, económicas, sociales y humanas que controlaban el crecimiento y desarrollo de la ciudad.

Se impone, por tanto, una nueva actitud para unos postulados nuevos de ciudad, su proyecto no puede ser considerado como simple objeto de fe, ni exclusiva certidumbre tecnocrática; la ciudad tal como se construye en la actualidad es un subproducto de la sociedad económica vigente, el «homo economicus» está destruyendo al «homo collectivus» tradicional. Estas consideraciones no son un reto, son, sencillamente, nuestro proyecto colectivo.

Las Dos Ciudades

(Recuperación de la ciudad existente)

Uno de los juicios más generalizados a medida que crece la ciudad moderna, es el de la ineficacia del Estado para corregir y planificar la nueva metrópoli. Fue Simmel el

primero que enunció el discurso histórico-político de las nuevas metrópolis y, con él, la necesidad de buscar una teoría y un análisis para poder configurar las nuevas estructuras urbanas de la *ciudad en transición* frente a la *ciudad existente*. ¿Qué hacer con la ciudad producto de la historia? ¿Cómo enlazar los nuevos usos y contenidos de la ciudad industrial? Análisis, teoría, historia y política se presentan ante el estado moderno como materiales para ordenar y construir la ciudad.

La dialéctica de las dos ciudades, la existente y la que hoy se construye, no parece que en nuestro país tenga el mínimo grado de coherencia, ni que el proyecto de la ciudad preocupe a los nuevos políticos del cambio, agobiados por los programas de la conquista del poder.

Nadie que se asome a contemplar el discurso histórico-político de nuestras ciudades, podrá eludir la confrontación de una ciudad planeada según unas relaciones de producción inmobiliarias, que arrasa el patrimonio de la historia y configura un espacio antisocial. Esta realidad urbana ha sido posible gracias al soporte de una ideología, la burguesa, que ha hecho de su propia creación, la ciudad, un espacio de recuperación especulativa, transformando el espacio urbano en un principio básico de producción de riqueza.

Su cobertura ideológica ha estado sustentada, de manera muy precisa en España, por una interpretación peculiar de la historia y del quehacer político de la ciudad. Esta ideología ha mantenido una historiografía académica inofensiva para la crítica política, secundada por una estética idelista, como determinante formal de la ciudad. La praxis urbana le fue asignada al urbanista, con su aspecto colateral de especialistas, con unos códigos muy precisos, marginación de toda teoría sobre la ciudad, y ordenación del suelo como mediador de las nuevas fuerzas de producción de riqueza; así de simple como expresivo, se nos presenta

el discurso histórico-político de nuestras ciudades en los últimos cincuenta años.

Una actitud semejante es la que orienta su crítica hacia la desmitificación de una cultura de élite, encerrada en muchos de sus axiomas, en la cultura iluminista y que el imaginario colectivo de las sociedades avanzadas ni soporta ni tolera. No se trata de la ocupación de la ciudad existente en nombre de los intereses de un partido, un gremio o una minoría más o menos culta, sino de recabar un correcto diagnóstico a través de la función sociológica que al arte le es intrínseco, que permita traducir los innumerables valores que subyacen en lo antiguo a un nivel de entendimiento colectivo.

Convencidos estos colectivos ciudadanos de que para la gestión política existen propuestas a corto, medio y largo plazo capaces de restituir, y no con grandes presupuestos, los espacios antiguos para los usos actuales, se inclinan por desmontar la burocracia envilecida, romper con las actuales *condiciones de incuria* a que está sometido el patrimonio cultural, marginar la ineficacia e incapacidad creadora demostrada por la cultura oficial que no ve, en las nuevas propuestas de planificación y restitución arquitectónica, otras alternativas que la simple plusvalía del interés económico. Ejemplo elocuente y significativo entre tantos, se presenta en Madrid la operación inmobiliaria propugnada por RENFE, con la venta de sus estaciones y la incapacidad ejecutiva de organismos tan competentes como los Ministerios de Cultura, Transportes, Obras Públicas y la Municipalidad de Madrid.

Estas demandas colectivas no pretenden una culturización aristocrática del ciudadano medio, al que pertenecemos todos y que con tanta vagüedad como insistencia nos conmina la propaganda oficial, sino el desarrollo de una *política de hechos reales*. Es un problema estrictamente político, de concreta y diáfana precisión política, la conquista, recuperación y rehabilitación de la ciudad existente. No representa una quime-

ra de utópicos teóricos o de enardecidos revolucionarios, no es una formalidad administrativa inalcanzable que aspire a encontrar una legislación de urbanística general, sino un gesto de *voluntad política* que inicie un programa de prioridades prácticas que haga posible *recuperar, reconvertir, restituir y restaurar* el patrimonio cultural de nuestras ciudades.

Objetivos de Acción Y Transformación

Cualquier objetivo de transformación, por lo que respecta a la ciudad existente, precisa señalar las *áreas de competencia política* de la administración. Los juegos de la política de repartos en la toma del poder, excluyen, en nuestro país, una acción conjunta donde sea posible la síntesis entre la cultura histórico-artística y científica por un lado y la moderna cultura industrial de masas por otro. Ello implica una redefinición del llamado espacio histórico, (centros antiguos, históricos, conjuntos, monumentos...), en orden a los usos, funciones y destinos que se le pueden conferir desde los contenidos sociales de nuestro tiempo.

La escasa ocupación de la ciudad existente, tanto en sus conjuntos como en sus monumentos, reside en una política de ocupación del espacio por parte de las fuerzas productivas, básicamente inmobiliarias; basta observar el grado de abandono y deterioro en el que se encuentran la mayoría de los centros históricos en el país. A la obsolescencia física, degradación material del edificio o conjunto, se unen la obsolescencia funcional y la financiera; estos lugares han sufrido un cambio de función con respecto a la que fueron proyectados, lo cual les impide una *renta de situación* y, como consecuencia, la pérdida creciente de rentabilidad social que podían proporcionar estos espacios.

Es tanto por error como por desconocimien-

to como se plantea el *principio de restauración*. La política primordial que intenta recuperar un espacio, un edificio o conjunto que mantiene un espacio funcionalmente obsoleto y con una renta de situación sin actualizar, hace inviable la operación restauradora. Conocido es, que los procesos de rehabilitación de estos espacios, requieren una política de nuevos contenidos en sus usos. El costo de restauración debe ir acompañado de un cambio de función, que permita una *renta actualizada del espacio*; es la dialéctica que encierran los criterios, tan debatidos, de restauración versus rehabilitación. La restauración, por principio, reconstruye los espacios primitivos; la rehabilitación no sólo los restituye, sino que les confiere nuevos contenidos que permiten un uso diacrónico y sincrónico del espacio restituido, de tal manera que el costo del patrimonio restaurado, debe estar en relación con la planificación del patrimonio rehabilitado.

84

Fronteras del Cambio en los objetivos de Acción

Ante estas cuestiones y debates surgen una serie de preguntas que no resultan fáciles de responder. ¿Cómo asignar los valores de uso? ¿Quién propone la función del cambio? ¿Qué organismo o entidad las finanza? ¿Qué centros de investigación y proyecto los formaliza? ¿Por qué normativa inclinarse? Parece evidente que los niveles de decisión no podrán lacanzarse sin una planificación *político-administrativa* que tienda a una rentabilidad *socio-cultural* y de acuerdo con una *calidad proyectual*, lo que es tanto como introducir factores de coherencia planificatoria que permitan una sincronización de contenidos políticos, económicos y culturales, en beneficio de la colectividad y como transferencia cultural a los nuevos usos. Política, en definitiva, que establece una auténtica estrategia en la *expropiación del patrimonio cultural e histó-*

co en beneficio de sus destinatarios. Ante una propuesta de planificación global, se suscitan una serie de obstáculos, algunos ideológicos, otros técnicos; entre los primeros, destaca el *proteccionismo*, casi escatológico, sostenido por una mentalidad burguesa que pretende conservar la *imagen* como *símbolo*, sin analizar la verdadera y concreta realidad histórica.

Por lo que respecta a una documentación científica del patrimonio, hecho verdaderamente injustificado, no existe un inventario nacional que facilite una catalogación del *Patrimonio Inmueble, Patrimonio de Paisajes Naturales y Reservas* y del *Patrimonio Arqueológico*. Lejano está aún ese Banco de Datos Patrimonial, que facilite una documentación controlada, lamentablemente inexistente, pese a disponer de una instrumentalización técnica que languidece en los sótanos de la administración. Ausencia de unos servicios de información coordinada y de difusión impresa de los diferentes archivos históricos del país, que permitan difundir la verdadera historia y enriquecer al ciudadano con una documentación tan rica como esclarecedora de su pasado.

¿Cuándo en España se podrá comprobar, que enseñar la verdad histórica fue siempre tarea de las inteligencias más claras y no de mediocres administradores de un patrimonio de cuyo haber sólo se aprenden las anécdotas?

Objetivos de Transformación

El discurso de la ciudad existente se hace patente más por la secuencia de imágenes que por un preciso análisis histórico y, en este sentido, el binomio alusión-ilusión que comporta toda ideología conduce a generalizaciones extremas, no es de extrañar que los supuestos teóricos que tratan de realizar la gestión de transformación en la ciu-

dad existente, se polaricen en las nomenclaturas que los especialistas suelen clasificar como: *Analistas del espacio*, cuya misión es por lo general diagnosticar demandas fortuitas y *Políticos del espacio*, empeñados en manipular las demandas reales. Dos procesos, uno de diagnóstico y otro de decisión, que se anulan mutuamente formalizando el vacío enajenado de la ciudad actual. La gestión que podría representar la transformación de la totalidad urbana mediante el *proyecto de ciudad* elaborado desde la teoría, se enfrenta a la usurpación que verifica el consumo eficiente en la realidad física de la ciudad, haciendo que la planificación se transforme en *alusión gráfica* y la realidad construida en *ilusión enajenada*.

Es cierto que cualquier perspectiva de transformación de la ciudad existente, deberá partir de estas deficiencias teóricas frente a la realidad construida, porque, evidentemente, lo urbano no se presenta como un campo unitario de estudio, pero las deficiencias en ningún caso deben proporcionar el equívoco de los materiales que configuran la ciudad. La ciudad se construye a través del poder económico-social, por medio de la experiencia cultural y de acuerdo con la ciencia acumulada en los tiempos largos de la historia. El espacio urbano se concibe como el área de despegue de una cultura en un tiempo determinado.

En este sentido, el nivel de *coherencia pragmática* que refleja la ciudad existente, es in-

trínseco a su grado de *convivencia anárquica*; fomentar una crítica radical, superadora de las corrientes neopositivistas actuales, tan solidarias a la ideología de producción, es un cometido necesario y urgente, aún a riesgo de soportar el error.

En nuestro país se inicia una etapa, superado el proceso de transición, en la que toda decisión de proyecto para la ciudad, deberá atender a abandonar la *metodología de la improvisación* y sus corolarios más directos, la *espontaneidad* y el *oportunismo*. Tarea imprescindible parece, el iniciar la búsqueda y delimitación del campo de legitimidad del proyecto de la ciudad, desde la ciencia urbana, a la traza arquitectónica y conocimientos afines. Campo para legitimar, de una vez para siempre, una investigación rigurosa, *analizando, describiendo, observando y explicando* los fenómenos existentes en la ciudad y su correlato histórico.

Sin duda, nos encontramos ante la necesidad de promulgar una nueva metodología proyectual, abierta a la variedad de problemas, requerida de innovación por el crecimiento tan rápido de la ciudad que excluye en ocasiones las tradicionales técnicas empíricas. No se trata tanto de seguir añadiendo *técnicas de persuasión e ilusión*, de los diseñadores y planificadores en boga, como de la necesidad material de utilizar las técnicas modernas de proyecto. Esta es la cuestión y también su reto.

**La destrucción de la
ciudad en España
1960-1980**

BIBLIOGRAFIA

«Cuando hablamos de la España Imperial, no soñamos con apoderarnos de ningún territorio, sino en desarrollar los de nuestra patria... pues pronto llegará el día en que alcanzaremos la cifra de 40 millones de habitantes» afirmaba el General Franco en 1939¹. Cuarenta y tantos años después, finalizado el sueño de unos y la pesadilla de otros es obligado aceptar que el salto demográfico-urbano de nuestro país ha concluido. Que somos «lo que somos» y que únicamente la transformación cualitativa de las principales variables demográficas será lo que produzca el cambio en los próximos años.

El éxodo forzado de estas últimas cuatro décadas, nos ha transformado de una «sociedad urbana», concentrando la población en un número de ciudades cada vez mayores: imponiéndonos lo urbano. La relación entre el proceso de urbanización y el proceso de industrialización y de expansión del mercado interno que tiene lugar en España desde mediados del siglo XIX, reúne unas características muy peculiares, al insertarse en una economía atrasada, dominada por una agricultura rudimentaria y de subsistencia. Al comenzar el presente siglo, únicamente 200 municipios sobrepasaban los 10.000 habitantes, y entre ellos, cinco eran «grandes ciudades» que polarizaban la vida económica y política de este país rural.

Es en estas ciudades donde se fijan las cuantiosas inversiones extranjeras al comenzar la segunda mitad del siglo XIX, don-

de se levantan los imponentes edificios de las sedes bancarias, de las compañías financieras y de las sociedades de crédito, que comienzan a configurar una nueva fisonomía urbana, donde aparecen las primeras compañías de servicios públicos urbanos: gas, transporte, agua... y donde se organizan los primeros núcleos proletarios importantes².

Por contraste, en la España rural, en amplias zonas de latifundio y minifundio, se dispersaban 12 millones y medio de personas con unas condiciones de vida apenas diferentes de los siglos anteriores: el 47% de las tierras cultivadas continuaban en manos del 2% de los propietarios.

Las cinco grandes ciudades de 1900, serán 9 en 1920, 26 en 1960 y 49 en 1980, de las cuales 6 sobrepasan el medio millón de habitantes. ¿Cómo explicar este proceso?, en 1960, uno de cada cuatro españoles vivía ya en grandes ciudades: se podría pensar que el incremento de 12 millones de habitantes que tuvo lugar en el país entre 1900 y 1960, más de 11 millones, sería debido al crecimiento de las ciudades y poco más de medio millón al de las zonas rurales. Pero esto no fue así, ya que la población urbana del país (31'9% de la población total en 1900, 48'9% en 1940 y 66'8% en 1970) creció a costa de los miles de municipios rurales que perdieron población entre esas fechas, haciendo inseparable el estudio del crecimiento urbano del análisis del

proceso migratorio y por tanto, de las transformaciones del mundo rural.

Por todo ello, quisieramos dar aquí unas indicaciones que puedan servir de orientación sobre este difícil período (sin ningún afán de exhaustividad) y únicamente intentando cubrir los aspectos generales que nos darán la clave de esta reciente transformación urbana: El Régimen político y su evolución. La estructura y el desarrollo económico. Las transformaciones demográficas. El mundo rural. La España urbana. La estructura so-

cial: cambio y modernización. Las claves de la nueva sociedad urbana.

Incluimos finalmente, un resumen anual de los principales acontecimientos económicos, políticos y de planeamiento urbano con los que el lector puede orientarse fácilmente sobre la situación en un año determinado.

¹ «Palabras del Caudillo» Editorial Fe. Barcelona 1939 p. 305-306.

² «Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del Siglo xx» Bahamonde, A. y Toro, J. Siglo xxi Editores. Madrid 1978.

I. El régimen político y su evolución

Si en la historia de nuestro país es fácil encontrar largos períodos regidos por una única figura: Felipe II (1556-1598), Felipe IV (1621-1665), Felipe V (1700-1746), Isabel II (1833-1868) o los 46 años del reinado de Alfonso XII, ninguno de ellos representa un poder personal tan absoluto como el que ejerció Francisco Franco a lo largo de 37 años. Por tanto, el análisis de este período, ha de estar forzosamente subordinado a su figura, ya que desde el momento que empieza a ejercer el poder (1 de octubre de 1936) hasta su muerte (20 de noviembre de 1975), no delegó el poder en ningún grupo o sector, aunque utilizó a todos ellos (con una habilidad sorprendente) haciéndoles participar en los sucesivos gobiernos.

Su figura, condicionará así el análisis de este período en cualquiera de sus aspectos (y especialmente en el que nos ocupa) e incluso el período inmediato a su muerte, conocido como el quinquenio de «la transición» (1975-1980).

Para entender la inserción del franquismo en el marco de la evolución constitucional del país, y como análisis de la propia transformación del Régimen, recomendamos el trabajo de Javier García Fernández y Eduardo Espin «*Esquemas del constitucionalismo español: 1980-1976*»¹ pues creemos que es una excelente síntesis clara y didáctica, con numerosos esquemas y referencias bibliográficas.

Los textos legales más importantes del período, pueden encontrarse en la recopilación

publicada por el Ministerio de Información y Turismo «*La Constitución española: Leyes fundamentales del Estado*»² y sobre el funcionamiento político del sistema franquista, existen dos textos fundamentales, enfocado cada uno desde una perspectiva muy diferente: «*Estructura política de España*»³ del líder conservador y ministro de Franco, Manuel Fraga, y el texto del Jordi Solé-Tura, parlamentario comunista y profesor de Derecho Político «*Introducción al régimen político español*»⁴ del que existen varias ediciones.

Sobre la figura del «caudillo», aparte de la recopilación de sus propios textos «*Discursos y mensajes del Jefe del Estado: edición cronológica*»⁵ editados por la Dirección General de Información, se han publicado multitud de obras de visión muy parcial. Creemos que algunos de los trabajos publicados tras su muerte, pueden aportar una objetividad difícil de encontrar en trabajos anteriores: «*El régimen de Franco: un análisis político*»⁶ de Javier García Fernández, «*Francisco Franco: la obsesión de ser, la obsesión de poder*»⁷ de Luis Ramírez y Luciano Rincón, o «*La naturaleza del franquismo*»⁸ de Segio Vilar. Como balances históricos del período destacaremos: «*La República. La Era de Franco*»⁹ de Ramón Tamames, y «*España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*» de J. A. Biescas y M. Tuñón de Lara¹⁰.

Mucho menos numerosos son los trabajos realizados sobre los distintos grupos de po-

der en los que sucesivamente se apoyó el Régimen: La Falange, cuyo mejor análisis es quizás el de J. José Linz «*Fron Falange to Movimiento-Organización: The Spanish single party and the Franco regime. 1936-1968*»¹¹, la Iglesia, analizada por J. Ruiz Rico en «*El papel político de la Iglesia Católica en la España de Franco: 1936-1971*»¹², la Banca en «*La oligarquía financiera en España*»¹³ de Ramón Tamames, y una serie de trabajos sobre los componentes de los sucesivos gobiernos entre los que destacan «*¿Quién es quién en las Cortes españolas?*»¹⁴ de la revista Cuadernos para el Diálogo, «*Los 90 ministros de Franco*»¹⁵ del equipo MUNDO, «*Las Cortes Españolas (1943-1970): un análisis del cohorte*»¹⁶ de J. José Linz y J. de Miguel o el estudio de Amando de Miguel «*Sociología del franquismo: análisis ideológico de los ministros del régimen*»¹⁷.

En cuanto a la evolución del sistema, resaltaremos algunos de los estudios globales más importantes como el de Ignacio Fernández de Castro «*De las Cortes de Cádiz al postfranquismo: ensayo de interpretación política de la España Contemporánea*»¹⁸, el informe de la OIT de 1969 sobre «*La situación laboral y sindical en España*»¹⁹, el estudio de Sergio Vilar «*Protagonistas de la España democrática: la oposición a la dictadura: 1939-1969*»²⁰, el de M. J. Farga «*Universidad y democracia en España: 30 años de lucha estudiantil*»²¹, el artículo de

J. José Linz «*Opposition in under an authoritarian regimen: the case of Spain*»²², el polémico libro de Rafael Calvo Serer «*Franco frente al Rey: el proceso del régimen*»²³ y el excelente artículo «*Bosquejo para una historia de la oposición*»²⁴ aparecido en la revista Documentación y Convivencia.

Tras la muerte de Franco, aparecen los primeros balances históricos entre los que destacan «*La crisis del estado franquista*»²⁵ de Jorge Esteban y Luis López Guerra, «*Del franquismo a la democracia de clase*»²⁶ de J. Vidal Beneyto y la selección de estudios dirigida por Manuel Fraga, Juan Velarde y Salustiano del Campo «*La España de los años 70*»²⁷.

Como último texto legal con el que finaliza este período, está «*La Constitución española de 31 de octubre de 1977*»²⁸ magistralmente comentada por Antonio Hernández Gil en el texto «*El cambio político español y la constitución*»²⁹. Como consecuencia del desarrollo constitucional se producen las transformaciones de la estructura territorial, cuyo análisis se puede encontrar en «*La España de las autonomías*»³⁰ y las correspondientes consultas electorales (generales, locales y autonómicas) que se sintetizan y describen en el trabajo de Miguel Martínez Cuadrado «*El sistema político español y el comportamiento electoral en el Sur de Europa (1976-1980)*»³¹ que marcarán la vida política del país en los próximos años.

¹ GARCIA FERNANDEZ Y ESPIN TEMPLADO, E. «*Esquemas del constitucionalismo español*» Prol. J. Esteban. Fac. de Derecho. Universidad Complutense de Madrid. 1976, 146. p.

² SERVICIO INFORMATIVO ESPAÑOL. «*La constitución española: Leyes fundamentales del Estado*». Imprenta del Ministerio de Información y Turismo. Madrid 1971.

³ FRAGA, M. «*Estructura política de España*» Ed. Doncel. Madrid 1961.

⁴ SOLE-TURA, J. «*Introducción al régimen político español*» Ed. Ariel. Barcelona 1969.

⁵ DIRECCIÓN GENERAL DE INFORMACION. «*Discursos y mensajes del Jefe del Estado: Edición cronológica*». Varios volúmenes. El 1.º es de 1951. Dirección General de Información. Madrid.

⁶ GARCIA FERNANDEZ, J. «*El régimen de Franco: un análisis político*». Ed. Akal. Madrid 1976.

⁷ RAMIREZ, L. y RINCON, L. «*Francisco Franco: la obsesión de ser, la obsesión de poder*». Ed. Ruedo Ibérico. París 1976.

⁸ VILAR, S. «*La naturaleza del Franquismo*». Ed. Península. Barcelona 1977.

⁹ TAMAMES, R. «*La República. La Era de Franco*» (Historia de España. Alfaguara Vol. VII) Alianza Editorial. Madrid 1973.

¹⁰ TUÑON DE LARA, M. y BIESCAS FERRER, J. A. «*España bajo la dictadura franquista: 1939-75*» Ed. Labor. Barcelona 1982.

¹¹ LINZ, J. J. «*Fron Falange to Movimiento-Organización: The Spanish single party and the Franco regime: 1936-1968*» en S. P. Humthing-

ton and Clement H. Moore. «Authoritarian Politics in Modern Societies». Basic Books. New York 1970 p. 128-201.

¹² RUIZ RICO, J. J. «El papel político de la Iglesia Católica en la España de Franco: 1936-1971» Ed. Tecnos. Madrid 1977.

¹³ TAMAMES, R. «La oligarquía financiera en España» Ed. Planeta Barcelona 1977.

¹⁴ CUADERNOS PARA EL DIALOGO «Quien es quien en las Cortes españolas» Revista Cuadernos para el Diálogo. Noviembre 1977.

¹⁵ EQUIPO MUNDO. «Los 90 ministros de Franco» Ed. Dopesa. Barcelona 1970.

¹⁶ LINZ, J. J. y MIGUEL, J. «Las Cortes españolas 1943-1970: un análisis de cohortes» Revistas Sistema, n.º 8, 1975, p. 85-110 y n.º 9 1975, p. 103-123.

¹⁷ MIGUEL, A. «Sociología del franquismo: análisis ideológico de los ministros del Régimen» Ed. Euros. Barcelona 1975.

¹⁸ FERNANDEZ DE CASTRO, I. «De las Cortes de Cádiz al Plan de desarrollo: ensayo de interpretación política de la España contemporánea» Ed. Ruedo Ibérico. París 1968.

¹⁹ OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO, «La situación laboral y sindical en España» OIT. Ginebra 1969.

²⁰ VILAR, S. «Protagonistas de la España democrática: la oposición a la dictadura: 1939-1969» Librería española. París 1968. Ed. AYMA Barcelona 1976.

²¹ FARGA, M. J. «Universidad y democracia en España: 30 años de lucha estudiantil» Ed. Era México 1969.

²² LINZ, J. J. «Opposition in under an authoritarian regime: the case of Spain», in Robert Dahe, «Regimes and oppositions». Yale University. New Haven 1972 p. 171-259.

²³ CALVO SERER, R. «Franco frente al Rey: el proceso del régimen» Ed. Ruedo Ibérico. París 1972.

²⁴ DOCUMENTACION Y CONVIVENCIA. «Bosquejo para una historia de la oposición» n.º 18-19, diciembre 1971.

²⁵ ESTEBAN, J. y LOPEZ GUERRA, L. «La crisis del estado franquista» Ed. Labor. Barcelona 1977.

²⁶ VIDAL BENEYTO, J. «Del franquismo a una democracia de clase» Ed. Akal. Madrid 1977.

²⁷ FRAGA, M. y otros «La España de los años 70» Vol. I «El Estado y la política» Ed. Moneda y crédito. Madrid 1974.

²⁸ CORTES ESPAÑOLAS. «Constitución: 31-10-1978» B.O.E. Madrid 1978.

²⁹ HERNANDEZ GIL, A. «El cambio político español y la Constitución» Ed. Planeta. Barcelona 1982.

³⁰ VARIOS AUTORES «La España de las autonomías: pasado, presente y futuro» Espasa Calpe. Madrid 1981.

³¹ MARTINEZ CUADRADO, M. «El sistema político español y el comportamiento electoral en el Sur de Europa (1976-1980)» Instituto de Cooperación Intercontinental. Madrid 1980.

II. Estructura y desarrollo económico

Nos limitaremos en este apartado a dar indicaciones sobre aquellos aspectos del desarrollo que tendrán una incidencia directa sobre la transformación urbana, dejando todos aquellos que analizan la evolución de la propia estructura, industrialización, política financiera, etc...

Como texto de síntesis general de la primera y más dura etapa económica del franquismo, recomendamos el libro *«Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización: 1939-1959»*³² de Jacinto Ros Hombravella, y la publicación del Instituto Nacional de Estadística *«Cincuenta años de vida española: 1900-1950»*³³.

Cerrada esta primera etapa, y dentro del nuevo marco de relaciones exteriores tras el reconocimiento internacional del Régimen, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) elabora en 1962 el famoso *«Informe sobre el desarrollo económico de España»*³⁴ enjuiciado por Enrique Fuentes Quintana y Cesar Albiñana en su artículo *«El desarrollo económico de España. Juicio crítico del Informe del Banco Mundial»*³⁵ y que señalará las bases del *«I Plan de Desarrollo Económico para el período 1964-1967»*³⁶, realizado por el nuevo equipo de gobierno desde la recién creada Comisaría del Plan. Un año después, aparece el estudio del Consejo de Economía Nacio-

nal *«La renta Nacional en España: 1940-1964»*³⁷.

Ligados a los Planes de Desarrollo (que a partir del IIº añadirán a su título el calificativo de «social»), comenzarán a aparecer una serie de estudios sectoriales de gran interés: *«Sociología del consumo en España»*³⁸ de Amando de Miguel, *«Comportamiento y actitudes de las economías domésticas hacia el consumo y el ahorro»*³⁹ del Equipo DATA S.A., *«Efectos queridos y no queridos del desarrollo español»*⁴⁰ de la Fundación FOESSA. Se mejoran las técnicas de análisis sociológico, se generaliza el uso de las encuestas de opinión y se regulariza la publicación de anuarios y estadísticas con series más completas y fiables. Buena muestra de ello, son las recopilaciones *«Estadísticas básicas de España 1900-1970»* de Amparo Almarcha⁴¹, o la *«Guía de fuentes estadísticas de España»*⁴² del Servicio de Estudios del Banco Urquijo.

Ya para fechas más avanzadas, merece destacarse el último libro de la serie *«Anuario económico y social de España»*⁴³ de Ramón Tamames y el equipo IBERPLAN, y como análisis global de esta última etapa, el texto de Roberto Carballo y Antonio García Temprano *«Crecimiento económico y crisis estructural en España: 1959-1980»*⁴⁴.

³² ROS HOMBRAVELLA, J. y otros *«Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización: 1939-59»* Ed. Edicusa. Madrid 1973.

³³ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA. *«Cincuenta años de vida española (1900-1950)»* Instituto Nacional de Estadística. Madrid 1952.



³⁴ BIRF. «Informe del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento sobre el desarrollo económico de España» Documentación Económica n.º 35 Madrid 1962.

³⁵ FUENTES QUINTANA, E. y ALBIÑANA, C. «El desarrollo económico de España. Juicio crítico del Informe del Banco Mundial». Revista de Occidente. Madrid 1963.

³⁶ COMISARIA DEL PLAN DE DESARROLLO. «Plan de desarrollo económico para el período 1964-1967» Imprenta Nacional del B.O.E. Madrid 1963.

³⁷ CONSEJO DE ECONOMIA NACIONAL. «La Renta Nacional de España: 1940-1964». Madrid 1965.

³⁸ MIGUEL, A. «Sociología del consumo en España». Revista Internacional de Sociología. N.º 97-98. 1967, p. 25-38.

³⁹ DATA S.A. «Comportamiento y actitudes de las economías domésticas hacia el ahorro y el consumo» Confederación española de Cajas de Ahorros. Madrid 1968.

⁴⁰ FOESSA, Fundación «Efectos queridos y no queridos en el desarrollo español» EUROAMERICA. Madrid 1968.

⁴¹ ALMARCHA, A. y otros «Estadísticas básicas de España: 1900-1970» Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid 1975.

⁴² SERVICIO DE ESTUDIOS DEL BANCO URQUIJO «Guía de fuentes estadísticas de España» Servicio de Publicaciones. Banco Urquijo. 1977.

⁴³ TAMAMES, R. y GARCIA TEMPLADO, A. «Crecimiento económico y crisis estructural en España: 1959-1980» Ed. Akal. Madrid 1981.

III. Las Transformaciones demográficas

No nos referiremos aquí, al igual que en los apartados anteriores, a ningún texto teórico ni metodológico, remitiéndonos únicamente a trabajos descriptivos.

«*La población española del S. XVI al XX*»⁴⁵, de Jordi Nadal, es seguramente el mejor texto de síntesis e introducción para comprender la evolución de nuestra población, y para nuestro siglo, como texto muy general, se puede consultar el artículo de A. Abascal «*La evolución de la población española en la primera mitad del siglo XX*»⁴⁶.

La guerra civil, de 1936-39, marcará (al igual que en el resto de los aspectos sociales) una nueva etapa en las pautas demográficas del país, cuyas consecuencias no han sido todavía bien analizadas, siendo quizás los trabajos más importantes sobre este período: «*Repercusiones demográficas de la última guerra civil española*»⁴⁷ del Dr. Jesús Villar Salinas, aparecido en 1942, e «*Influencias de la guerra en algunos fenómenos demográficos*»⁴⁸ de José Sánchez Verdugo.

El censo de 1940, primero después de la contienda, refleja ya importantes transformaciones que desvelan las tendencias de lo que serán los grandes cambios demográficos de las siguientes décadas. Su análisis se encuentra en el trabajo de José Gavira «*El crecimiento de la población urbana española*»⁴⁹. Dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se crea la Asociación para el Estudio de los Problemas de

la Población, que entre 1945 y 1962, publica la serie «*Estudios Demográficos*»⁵⁰ de la que aparecen 5 volúmenes en los que se pueden encontrar análisis sobre los fenómenos demográficos más importantes de esos años. Al finalizar la década de los 50, la emigración y la concentración urbana, monopolizaron el interés de demógrafos, geógrafos, sociólogos, economistas e historiadores y son numerosísimas las publicaciones, estudios e informes sobre estos temas y su influencia en la economía y en el desarrollo urbano. Destacaremos entre otros: «*Los problemas actuales de la emigración española*»⁵¹ de Mariano González Rothwoss, «*El paro tecnológico y los movimientos de población en la actual coyuntura española*»⁵² elaborado por la Junta Nacional de Semanas Sociales de España, el estudio de Ramón Tamames «*Los movimientos de población española en el período 1951-1960*»⁵³, el informe de 1961 del Ministerio de Trabajo «*La emigración española*»⁵⁴, apareciendo también en esas fechas las «*Conclusiones de las Primeras Jornadas Nacionales de Población*»⁵⁵. Quizás los estudios de síntesis más completos sobre el espectacular fenómeno migratorio de estas dos décadas, sean «*La emigración exterior de España*»⁵⁶ de Jesús García Fernández y «*Las migraciones internas españolas: estudios cuantitativos desde 1900*»⁵⁷ de Alfonso García Barbancho. Posteriormente, y ligados a los estudios del II y III Plan de Desarrollo, se publican numerosos trabajos sobre dinámica y distribución de la población: «*Introducción a la evolución de*

los desequilibrios espaciales en España en el período 1960-1970»⁵⁸ de Josep María Carreras o el informe de la propia Comisaría del Plan «*Estudios sobre la población española*»⁵⁹. Existe un artículo publicado en 1967, que puede servir de orientación bibliográfica sobre este tema: «*Los estudios acerca de las migraciones interiores en España*» del geógrafo Horacio Capell⁶⁰.

Ya en los años 70, aminorando el ritmo migratorio, las publicaciones de demografía se centrarán en el análisis de aspectos cualitativos de las principales pautas demográficas entre los que destacan los realizados por Joaquín Leguina «*Análisis demográfico del envejecimiento de la población española*»⁶¹, «*Algunas notas sobre la evolución de la población activa*»⁶², «*Análisis demográfico de la mortalidad*»⁶³ o el «*El futuro de la población española: perspectivas posibles*»⁶⁴. Habría que señalar también la aparición de un excelente número de la Revista de Información Comercial Española dedicado a «*La población*»⁶⁵ y el trabajo de Salustiano del Campo «*Composición, dinámica y distribución de la población española*»⁶⁶.

En estos últimos años, los estudios demográficos se multiplican y diversifican, a la vez que continua mejorando su calidad al

mejorar las fuentes, las estadísticas y la propia formación de los demógrafos. Se analiza la mortalidad por causas, se hacen estudios muy interesantes sobre fecundidad, sobre el uso de anticonceptivos, sobre el suicidio, sobre la natalidad extramatrimonial, se analiza rigurosamente la evolución de la población activa y con un interés especial se estudia todo lo relacionado con la población urbana. Poco a poco, los temas que acaparan el interés de los investigadores serán: el paro y el retorno de los emigrantes, sobre los que se pueden consultar el trabajo de José Castillo Castillo «*El retorno de los emigrantes*»⁶⁷ el estudio de J. Cardelus y A. Pascual «*Movimientos migratorios y organización social*»⁶⁸ o el artículo de A. García de Blas «*Consideraciones sobre el origen del paro en España*»⁶⁹.

No quisiéramos cerrar este apartado sin señalar tres trabajos que pueden servir como última referencia a la situación actual de la población española: «*La pirámide social española*»⁷⁰ de Amando de Miguel, «*Población activa y ocupación en España (reconstrucción de las fuentes históricas 1960-1978)*»⁷¹ de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Economía, y el pequeño libro de síntesis «*¿Quiénes son los habitantes de España?*» de Joaquín Leguina⁷².

⁴⁵ NADAL, J. «*La población española: siglos XVI al XX*» Ed. Ariel, 2.ª edición. Barcelona 1971.

⁴⁶ ABASCAL GAROYA, A. «*La evolución de la población urbana española en la primera mitad del s. XX*» *Geographica*. Zaragoza n.º 6, diciembre 1956, p. 47-58.

⁴⁷ VILLAR SALINAS, J. «*Repercusiones demográficas de la última guerra civil española*» Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid 1942.

⁴⁸ SANCHEZ VERDUGO, J. «*Influencias de la guerra en algunos fenómenos demográficos*». Segunda Reunión Nacional de Sanitarios Españoles. Barcelona 1947. Instituto Nacional de Estadística. Suplementos del Boletín de Estadística. N.º 34. Madrid 1947.

⁴⁹ GAVIRA, J. «*El crecimiento de la población urbana española*» Revista de Estudios Geográficos. N.º 27, 1974, p. 411-417.

⁵⁰ INSTITUTO BALMES DE SOCIOLOGIA. «*Estudios demográficos*» (4 vol.) CSIC. Madrid 1959.

⁵¹ GONZALEZ ROTHWOSS, M. «*Los problemas actuales de la emigración española*». Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1949.

⁵² GIMENEZ MELLADO, J. «*El paro tecnológico y los movimientos de población en la actual coyuntura española*». Segunda Asamblea General de Acción Social Patronal. Tip. Pablo López. Madrid 1956.

⁵³ TAMAMES, R. «*Los movimientos migratorios de la población española durante el período 1951-1960*». Revista de Estudios Políticos. 1962.

⁵⁴ MINISTERIO DE TRABAJO. «*Informe sobre la emigración 1964*». Dirección General de Empleo. Madrid 1965.

⁵⁵ COAM. «*Primeras Jornadas Nacionales de Población. Conclusiones*». Madrid 1966.

⁵⁶ GARCIA FERNANDEZ, J. «*La emigración exterior de España*». Ed. Ariel. Barcelona 1965.

⁵⁷ GARCIA BARBANCHO, A. «*Las migraciones interiores españolas: estudios cuantitativos desde 1900*». Instituto de Desarrollo Económico. Madrid 1967.

⁵⁸ CARRERAS PUIGDENGOLAS, J. M.ª «*Introducción a la evolución de los desequilibrios espaciales en España en el período 1960-1970*». Banco Urquijo. Madrid 1971 en «*Localización económica y desarrollo regional*».

⁵⁹ COMISARIA DEL PLAN DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL. «III Plan de desarrollo económico y social: 1972-1975. Estudio sobre la población española» B.O.E. Madrid 1972.

⁶⁰ CAPELL SAEZ, H. «Los estudios acerca de las migraciones interiores en España». Revista de Geografía, vol. I, febrero 1967.

⁶¹ LEGUINA, J. «Análisis demográfico del envejecimiento de la población española: 1900:1960». Revista de Estudios Sociales, n.º 5 1971.

⁶² LEGUINA, J. «Algunas notas sobre la evolución de la población activa: 1961-1970». Revista de trabajo n.º 38, 1972.

⁶³ LEGUINA, J. «Análisis demográfico de la mortalidad». Estadística española, n.º 54, 1972.

⁶⁴ LEGUINA, J. «El futuro de la población española: perspectivas posibles». Información Comercial Española, n.º 496, 1974.

⁶⁵ I.C.E. «Número monográfico sobre la población española». Información Comercial Española, n.º 496, 1974.

⁶⁶ DEL CAMPO, S. «Composición, dinámica y distribución de la población española» en «La España de los años 70». Ed. Moneda y Crédito. Madrid 1974.

⁶⁷ CASTILLO CASTILLO, J. J. «La emigración en la encrucijada» CIS. Madrid 1981.

⁶⁸ CARDELLUS, J. y PASCUAL, A. «Movimientos migratorios y organización social» Ed. Península. Barcelona 1979.

⁶⁹ GARCIA DE BLAS, A. «Consideraciones sobre el origen del paro en España». Información Comercial Española, n.º 553, 1979

⁷⁰ MIGUEL, A. «La pirámide social española». Fundación Juan March. Ed. Ariel. Barcelona 1977.

⁷¹ MINISTERIO DE ECONOMIA. «Población activa y ocupación en España. Reconstrucción de las fuentes históricas: 1960:1978». Secretaría General Técnica del Ministerio de Economía. Madrid 1979.

⁷² LEGUINA, J. «¿Quiénes son los habitantes de España?». Ed. La Gaya Ciencia. Barcelona 1977.

IV. El mundo rural

El proceso migratorio analizado en el apartado anterior (causa y efecto de las transformaciones del mundo rural en España a partir de la década de 1950), ha sido y está siendo estudiado desde muy distintas perspectivas: antropología, economía, geografía, sociología... nos limitaremos aquí a orientar sobre aquellos aspectos que explican el comportamiento de los miles de emigrantes que llegan a las ciudades en estos años, aportando su cultura y sus formas de vida y asimilando las nuevas pautas urbanas.

Como resumen general de las transformaciones del espacio rural en este período, existe un excelente texto «*La agricultura en el desarrollo capitalista español: 1940-1970*»⁷³ de J. L. Leal, J. Leguina y J. M. Naredo, así como el trabajo de este úl-

timo autor «*La agricultura española en el desarrollo económico*»⁷⁴ y el de J. Anillo «*Estructura y problemas del campo español*»⁷⁵.

Entre los estudios sobre la sociedad rural, destacaremos el libro de Julio Caro Baroja «*Estudios sobre la vida tradicional española*»⁷⁶, los trabajos de Víctor Pérez Díaz, en especial «*Emigración y cambio social*»⁷⁷ o los de Juan Maestre «*Modernización y cambio social en la España rural*»⁷⁸ y «*Crisis y cambio en el campo español*»⁷⁹.

Como última referencia, recordaremos el libro de los geógrafos J. Vilá Valenti y Horacio Capell «*Campo y ciudad en la geografía española*»⁸⁰ y «*La sociedad rural hoy*»⁸¹ del sociólogo Roberto Sancho Hazac.

101

⁷³ LEAL, J. L. LEGUINA, J. y otros «*La agricultura en el desarrollo capitalista español: 1940-1970*». Ed. Siglo XXI. Madrid 1977.

⁷⁴ NAREDO, J. M. «*La agricultura española en el desarrollo económico*». Boletín de Estudios Económicos. Diciembre 1975.

⁷⁵ ANILLO, J. «*Estructura y problemas del campo español*» EDICUSA. Madrid 1967.

⁷⁶ CARO BAROJA, J. «*Estudios sobre la vida tradicional española*». Ed. Península. Barcelona 1968.

⁷⁷ PEREZ DIAZ, V. «*Emigración y cambio social*». Ed. Ariel Barcelona 1971.

⁷⁸ MAESTRE ALFONSO, J. «*Modernización y cambio en la España rural*». Edicusa. Madrid 1975.

⁷⁹ MAESTRE ALFONSO, J. «*Crisis y cambio en el campo español*». Ed. La Torre. Madrid 1978.

⁸⁰ VILA VALENTI, J. y CAPELL, H. «*Campo y ciudad en la geografía española*». Ed. Salvat. Barcelona 1970.

⁸¹ SANCHO HAZAC, R. «*La sociedad rural hoy*», en «*La España de los años 70*». Ed. Moneda y Crédito. Madrid 1972.

V. La España urbana

Quizás el texto que describe de forma más general el proceso reciente de urbanización en nuestro país, sea el de Horacio Capell «*Capitalismo y morfología urbana*»⁸², ya que tardaron muchos años (y por razones obvias) en aparecer estudios sobre el impacto social de la concentración urbana y la transformación del modo de vida en las ciudades. El primer trabajo en este sentido es el de J. M. Siguan «*Del campo al suburbio*»⁸³ en el que describe por medio de entrevistas, la inserción de los emigrantes en «*La colmena*»⁸⁴ urbana de los años 50. Diez años más tarde, la XXIVª sesión de las Semanas Sociales de España, se centraba en el estudio de «*Los problemas de la concentración urbana*»⁸⁵, una vez mas, como ocurría en estos años, la Iglesia por su privilegiada situación, entre el poder y los grupos más desfavorecidos de la sociedad, se anticipaba a la propia Administración en su interés por el conocimiento de la realidad del país. Son los años de la «desconcentración», de los «planes de urgencia social», de la perplejidad de unos ciudadanos que soñando con el desarrollo se despiertan rodeados de chabolas. Son los años en que la legislación y el planeamiento urbano intentan desarrollar sus técnicas para legalizar lo ilegalizable, para planificar el caos. Son años en que los debates jurídicos sobre la recién estrenada Ley del suelo, ocultan la batalla real entre propietarios del suelo y nuevos habitantes por la apropiación de las plusvalías urbanas. Son años de inauguraciones oficiales de entrega de llaves en los Nuevos Polígonos con sonrisas para el NODO⁸⁶.

Mario Gaviria y un amplio equipo de colaboradores, redactan en el año 68 el resumen final de un trabajo realizado para el Colegio de Arquitectos de Madrid: «*El Gran San Blas*»⁸⁷, con él, terminará el «*Tiempo de silencio*»⁸⁸ de las grandes ciudades españolas. Dos años después, la revista Cuadernos para el Diálogo, publica su XIX extraordinario: «*Urbanismo y sociedad en España*»⁸⁹ en el que Eduardo Mangada, Ramón Lopez de Lucio, Carlos Castilla del Pino, Antonio Fernández Alba, Ribas Piera, Rafael Moneo... ponen al descubierto la ciudad de «el Muecas», de «Cartucho», de «Encarna», de «Amador»... «*El mito del Gran Madrid*»⁹⁰ se desmoronaba: en la introducción al libro de este nombre, Víctor Simancas y J. Elizalde afirmaban «El urbanismo ha avanzado lo suficiente para conocer sus propios límites... porque tras el aparente desorden de nuestras ciudades hay una lógica implacable..., los problemas se acercan a un techo difícilmente soportable... y el urbanismo, es democrático o no es». Poco tiempo después, el grupo CAU publicaba en términos semejantes «*La gran Barcelona*»⁹¹.

Para otros el problema es coyuntural ya que se trata solamente de «handicaps», de desajustes lógicos de una sociedad en vías de modernización. Miméticamente se van importando los términos de «Hinterland», «Área Metropolitana», «Urban core», «Corredor urbano», «Polo», para sustituir al «arrabal», «Alfoz», «extrarradio»... que no por cambiar de nombre dejan de ser lo que son. La planificación urbana se aprende en Norteamérica, el desarrollo industrial se copia

de Francia, la política turística se improvisa⁹²... y desde cada Ministerio, con un cierto sentido patrimonial («La calle es mía»), se legisla el territorio correspondiente: Ley de Costas, Ley de Montes, Ley de Autopistas, Ley de Carreteras, Ley de Zonas de Interés Turístico...

Ni siquiera el Plan fue capaz de terminar con el caos I Plan, II Plan, III Plan... cientos de informes, tesis y estudios proporcionan datos sobre el sistema urbano: informe sobre la especialización funcional para el Gabinete del Plan, análisis de la jerarquía urbana para la Comisaría del Plan, estudio sobre la relación rango-tamaño para el Ministerio del Plan... todos cuantifican, algunos describen y muy pocos explican, es decir, entienden lo que está ocurriendo⁹³. Al finalizar la década de los 70, la estructura urbana española se podía definir según el modelo tercermundista: una red desarticulada de grandes ciudades (mal llamadas Áreas Metropolitanas) sobre un país subdesarrollado. Poco más de 20 ciudades concentraban el 45% de la población y en tan sólo dos de ellas: Madrid y Barcelona, habitaba el 15% de la población del Estado.

Es en estos años, cuando comienzan a traducirse los primeros textos de urbanismo: H. Lefebvre, F. Choay, S. Moholy Nagy, G. Campos Venuti, Ch. Alexander, L. Mumford, K. Lynch, L. Benevolo... «*Ciudad y urbanización en el mundo actual*»⁹⁴ de Fernando Terán y «*Miseria de la ideología urbanística*»⁹⁵ de Fernando Ramón, escritos al comenzar los años 70, resumen la evolución general de la urbanización y divulgan las ideas básicas del urbanismo en nuestro país, siendo quizás los textos más importantes en ese momento. Es también en esos años cuando comienzan a regresar a España los arquitectos, economistas, juristas, sociólogos o ingenieros que habían salido a distintos países para adquirir una formación urbanística que en España entonces no existía. Son ellos los que traducen a la mayoría de los autores antes citados y los que animan los consejos de redacción de un nú-

mero importante de nuevas revistas. Los contactos entre profesionales son cada vez más frecuentes: en 1971 se publican en Barcelona las actas del coloquio de Toulouse: Análisis interdisciplinar del crecimiento urbano, con el título «*Urbanismo y práctica política*»⁹⁶, con él, el problema urbano en España superaba definitivamente su etapa descriptiva. Aspectos como la gestión urbana, el modo de urbanización del Capital Monopolista, los movimientos sociales urbanos, serán los temas centrales de reflexión⁹⁷.

La realidad metropolitana del país, planteaba nuevos y grandes problemas a la Administración, ya que la urbanización acelerada de los años 60 no fue acompañada de las inversiones paralelas en equipamientos e infraestructuras, y al filo de los años 70 es también cuando comienzan a aparecer las primeras Asociaciones de Vecinos reivindicando la mejora de las condiciones de vida urbana, exigiendo que las ciudades sean realmente «ciudades». La falta de tradición de estos movimientos y la consiguiente inexistencia de esquemas de interpretación, tuvo como consecuencia la descripción de fenómenos siempre parecidos, sin analizar ni articular estos conflictos con el marco general socioeconómico y urbano. Finalmente en 1975 se edita en Buenos Aires el libro de Jordi Borja «*Movimientos sociales urbanos*»⁹⁸ en el que se analiza detalladamente la conflictividad de nuestras ciudades entre 1939 y 1975. En 1976, los abogados Javier García Fernández y M.^a Dolores González Ruiz, publican el balance de su experiencia como asesores de las Asociaciones de Vecinos: «*Los movimientos urbanos en España*»⁹⁹. Casi al mismo tiempo, aparece en Barcelona el trabajo de Marsál Tarrago «*Políticas urbanas y luchas sociales*»¹⁰⁰. En 1977, Julián Rebollo, Emilio Ramón y Carlos Sotos analizan el papel de los ciudadanos «vecinos» en el cambio político «*El movimiento ciudadano ante la democracia*»¹⁰¹, y ya en vísperas de las primeras elecciones democráticas, el MOPU premia el número 21-22 de la Revista de Estudios

Sociales «*Poder, Espacio y Democracia*»¹⁰² en donde se plantea la urgencia de la descentralización del Estado y la participación pública en la vida local, como única forma de ruptura con la política urbana y territorial practicada en los últimos 40 años: «La gravedad de los problemas urbanos planteados en España es tal, que en la urgencia de su solución están interesados sectores cada vez más amplios de la ciudadanía. La improvisación, la explotación a ultranza de las ciudades y el conjunto territorial como práctica usual de los últimos años, ha desembocado en una crisis sin salida: la descentralización y participación en la gestión de la vida cotidiana de las grandes ciudades es inaplazable».

Poco tiempo después, libros como «*El manual de formación municipal*»¹⁰³, «*Elementos de ordenación urbana*»¹⁰⁴, «*¿Qué hacen los Ayuntamientos?*»¹⁰⁵, «*Manual municipal de urbanismo*»¹⁰⁶, se convirtieron en auténticos «best-seller» para todos aquellos ciudadanos que durante años lucharon contra la Administración y que ahora se encontra-

ban al frente de ella como Alcaldes o Concejales. Algo parecido ocurría con textos como el de E. García Enterría y L. Parejo «*Lecciones de Derecho Urbanístico*»¹⁰⁷ o el de M. Bassols «*Génesis y evolución del Derecho urbanístico español*»¹⁰⁸ que unos años antes habían pasado desapercibidos. El libro de Fernando Terán «*Planeamiento urbano en la España contemporánea historia de un proceso imposible*»¹⁰⁹ aparecido en 1977, agotó pronto su edición. En el prólogo advierte el autor que «no se trata de hacer en este libro lo que normalmente se entiende como historia del urbanismo, sino de intentar una indagación sobre parte de esa historia... Porque paralela a la historia de las ciudades tal como son, discurre otra historia de las ciudades tal como fueron imaginadas y no llegaron realmente a ser, la historia de como se deseó que fueran y casi nunca fueron las ciudades». Paradójicamente, la lectura amarga que el texto tenía, se transformó en su segunda edición¹¹⁰ en un «recetario de sueños urbanos» para un tiempo en el que la esperanza volvía a ser posible.

105

⁸² CAPELL, H. «*Capitalismo y morfología urbana*». Libros de la frontera. Barcelona 1975.

⁸³ SIGUAN, J. M. «*Del campo al suburbio*». CSIC. Junta de Estudios Económicos Jurídicos y Sociales. Madrid 1959.

⁸⁴ CELA, C.J. «*La colmena*». Ed. Emece. Buenos Aires 1951.

⁸⁵ XXIV Semana de Estudios Sociales. Madrid 1966.

⁸⁶ VARIOS AUTORES «*Arquitectura para después de una guerra*». Catálogo de la exposición organizada por el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Barcelona 1977.

⁸⁷ GAVIRIA, M. y otros «*El Gran San Blas*». Ed. Tecnos. Madrid 1968.

⁸⁸ MARTIN SANTOS, L. «*Tiempo de silencio*». Ed. Seix Barral. Barcelona 1961.

⁸⁹ CUADERNOS PARA EL DIALOGO «*XIX extraordinario: Urbanismo y sociedad en España*». Abril 1970.

⁹⁰ SIMANCAS, V. y ELIZALDE, J. «*El mito del Gran Madrid*». Ed. Guadiana. Madrid 1969.

⁹¹ CAU. «*La Gran Barcelona*». Ed. Alberto Corazón. Madrid 1972.

⁹² RICHARDSON, H. W. «*Política y planificación del desarrollo regional en España*». Ed. Alianza Universidad. Madrid 1975.

⁹³ DIEZ NICOLAS, J. «*Especialización funcional y dominación en la España urbana*». Ed. Guadiana. Madrid 1977.

⁹⁴ LASUEN, J. R. «*Ensayos sobre economía regional y urbana*». Ed. Ariel. Madrid 1976.

⁹⁵ TERAN, F. «*Ciudad y urbanización en el mundo actual*». Ed. Blume. Madrid 1969.

⁹⁶ RAMON, F. «*Miseria de la ideología urbanística*». Ed. Ciencia Nueva. Madrid 1967 y la revisión crítica y ampliación «*Ideología urbanística*». Ed. Alberto Corazón Madrid 1970.

⁹⁷ BERINGUER, C. y otros «*Urbanismo y práctica política*». Libros de la frontera. Barcelona 1974.

⁹⁸ VARIOS AUTORES. «*Contribución a la teoría de la urbanización capitalista*». Barcelona. Universidad Autónoma 1974.

⁹⁹ ALVAREZ MORA, A. «*Las transformaciones del centro-ciudad en el modo de producción capitalista*». COAM. Madrid 1979.

VARIOS AUTORES «*Los agentes urbanos*». Documents d'anàlisi urbana. Universidad Autónoma de Barcelona 1977.

¹⁰⁰ BORJA, J. «*Movimientos sociales urbanos*». Ed. SIAP. Buenos Aires 1975.

¹⁰¹ GARCIA FERNANDEZ, J. M.^a y GONZALEZ RUIZ D. «*Los movimientos urbanos en España*». Ed. Pecos. Madrid 1976.

¹⁰⁰ TARRAGO, M. «*Política urbana y luchas sociales*». Ed. Avance. Barcelona 1976.

¹⁰¹ REBOLLO, J. RAMON, E. y SOTOS, C. «*El movimiento ciudadano ante la democracia*». Ed. Cenit Madrid 1977.

¹⁰² REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES. «*Poder espacio y democracia*». Número monográfico. N.º 21-22, 1977.

¹⁰³ CEUMT «*Manual de formación municipal*». Ceumt. Barcelona 1978.

¹⁰⁴ ESTEBAN, J. «*Elements d'ordenacio urbana*». Colegio oficial de arquitectos de Cataluña. Barcelona 1980.

¹⁰⁵ BUSON, I. SIGUES, J. y SURIS, J. M. «*¿Qué hacen los Ayuntamientos?*». Ed. Península. Barcelona 1977.

¹⁰⁶ BRAU, L. HERCE, M. TARRAGO, M. «*Manual municipal de urbanismo*». CEUMT. Barcelona 1979.

¹⁰⁷ GARCIA ENTERRIA, E. y PAREJO, L. «*Lecciones de derecho urbanístico*». Ed. Civitas. Madrid 1981.

¹⁰⁸ BASSOLS, M. «*Génesis y evolución del derecho urbanístico español*». Ed. Montecorvo. Madrid 1973.

¹⁰⁹ TERAN, F. «*Planeamiento urbano en la España contemporánea: historia de un proceso imposible*». Ed. Gustavo Gili Barcelona 1977.

¹¹⁰ TERAN, F. «*Planeamiento urbano en la España contemporánea: 1900:1980*». Alianza Editorial. Madrid 1982.

VI. La estructura social: Cambio y modernización

Es quizás en este epígrafe donde podemos encontrar el mayor volumen de documentación, ya que frente a la «sociología sin sociedad» del exilio y a la sociedad ibérica sin sociología que describe magistralmente Alfonso Orti en su trabajo *«De la guerra civil a la transición democrática: resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España»*¹¹¹, la transformación del país es tan radical, que «los españoles» se convierten en el objeto de estudio que acapara la atención de «los españoles» en estos últimos 20 años.

El primer análisis de conjunto sobre la estructura social del país en esta época, es el elaborado por la Fundación FOESSA *«Informe sociológico sobre la situación social de España: 1965»*¹¹², al que seguirán el de 1970¹¹³ y el de 1975¹¹⁴. Amando de Miguel, coordinador de este equipo, elaborará un resumen de este voluminoso trabajo que se publica con el título de *«Síntesis del informe sociológico sobre la situación social de España en 1970»*¹¹⁵ y también del mismo autor, aparece en 1974 el libro *«Manual de estructura social de España»*¹¹⁶.

Desde la Comisaría del Plan de Desarrollo, J. José Linz elabora el informe *«Estructura y dinámica de los grupos sociales en España»*¹¹⁷ y poco después el equipo DATA S.A. publica el texto *«Estructura social básica de la población de España y sus provincias»*¹¹⁸. También son muy numerosos los trabajos sobre el proceso de cambio social, entre los

que señalaremos el informe del Centro de Estudios Sociales *«La promoción social en España»*¹¹⁹ de 1966, el trabajo de Salustiano del Campo y Manuel Navarro *«Crítica de la planificación social española: 19-64-1975»*¹²⁰ y especialmente los anuarios editados por Cuadernos para el Diálogo en 1969 y 1970 *«Cambio social y modernización política: anuario político español»*¹²¹.

Ya en la década de los 70, los textos que aparecen dejan de ser meramente descriptivos y comienzan a analizarse aspectos mas cualitativos del cambio social. Veamos como ejemplo el trabajo de Rafael López Pintor *«Los españoles de los años 70: una versión sociológica»*¹²² que corresponde al volumen II del texto ya mencionado anteriormente *«La España de los años 70: La sociedad»*¹²³ y un interesantísimo trabajo de Ignacio Fernández de Castro *«Clases sociales en España en el umbral de los años 70»*¹²⁴. ¿Quiénes son estos nuevos españoles?, ¿cuáles son los nuevos grupos emergentes y, cuál es su comportamiento? son las preguntas a las que intentan responder los numerosos estudios que se elaboran en estos años, entre los que de forma general podríamos señalar los siguientes: *«Fundadores y directores de las empresas españolas»*¹²⁵ de Juan J. Linz y Amando de Miguel, *«Profesionales en el Estado español: situación, objetivos y forma de organización»*¹²⁶ de Daniel Lacalle, el Informe DATA S.A. *«La élite funcionarial española»*¹²⁷ o la publicación del Centro de Estudios Sociales

«Sociología de la Administración pública española»¹²⁸ y el excelente trabajo de Miguel Beltran sobre los funcionarios civiles «*La élite burocrática española*»¹²⁹. Sobre los grupos ligados a la Iglesia tendríamos que señalar el texto de Juan Gonzalez Anceo «*La Iglesia española 1970*»¹³⁰ y sobre los textos militares (que es seguramente el grupo social menos estudiado a pesar de su enorme importancia en estos años) destacaremos el polémico estudio de Julio Busquets «*El militar de carrera en España: estudio de sociología militar*»¹³¹.

Resaltaremos finalmente de entre la amplia bibliografía existente sobre este epígrafe, el trabajo de Francisco Murillo «*Las clases medias españolas*»¹³² y la investigación de Marina Subirats sobre «*Los nuevos profesionales*»¹³³ la tesis de Jose M.^a Maravall «*El desarrollo económico y la clase obrera: un estudio sociológico de los conflictos obreros en España*»¹³⁴, el interesante trabajo de Ignacio Fernández de Castro «*La fuerza del trabajo en España*»¹³⁵ y el texto de Demetrio Casado «*La pobreza en la estructura social de España*»¹³⁶.

¹¹¹ ORTI, A. «*De la guerra civil a la transición democrática: resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España*». FASEE. Zaragoza 1981. I.º Congreso. Actas.

¹¹² FOESSA, Fundación «*Informe sociológico sobre la situación social de España*». Ed. Euroamerica. Madrid 1966.

¹¹³ FOESSA, Fundación «*Informe sociológico sobre la situación social de España*». Ed. Euroamericana. Madrid 1971.

¹¹⁴ FOESSA, Fundación «*Informe sociológico sobre la situación social de España*». Ed. Euroamericana. Madrid 1975.

¹¹⁵ MIGUEL, A. «*Síntesis del informe sociológico sobre la situación social de España en 1970*». Ed. Euroamericana. Madrid 1971.

¹¹⁶ MIGUEL, A. «*Manual de estructura social de España*». Ed. Tecnos. Madrid 1974.

¹¹⁷ LINZ, J. J. «*Estructura y dinámica de los grupos sociales en España*». Comisaría para el Plan de Desarrollo. Madrid 1967.

¹¹⁸ DATA, S. A. «*Estructura social básica de la población de España y sus provincias*». Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid 1973.

¹¹⁹ CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES «*La promoción social en España*». CES del Valle de los Caídos. Madrid 1966.

¹²⁰ DEL CAMPO, S. y NAVARRO, M. «*Crítica de la planificación social española: 1964-1975*». Ed. Castellote. Madrid 1976.

¹²¹ VARIOS AUTORES «*Cambio social y modernización política: anuario político español 1969*». Cuadernos para el diálogo. Madrid 1970.

¹²² LOPEZ PINTOR, R. «*Los españoles en los años 70: una versión sociológica*». Ed. Tecnos. Madrid 1975.

¹²³ FRAGA, M. VELARDE, J. DEL CAMPO, S. «*La España de los años 70: la sociedad*». Ed. Moneda y crédito. Madrid 1972.

¹²⁴ FERNANDEZ DE CASTRO, I. y GOITRE, A. «*Clases sociales en España en el umbral de los años 70*». Ed. Siglo xx. Madrid 1974.

¹²⁵ LINZ, J. J. y MIGUEL, A. «*Fundadores, herederos y directores de las empresas españolas*». Revista Internacional de Sociología. N.º 81 1963, N.º 82 1963, y N.º 85 1964.

¹²⁶ LA CALLE, D. «*Profesionales en el Estado Español: situación, objetivos y formas de organización*». Ed. Latorre. Madrid 1976.

¹²⁷ DATA S. A. «*La élite funcional española*». Escuela Nacional de Administración Pública. Madrid 1969.

¹²⁸ CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES «*Sociología de la Administración pública española*». CEE del Valle de los Caídos. Anales de Moral Social y Económica. Madrid 1968.

¹²⁹ BELTRAN, M. «*La élite burocrática española*». Ed. Ariel. Barcelona 1971.

¹³⁰ GONZALEZ ANCEO, J. «*La Iglesia española en 1970*». en «*España perspectiva 1971*». Guadiana de Publicaciones. Madrid 1971.

¹³¹ BUSQUETS, J. «*El militar de carrera en España: estudio de sociología militar*». Ed. Ariel. Barcelona 1967.

¹³² MURILLO, F. «*Las clases medias españolas*». Escuela Social de Granada. Granada 1959.

¹³³ SUBIRATS, M. «*Los nuevos profesionales*». Ed. Salvat. Barcelona 1974.

¹³⁴ MARAVALL, J. M.^a «*El desarrollo económico y la clase obrera: un estudio sociológico de los conflictos obreros en España*». Ed. Ariel. Barcelona 1970.

¹³⁵ FERNANDEZ DE CASTRO, I. «*La fuerza de trabajo en España*». Ed. Edicusa. Madrid 1973.

¹³⁶ CASADO, D. «*La pobreza en la estructura social de España*». Ed. Ayuso. Madrid 1976.

VII. Las claves de la nueva sociedad urbana

El papel predominante que el franquismo concedió a la familia como institución dentro del esquema político «Familia-Municipio-Sindicato», hace que la transformación de esta institución (como consecuencia casi inmediata del choque entre la sociedad rural tradicional y la nueva sociedad urbana) repercuta en la transformación de todo el sistema social.

Como ejemplo de los análisis sociológicos de la familia en este período, destacaremos el informe del Centro de Estudios Sociales «*La familia española*»¹³⁷, el trabajo de Jesús López Medel «*La familia rural, la urbana y la industrial en España*»¹³⁸, la tesis de Salustiano del Campo «*La familia española en la transición*»¹³⁹, el trabajo del Instituto de Sociología Aplicada «*Estudio sociológico de la familia española*»¹⁴⁰, así como un interesantísimo trabajo de Alejandra Ferraiz y Vicente Verdu «*Noviazgo y matrimonio en la burguesía española*»¹⁴¹.

Inseparable del estudio de la familia, es el análisis de la transformación del papel de la mujer en esta nueva sociedad urbana, transformación que va a tener inmediatas repercusiones en la demografía: «*La sexualidad femenina*»¹⁴² de Serrano Vicens, «*Sexo, mujer y natalidad en España*»¹⁴³ de Amando de Miguel, «*La sexualidad española: una aproximación sociológica*»¹⁴⁴ de Marcos Sanz, en la fuerza de trabajo «*Problemas concretos de la mujer española en el trabajo*»¹⁴⁵ de M.^a P. Fernández, «*El trabajo de la mujer en España*»¹⁴⁶ de M.^a An-

geles Duran y en la política «*Mujeres en lucha: el movimiento feminista de España*» de Amparo Moreno¹⁴⁷.

La educación es sin duda otro de los factores clave de esta rápida transformación social. Sobre él, recomendaríamos el trabajo publicado en 1970 por el Centro de Estudios Sociales «*La educación en España*»¹⁴⁸, el estudio de Valeriano Bozal «*La enseñanza en España*»¹⁴⁹, el trabajo coordinado por J. M.^a Castellet «*La cultura bajo el franquismo*»¹⁵⁰ y el libro de Ignacio Fernández de Castro «*Reforma educativa y desarrollo capitalista: Informe crítico de la Ley de Educación*»¹⁵¹.

Entre los trabajos sobre la situación actual de la educación, señalaremos la tesis de Esteban Medina «*Educación y sociedad: la lucha por la educación en España*»¹⁵², con un excelente análisis histórico, el libro del catedrático Carlos París «*La Universidad Española actual: posibilidades y frustraciones*»¹⁵³ y el informe del Equipo Límite «*La agonía de la universidad franquista*»¹⁵⁴.

Otro aspecto que no quisiéramos dejar de señalar en este epígrafe, es el cambio en la juventud y su comportamiento en las ciudades. Entre los estudios sobre este tema destaca el realizado por José Ramón Torregrosa «*La juventud española: conciencia generacional y política*»¹⁵⁵, el libro de A. Serrano «*La delincuencia juvenil en España: estudio criminológico*»¹⁵⁶, el de Joaquín Martín Camivell «*Delincuencia juvenil*»¹⁵⁷ y

el estudio del Director General de Prisiones, Carlos García Valdes «*La población reclusa en España: un ensayo de sociología carcelaria*»¹⁵⁸. Recordamos de todas formas que es sobre estos aspectos donde se está produciendo actualmente el mayor número de investigaciones.

Terminaremos este epígrafe con un último tema que no se puede desligar del propio fenómeno de concentración urbana, especialmente por las peculiares condiciones con que se produjo en España: la sanidad y más concretamente la salud mental. Resaltaremos en primer lugar, un número monográfico de la revista Cuadernos para el

Diálogo «*La crisis de la medicina en España: médicos, medicina y sociedad*»¹⁵⁹ que abrió el debate sobre la necesidad de transformar un sistema sanitario inadecuado a la nueva estructura social. Surgen sobre este tema una serie de estudios sobre los que destacaremos el trabajo de A. Infante «*Cambio social y crisis sanitaria*»¹⁶⁰ y ya, sobre el aspecto más específico de la salud mental, señalaremos el texto de J. de Miguel y B. Oltra «*Para una sociología de la salud mental en España*»¹⁶¹, el trabajo de Enrique Gonzalez Duro «*La Asistencia psiquiátrica en España*»¹⁶² o el excelente estudio de Carlos Castilla del Pino «*La psiquiatría española: 1939-1975*»¹⁶³.

¹³⁷ CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES «*La familia española*». CES del Valle de los Caídos. Anales de Moral Social y Económica. Madrid 1967.

¹³⁸ LOPEZ MEDEL, J. «*La familia rural, la urbana y la industrial en España*». Ed. Congreso de la familia española. Madrid 1961.

¹³⁹ DEL CAMPO, S. «*La familia española en la transición*». Ediciones del Congreso de la Familia Española. Madrid 1960.

¹⁴⁰ INSTITUTO DE SOCIOLOGIA APLICADA. «*Estudio sociológico de la familia española*». Confederación española de Cajas de Ahorros. Madrid 1976.

¹⁴¹ FERRANDIZ, A. y VERDU, V. «*Noviazgo y matrimonio en la burguesía española*». Edicusa. Madrid 1975.

¹⁴² SERRANO VICENS «*La sexualidad femenina*». Ed. Ruedo Ibérico. París 1972.

¹⁴³ MIGUEL, A. «*Sexo, mujer y natalidad en España*». Ed. Edicusa. Madrid 1977.

¹⁴⁴ SANZ AGUERO, M. «*La sexualidad española: una aproximación sociológica*». Ediciones Paulinas. Barcelona 1975.

¹⁴⁵ FERNANDEZ, M.^a P. «*Problemas concretos de la mujer española en el trabajo*». Revista española de sociología. N.º 1 1965.

¹⁴⁶ DURÁN, M.^a A. «*El trabajo de la mujer en España: un estudio sociológico*». Ed. Tecnos Madrid 1972.

¹⁴⁷ MORENO, A. «*Mujeres en lucha: el movimiento feminista en España*». Ed. Anagrama. Barcelona 1977.

¹⁴⁸ CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES. «*La educación en España*». CES del Valle de los Caídos. Anales de Moral Social y Económica. Madrid 1970.

¹⁴⁹ BOZAL, V. y otros «*La enseñanza en España*». Ed. Alberto Corazón. Madrid 1975.

¹⁵⁰ CASTELLET, J. M.^a y otros «*La cultura bajo el franquismo*». Editorial de Bolsillo. Barcelona 1977.

¹⁵¹ FERNANDEZ DE CASTRO, I. «*Reforma educativa y desarrollo capitalista: informe crítico de la Ley de Educación*». Edicusa. Madrid 1973.

¹⁵² MEDINA, E. «*Educación y sociedad: la lucha por la educación en España*». Ed. Ayuso. Madrid 1974.

¹⁵³ PARIS, C. «*La universidad española actual: posibilidades y frustraciones*». Edicusa. Madrid 1974.

¹⁵⁴ EQUIPO LIMITE. «*La agonía de la universidad franquista*». Ed. Laia. Barcelona 1976.

¹⁵⁵ TORREGROSA, J. R. «*La juventud española: conciencia generacional y política*». Ed. Ariel. Barcelona 1972.

¹⁵⁶ SERRANO, A. «*La delincuencia juvenil en España: estudio criminológico*». Ed. Doncel. Madrid 1970.

¹⁵⁷ MARTIN CANIVELL, J. «*Delincuencia juvenil*». Instituto de criminología. Madrid 1966.

¹⁵⁸ GARCIA VALDES, C. «*La población reclusa en España: un ensayo de sociología carcelaria*». Sistema n.º 4 1976.

¹⁵⁹ VARIOS AUTORES. «*La crisis de la medicina en España: médicos, medicina y sociedad*». Cuadernos para el Diálogo. N.º XX 1970.

¹⁶⁰ INFANTE, A. «*Cambio social y crisis sanitaria: bases para una alternativa*». Ed. Ayuso. Madrid 1975.

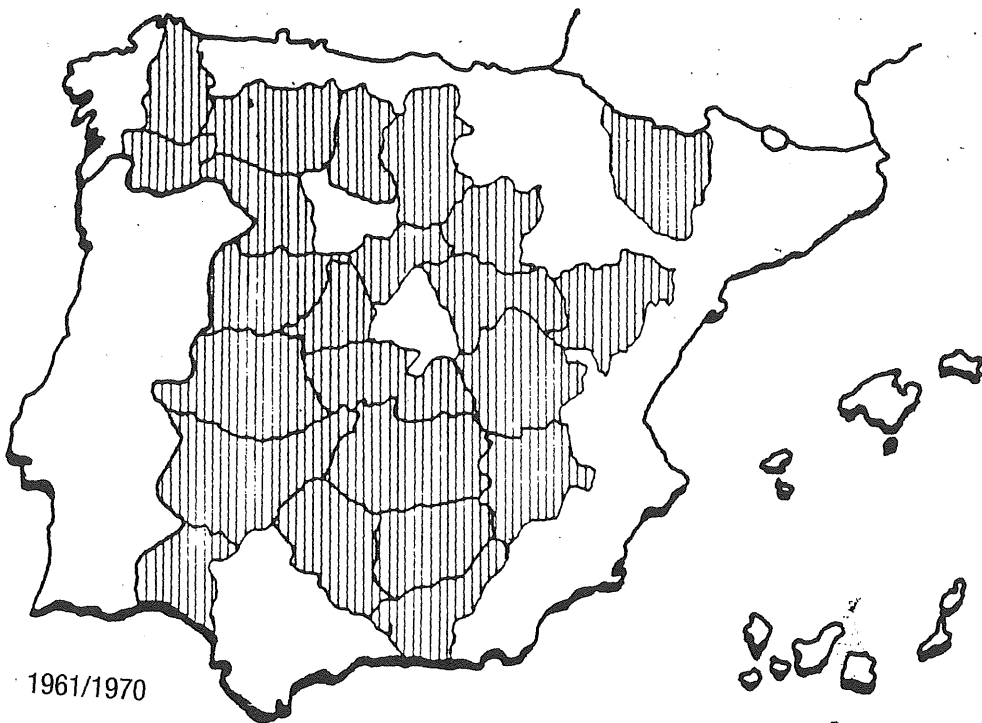
¹⁶¹ MIGUEL, J. y OLTRA, B. «*Para una sociología de la salud mental en España*». Revista Española de la Opinión Pública. N.º 24 1971.

¹⁶² GONZALEZ DURO, E. «*La asistencia psiquiátrica en España*». Ed. Castellet. Madrid 1975.

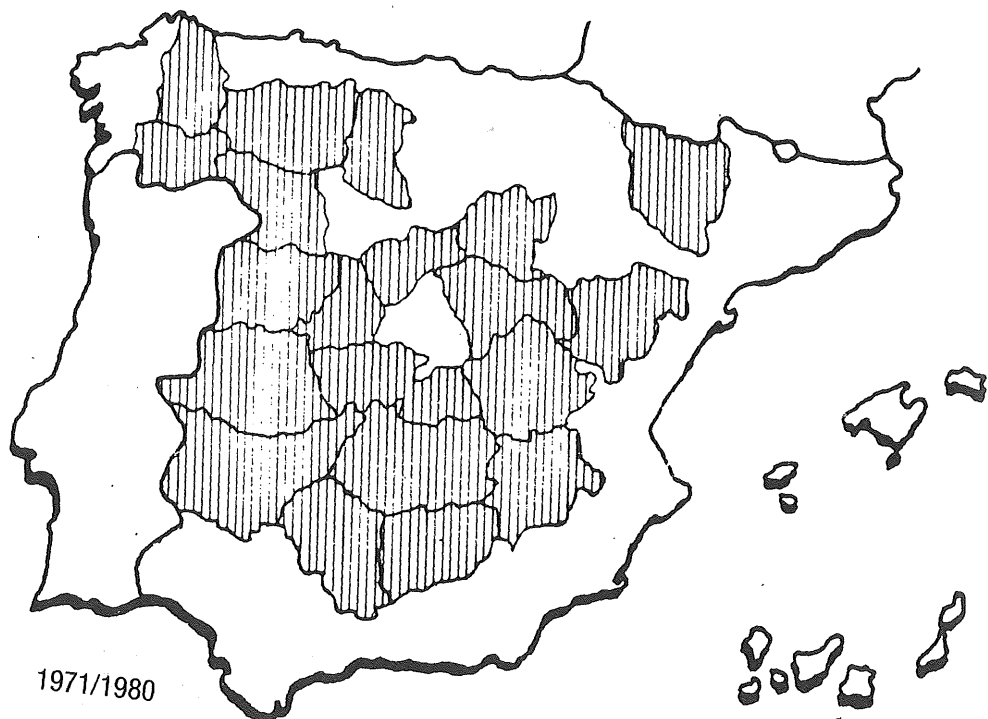
¹⁶³ CASTILLA DEL PINO, C. «*La psiquiatría española: 1939-1975* en «*La cultura bajo el franquismo*». Barcelona 1977.

Gráficos

GRAFICO I: PERDIDA ABSOLUTA DE POBLACION 1961-70 Y 1971-80



112



*PERDIDA ABSOLUTA DE POBLACION:
PROVINCIAS*

1961-1970	1971-1980
Albacete	Albacete
Avila	Avila
Badajoz	Badajoz
Burgos	Cáceres
Cáceres	Ciudad Real
Ciudad Real	Córdoba
Córdoba	Cuenca
Cuenca	Guadalajara
Granada	Huesca
Guadalajara	Jaén
Huelva	León
Huesca	Lugo
Jaén	Orense
León	Palencia
Lugo	Salamanca
Orense	Segovia
Palencia	Soria
Salamanca	Teruel
Segovia	Toledo
Soria	Zamora
Teruel	
Toledo	
Zamora	
Total: 25	Total: 20

113

Entre 1951 y 1970, se calculan en cuatro millones y medio las personas que se trasladan de municipio. En el decenio 50-60, fue la intensificación del proceso de industrialización el causante del traslado de más de un millón de personas desde las dos Mesetas, Andalucía y Extremadura, a los suburbios de Madrid y de las ciudades industriales del Norte y de Cataluña.

En el decenio 1960-70, será el Plan de Estabilización de 1959, el causante de una violencia sin precedentes en los movimientos migratorios. El «despegue económico»

significó un nuevo reparto de población activa entre los distintos ramos de la economía, con transferencia de mano de obra de unos sectores a otros y de unas regiones a otras.

Ya en el último decenio, 1970-80, las provincias «pobres» continúan drenando población hacia las provincias «ricas», pero el fenómeno se intensifica dentro de cada una de las provincias receptoras en favor de los núcleos urbanos más importantes. Así, las migraciones intraprovinciales se aceleran a partir de 1975 llegando a superar a las interprovinciales.

GRAFICO II: POTENCIAL DE POBLACION 1970

114



Igual que el mapa de «densidad de población» expresa el número de habitantes dentro de una superficie determinada en un momento dado, el mapa de «potencial de población», mide la dirección del desplazamiento de esa población y como consecuencia, refleja los puntos de atracción y explica el comportamiento de esos flujos en el tiempo. Es pues fundamentalmente un reflejo dinámico de la población frente al reflejo estático de un mapa de densidad.

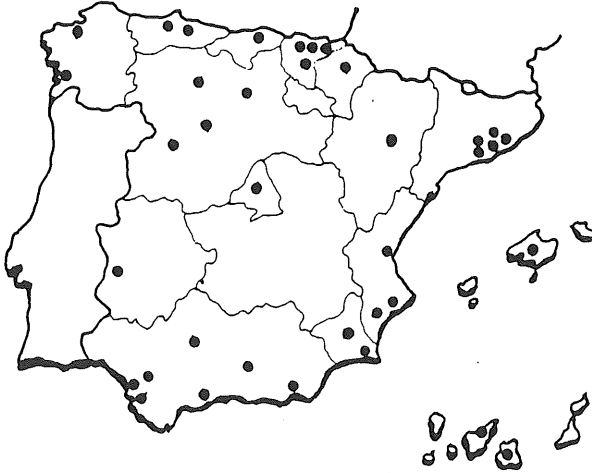
Este mapa de 1970, destaca el altísimo potencial de Madrid y Barcelona (2.750.000) convertidas ya definitivamente en cabezas de un sistema urbano desarticulado y deforme, en un territorio donde, exceptuando los casos de Guipúzcoa-Vizcaya, Valencia y Sevilla o el caso más especial de Galicia, se hace difícil pensar en la viabilidad demográfica del Estado de las Autonomías.

CIUDADES CON POBLACION SUPERIOR A LOS 100.000 HABITANTES



1960

116



1970



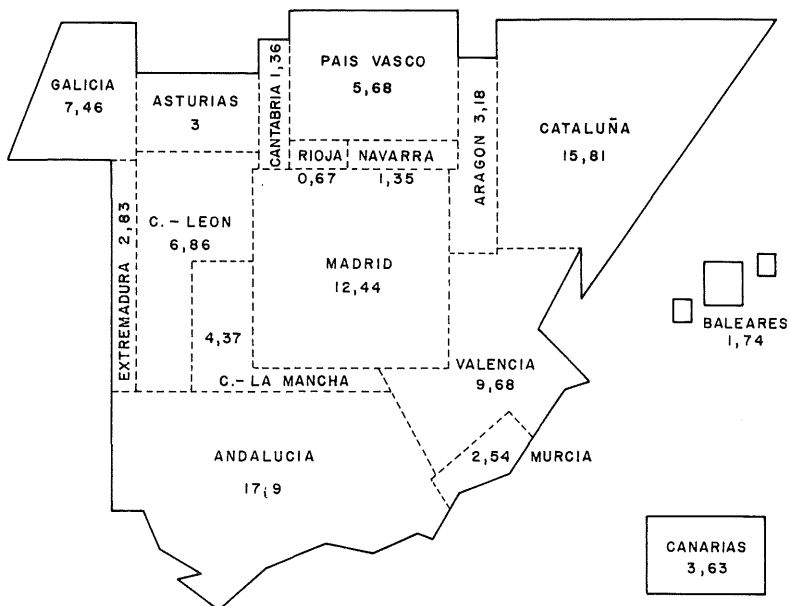
1980

CIUDADES CON POBLACION SUPERIOR A LOS 100.000 HABITANTES

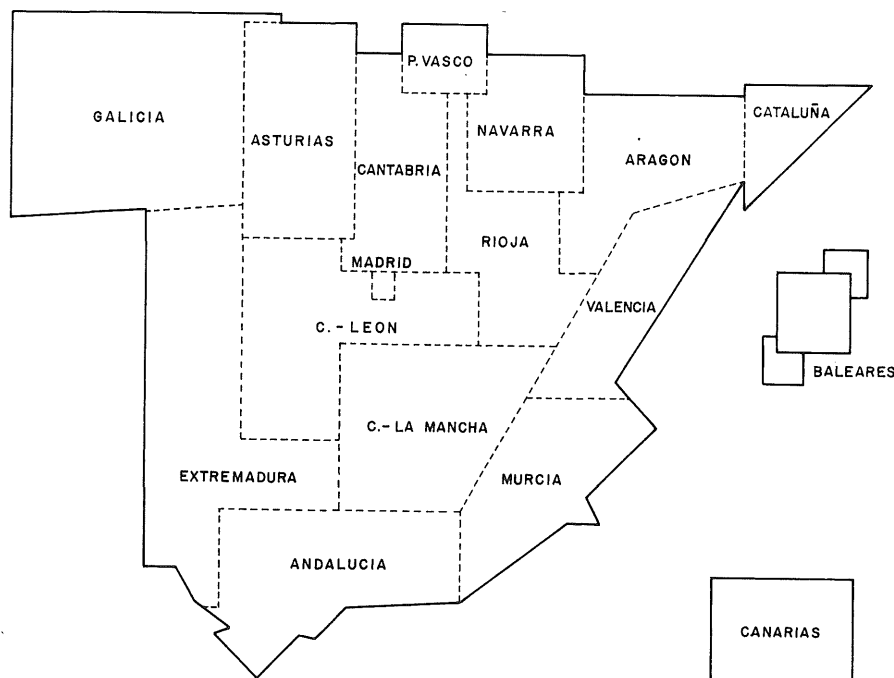
	1960	1970	1980
Tarragona.....			111.689
Huelva.....			127.806
Santa Coloma.....			140.588
Leganés.....			163.426
Móstoles.....			149.649
Getafe.....			127.060
Alcorcón.....			140.657
Alcalá.....			142.862
Castellón.....			126.464
Lérida.....			109.573
Logroño.....			110.980
Albacete.....			117.126
León.....		105.235	131.134
Elche.....		122.663	162.873
Badajoz.....		101.710	114.361
Almería.....		114.510	140.946
Baracaldo.....		108.757	117.422
Salamanca.....		125.220	167.131
Vitoria.....		136.873	192.773
Tarrasa.....		138.697	155.360
Pamplona.....		147.168	183.126
Badalona.....		162.888	227.744
Burgos.....		118.915	156.449
Hospitalet.....	122.813	241.978	294.033
Sabadell.....	105.152	159.408	184.943
Alicante.....	121.527	184.716	251.387
Tenerife.....	133.100	151.361	190.784
Vigo.....	144.914	197.144	258.724
Jerez.....	130.900	149.867	176.238
Cádiz.....	117.871	135.743	157.766
Oviedo.....	127.058	154.117	190.123
Gijón.....	124.714	187.612	255.969
Santander.....	118.435	149.704	180.326
Donostia.....	135.149	165.829	175.576
La Coruña.....	177.502	189.654	232.356
Cartagena.....	123.630	146.904	172.751
Palma de Mallorca.....	159.084	234.098	304.422
Valladolid.....	151.807	236.341	330.242
Las Palmas de Gran Canaria.....	193.862	287.038	366.454
Córdoba.....	198.148	235.632	284.737
Granada.....	157.178	190.429	262.182
Bilbao.....	297.942	410.490	433.030
Zaragoza.....	326.316	479.845	590.750
Murcia.....	249.378	243.759	288.631
Málaga.....	301.048	374.452	503.251
Sevilla.....	442.300	548.072	653.833
Valencia.....	505.066	653.690	751.734
Barcelona.....	1.557.863	1.745.142	1.754.900
Madrid.....	2.259.931	3.146.071	3.188.297
% sobre la población total del país:	27,73	36,38	41,72

GRAFICO IV: POBLACION TOTAL Y POBLACION ACTIVA 1980

POBLACION ESPAÑOLA (5)



POBLACION ACTIVA (SECTOR PRIMARIO)



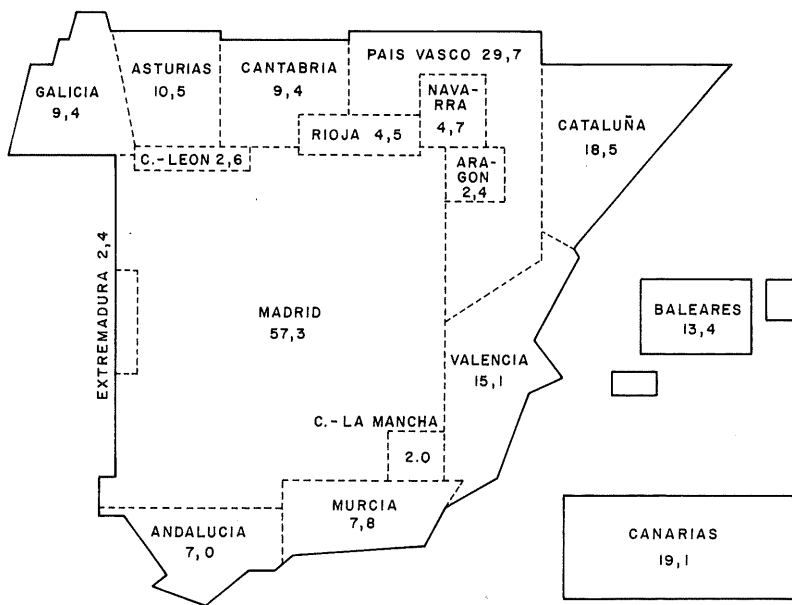
Durante el período 1961-1980, la población española se incrementó en 6,5 millones de personas. A esto hay que añadir, los efectos de la crisis económica que contribuye a romper las tendencias migratorias tradicionales: en primer lugar cerrando las fronteras de los países de la CEE a la emigración española (y obligando al retorno de varios miles de emigrantes), y seguidamente, transformando el papel monopolizador que jugaban los grandes focos migratorios clásicos dentro del país: Madrid, País Vasco, Cataluña y Valencia.

Como consecuencia de la pérdida de empleo industrial tras la crisis que se agudiza

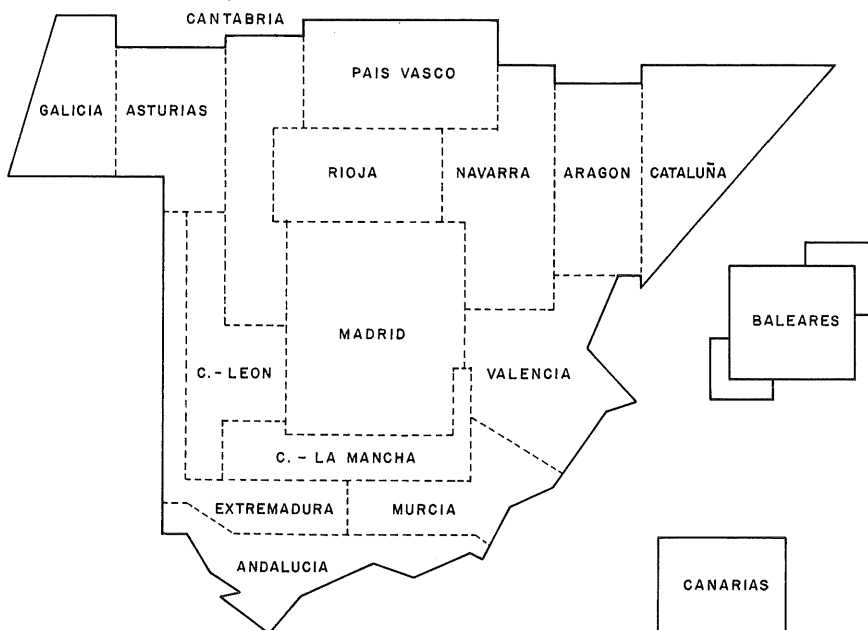
a partir de 1975, los movimientos de población adquieren otro sentido: entre 1960 y 1980, del conjunto castellano, emigran 1.360.000 personas, la mayoría de ellas hacia el Área Metropolitana de Madrid, gigantesca aglomeración que crece en este período a base de desertizar la corona de 200 km que la rodean. Las actuales densidades de población de las dos Castillas (20% y 27%), permiten, según J. R. Rapado, calificar a estas dos regiones de auténticos desiertos. A su vez, entre 1976 y 1980, el País Vasco se convierte en expulsor de población, e incluso Madrid, con continua pérdida de empleos, es ya incapaz de absorber el excedente migratorio.

GRAFICO V: DENSIDAD DE POBLACION Y RENTA «PER CAPITA» 1980

DENSIDAD DE POBLACION (Km²)



RENTA NETA «PER CAPITA»



Vemos, cómo el proceso de desarrollo de España en estos últimos años, queda plasmado en un profundo desequilibrio espacial. El cuadrante noroeste de la península, alberga hoy día, cinco de las seis mayores áreas metropolitanas españolas, así como la mayor parte de la población, de la producción y de la actividad industrial. En él se integran: Cataluña y el País Vasco (las dos áreas de industrialización más antigua) y Madrid, con un amplio sector de servicios ligado a sus funciones de capital del Estado, con una industria nacida al calor de un gran mercado urbano, de una red de comunicaciones radial y del impulso oficial. Navarra y el País Valenciano, completan con su industrialización más reciente este conjunto geográfico que tiene en su centro una

región pobre, pero dotada de una ciudad capital, Zaragoza, con un intenso dinamismo económico.

Los cuatro vértices del cuadrilátero: País Vasco-Navarra-Madrid-País Valenciano y Cataluña (con una superficie de apenas un 19% del territorio español), generaba en 1975 el 57% del PIB del país. Diez provincias: Alava, Madrid, Alicante, Barcelona, Baleares, Vizcaya, Guipúzcoa, Tarragona, Navarra y Gerona, representaban en 1960 el 50,3% de la producción industrial nacional, el 49,11% de la producción de servicios, el 45,2% del empleo secundario y terciario, y además, de los 2.700.000 nuevos puestos de trabajo creados en la industria y los servicios entre 1960 y 1970, más de un millón y medio se implantaron en ellas.

Cronología

ESPAÑA - 1960		
Economía	Política	Planeamiento
<p>Población activa: 34%</p> <p>1.º) 39,70%; 2.º) 32,98; 3.º) 27,32%</p> <p>Índice de Producción Industrial: 338</p> <p>Índice PNB per capita: 141</p> <p>Población total: 30.582.936 habitantes</p>		
	1 Enfrentamiento armado en el Pirineo catalán. Mueren F. Sabater y un grupo de anarquistas.	* Ley de Propiedad Horizontal.
* Tras el Plan de Estabilización, la emigración, el turismo y las inversiones extranjeras son los pilares básicos de la economía.	3.9 Franco se entrevista con D. Juan por 2.ª vez tras la Guerra Civil.	
	5.1 Manifiesto de la HOAC prohibido por el Gobierno.	
	5.30 Documento firmado por 339 sacerdotes vascos contra la ausencia de libertades y la tortura.	
		* Dimisión de Arrese como Ministro de la Vivienda.
* Los ingresos por turismo alcanzan los 297 millones de dólares.		
* Los ingresos por transferencia de la emigración alcanzan los 10 millones de dólares.		

ESPAÑA - 1961		
Economía	Política	Planeamiento
<p>* Informe del Banco Mundial sobre la situación económica española.</p>		
	1 Manifestación de estudiantes en Barcelona contra el Opus Dei.	* Creación de subdirecciones de la Dirección General de Urbanismo.
	3.25 Conferencia de Europa Occidental para la amnistía.	
	5 La UGT, la CNT y la STU constituyen la Alianza Sindical.	
	6 El PSOE, la UGT, el PNV y la izquierda Democrática Cristiana, firman el Pacto de «Unión de fuerzas democráticas».	
		11.30 Reglamento de actividades molestas, insalubres y peligrosas.
	9 Huelgas en importantes empresas de Euskadi y Altos Hornos de Sagunto.	
		10.20 Plan Nacional de la Vivienda para 1961-1966.
	* Carta fundacional de la Unión Sindical Obrera (USO).	
	12.24 El General Franco es herido por la explosión de su escopeta mientras cazaba.	

ESPAÑA - 1962		
Economía	Política	Planeamiento
1.26 Se crea la Comisaría del Plan de Desarrollo.		* Memorándum de ideas sobre el Plan Nacional de Urbanismo.
	* Aparición de las Comisiones Obreras.	
2.9 F. Castiella solicita a la CEE la apertura de negociaciones con España.		* Memoria de planteamiento del Plan Nacional de Urbanismo.
	* Primera Asamblea de ETA.	
3.5 II Congreso Sindical.		
4.14 Ley de Bases de Ordenación del Crédito y de la Banca.	4.7 Comienzan las huelgas en Asturias y se extienden al resto del país.	
4.5 Nacionalización del Banco de España.		* Estudio de Reglamentos de la Ley del Suelo.
	5 Manifestación de mujeres en la Puerta del Sol de Madrid pidiendo la libertad de los presos políticos.	* Ministro de Obras Públicas: J. Vigón.
	5.4 Estado de excepción durante 3 meses en Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa (supresión de los artículos 12, 13, 14, 15, 16 y 18 del Fuero de los Españoles).	
* Se fija el salario mínimo en 32 pts.		* Ministro de la Vivienda: J. Martínez y Sánchez Arjona.
	6.5 Reunión en Munich de 118 delegados españoles convocados por el Movimiento Europeo.	
	6.8 Estado de excepción en todo el país durante dos años (supresión del artículo 14 del Fuero de los Españoles).	* Normas de planeamiento de Nuevos Núcleos Urbanos.
	7.10 7.º Gobierno de Franco con mayoría «tecnócrata».	
	10 Se crea la Alianza Sindical Obrera (ASO).	* Ley de valoración de terrenos en ejecución de planes de urbanismo.
	11.7 Detención en Madrid del dirigente comunista Julián Grimau.	

ESPAÑA - 1963		
Economía	Política	Planeamiento
1 Fijación del salario mínimo en 60 pts. (se calcula el necesario en 125 pts.).		
	4.20 Es fusilado Julián Grimau.	* Ley de Zonas Verdes.
6.28 España firma el acuerdo general sobre aranceles de aduanas y comercio.	8.17 Ejecución de los anarquistas Granado y Delgado.	
	8 Huelgas en Asturias.	
	9.26 Renovación por cinco años de los acuerdos Madrid-Washington.	
	10 Carta de protesta a M. Fraga, Ministro de Información, de 180 intelectuales contra la tortura.	
	11 Declaraciones del Abad de Montserrat al periódico «Le Monde».	
12.2 Ley sobre «Industrias de interés preferente».	12.2 Ley de creación del Juzgado y del Tribunal de Orden Público.	
	12.27 Bautizo del primer hijo de Don Juan Carlos y Doña Sofía.	
12.28 Aprobación del Primer Plan de Desarrollo.	12.28 Ley de Bases de la Seguridad Social.	* 2.28 Ley de Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional.
		* Ley de Viviendas de Protección Oficial.

ESPAÑA - 1964

Economía	Política	Planeamiento
1.1 Entra en vigor el Primer Plan de Desarrollo 1964-1967.		1.30 Decreto sobre Localización de Polos de Promoción, y Desarrollo y Polígonos de Descongestión Industrial.
* Se alcanzan los 500 dólares de renta per cápita.	3 Asambleas Libres de Estudiantes.	3.5 Reglamento de Edificación forzosa. Registro de Solares.
* Ley de Reforma Tributaria.	5.1 Exposición antológica «XXV Años de Paz».	
7.2 El Consejo de Ministros de la CEE comienza las negociaciones con España.		
7.31 Concierto para el préstamo de 65 millones de dólares entre RENFE y el Banco Mundial.	9.2 Elección de la primera Comisión Obrera del Metal de la provincia de Madrid.	
* «Boom» del sector de la construcción. Las empresas constructoras registradas ascienden a 48.348.	12 Proceso y condena del dirigente del PCE José Sandoval.	
	12.24 Ley de Asociaciones.	

ESPAÑA - 1965

Economía	Política	Planeamiento
Población activa: 38,50% 1.º) 34,30%; 2.º) 35,20%; 3.º) 31,20% Índice PNB per capita: 202 Índice de Producción industrial: 202 Ingresos por turismo: 1.157 millones de dólares. Ingresos por transferencia de emigración: 360 millones de dólares.	1 Manifestaciones de estudiantes en Madrid. Expulsión de los profesores Tierno, Aranguren y G. Calvo. 2 El Abad de Montserrat se ve obligado a exiliarse. * Setenta profesores son expulsados de la Universidad de Barcelona. 4.18 Gran manifestación en Euskadi por el Aberri Eguna. * VII Congreso del PCE. Llamamiento a la Huelga General Pacífica. 4.8 3.000 obreros se manifiestan en el Paseo del Prado pidiendo libertad sindical. * Extensión y consolidación de CC.OO. 7.7 8.º Gobierno de Franco con máxima participación del Opus Dei.	* Ministro de Obras Públicas: F. Silva Muñoz.
7.17 Ley reguladora de ventas a plazos.		* Ministro de la Vivienda: J. Martínez y Sánchez Arjona.
	11.20 M. Fraga declara a la revista «TIMES» que Juan Carlos será Rey de España. * Reunión de personalidades Demócrata-cristianos en Los Molinos.	

ESPAÑA - 1966		
Economía	Política	Planeamiento
4.21 Ley de Seguridad Social.	1.17 Dos bombas atómicas norteamericanas caen al mar sin explotar en Almería. 1 Detención de militantes y simpatizantes de ETA. 3.1 Inglaterra accede a iniciar conversaciones sobre Gibraltar. 3.9 Asamblea del SDEUM en el Convento de Capuchinos de Sarriá. 3.18 Nueva Ley de Prensa e Información. 4 Manifestaciones y huelgas en varias ciudades. 5.11 Manifestación de CC.OO. con apoyo de 30.000 firmas. 5.12 Marcha pacífica de 130 sacerdotes en Barcelona.	
9.9 Aumento del salario mínimo.	* Se crean las primeras Asociaciones de Vecinos.	
10.1 Se ponen en circulación monedas de plata de 100 pts.	* Llegan los primeros turistas soviéticos a Barcelona. 11.22 El General Franco presenta a las Cortes el Proyecto de Ley Orgánica. 12.14 Referendum sobre la Ley Orgánica 83,8% de votantes; 95,9% de votos afirmativos. * A lo largo del año la prensa recogió información sobre 150 huelgas.	

ESPAÑA - 1967		
Economía	Política	Planeamiento
1 López-Rodó expone los proyectos del II Plan de Desarrollo. 1.5 Se firma en París un convenio comercial con Rumania.	1.10 Promulgación de la Ley Orgánica del Estado. 1.27 Jornada de CC.OO. en Madrid. 1.30 7.000 mineros de Asturias en huelga de solidaridad. * Huelgas universitarias. * V Asamblea de ETA. 4.14 Aprobación del Texto refundido de las Leyes Fundamentales del Reino. 4.21 Estado de Excepción en Vizcaya (supresión de los artículos 14, 15 y 18). 5.1. Manifestaciones en todo el país. 6 1.ª Asamblea Estatal de CC.OO. 6.28 Ley «Castiella» de Libertad religiosa. 8.19 Son detenidos 20 sacerdotes vascos. 9.21 L. Carrero Blanco sustituye a A. Muñoz Grandes en la Vicepresidencia del Gobierno.	* Avance del Plan Nacional de Urbanismo.
11.19 Devaluación de la peseta: 1 dólar = 70 pts.	10.10 Elecciones directas para Procuradores Familiares a las Cortes. *La prensa registra información de 567 huelgas en todo el país a lo largo del año.	

ESPAÑA - 1968

Economía	Política	Planeamiento
	1.28 Se crea un servicio especial de policía para actuar dentro de la Universidad.	* Primeras grandes estafas de empresas inmobiliarias.
3.8 El INI pasa a depender del Ministerio de Industria.	3.15 Asamblea pro-Vietnam en la Universidad de Madrid. * Cierre de varias Universidades.	
	5.2 Manifestación de sacerdotes ante la DGS.	* Plan Nacional de Autopistas.
	* El Diario «Madrid» es suspendido por 4 meses.	
6.20 Creación del FORPA.		
7.27 Ley de Incompatibilidades y limitaciones de edad para altos cargos y ejecutivos de la banca.	8.2. ETA ejecuta al Jefe de la brigada social de Guipúzcoa, Melitón Manzanás.	
	8.5 Estado de excepción durante 3 meses en Guipúzcoa.	
	8 Manifestaciones e incidentes en el País Vasco tras la muerte de J. Echevarría por la Guardia Civil.	
	8.14 Se restablece el «Decreto-Ley» contra bandidaje y terrorismo.	* Reglamento de las viviendas de protección oficial.
	10.12 Independencia de Guinea.	
	11 Ocupación del Seminario de Derio por 60 sacerdotes.	
12.11 Franco inaugura la central nuclear de Almonacid de Zorita.		

ESPAÑA - 1969

Economía	Política	Planeamiento
		* Ministro de la Vivienda A. Montes.
	1.17 Huelgas universitarias y asalto al Rectorado de la Universidad de Barcelona.	
	1.21 Muerte del dirigente estudiantil Enrique Ruano al ser detenido por la policía.	
	1.25 Estado de excepción en toda España y censura previa durante tres meses (artículos 12, 14, 15, 16 y 18 del Fuero de los Españoles).	* Director General de Urbanismo M. Linares.
2.11 Aprobación de la Ley del Segundo Plan de Desarrollo Económico y Social, con un año de retraso.	3.25 Se declaran prescritos todos los delitos anteriores al 1 de abril de 1939.	
	4 4.ª Reunión General de CC.OO.	4.26 Ley de Costas.
		4.26 Ley de Puertos Deportivos.
* Comienza la liberalización de los tipos de interés.		
	6.20 Renovación por 2 años del convenio de defensa España-USA.	
	6.30 Retrocesión de Ifni a Marruecos.	
	7.22 Las Cortes designan a Juan Carlos sucesor del Jefe del Estado.	
	8.8 Escándalo MATESA.	
	10.30 9.º Gobierno de hegemonía «tecnócrata».	
12.17 Relaciones comerciales y consulares con Hungría.		



ESPAÑA - 1970		
Economía	Política	Planeamiento
Población activa: 37,44% 1.ª 29,11%; 2.ª 37,28%; 3.ª 33,61% PNB: 251 Índice de producción Industrial: 230 Ingresos por turismo: 1.600 millones de dólares. Ingresos por transferencias de la emigración: 650 millones de dólares. Inversiones extranjeras: 496 millones de dólares. Población total: 33.956.376 habitantes		
2.12 Del bloqueo de precios se pasa al control o regulación de los mismos.	* Huelgas en todo el país: campo, banca, astilleros, construcción, transporte, etc.	4.13 G. Fernández de la Mora sustituye a F. Silva como Ministro de Obras Públicas.
3.12 Convenio entre España y la CEE de cara a un acuerdo preferencial.		
4.30 Después de 30 años, se restablecen las relaciones comerciales con Polonia.	5 Congreso de la abogacía en León contra las jurisdicciones especiales y a favor de la amnistía.	
5.19 Sentencia contra 48 personas relacionadas con MATESA.	7 Huelga en el Metro de Madrid.	* Encuestas de la Dirección General de Urbanismo sobre Política Urbanística.
	7 Tres obreros mueren en Granada durante la huelga de la construcción.	
6.29 Se firma en Luxemburgo el acuerdo preferencial entre España y la CEE.	8.3 Ley General de Educación.	
	8 Polémico Congreso del PSOE en el que destaca el abogado Felipe González.	* Decreto-Ley sobre Actuaciones Urbanísticas Urgentes (ACTUR).
	9 Huelga de la construcción en Madrid.	
10.23 HUNOSA pasa a ser propiedad del INI.	10 R. Nixon, Presidente de los EE.UU., visita Madrid.	
	12.3 Consejo de Guerra contra 16 militantes de ETA. Estado de Excepción en Guipúzcoa.	
12.15 Renovación de los acuerdos sobre las bases militares USA en España.	12.15 Supresión en todo el país del art. 18 del Fuero de los Españoles durante 6 meses.	
	12.18 Manifestaciones en favor de Franco convocadas por el sector «ultra».	
	12.28 Condenas a muerte a 6 miembros de ETA juzgados en Burgos.	
	12.30 El General Franco conmuta las penas de muerte el día de fin de año.	

ESPAÑA - 1971		
Economía	Política	Planeamiento
1.9 Proyecto de Ley sobre el trasvase Tajo-Segura.		1.18 Decreto sobre requisitos de infraestructuras en alojamientos turísticos.
	2.17 Ley Sindical.	
4.2 El Gobierno Norteamericano entrega a España los 776 km de instalación del oleoducto Rota-Zaragoza.	* Huelga de la construcción en Madrid donde muere P. Patiño, de CC.OO. * Desaparece el Semanario «TRIUNFO».	
* Ley de Crédito Oficial.		
7.21 Se crea el IRYDA en sustitución del Instituto Nacional de Colonización del Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Dirección General de Colonización y Ordenación Rural.	7.21 Promulgación de la reforma de la Ley de Orden Público. 9 Asamblea de Obispos y Sacerdotes.	* Director General de Urbanismo: E. Larrodera.
* Creación del Coeficiente de Caja para las Cajas de Ahorro.	11 Se constituye la Asamblea Democrática de Cataluña. 11.25 Cierre del Diario «MADRID».	

ESPAÑA - 1972		
Economía	Política	Planeamiento
1.1 La CEE comienza a aplicar un 20% de reducción sobre las importaciones industriales procedentes de España.	2.1 Agitación universitaria en todo el país.	
2.12 Se pone en funcionamiento el reactor nuclear de la Central de Valdehills.	3.10 Choque en El Ferrol entre 4.000 huelguistas y la fuerza pública; mueren 3 obreros y se paraliza la ciudad.	3.10 Ley de Autopistas.
4.18 Japón comienza la explotación del yacimiento de Bu-craa del Sahara Español.	6 Detención en Pozuelo (Madrid) de los dirigentes de CC.OO. que serán juzgados en el Sumario 1.001.	
5.9 Las Cortes aprueban el III Plan de Desarrollo.	7.22 El Gobierno suspende la «autonomía» de las tres Universidades de Madrid.	
7.14 Se fusionan las empresas Construcciones Aeronáuticas, S. A. e Hispano Aviación, S. A.	8 Congreso del PSOE: sustitución de R. Llopió por Felipe González.	* Proyecto de Ley de Reforma de la Ley del Suelo.
9.15 Se firma en París un protocolo comercial entre España y la URSS.	8.10 VIII Congreso del PCE.	
10.28 Por primera vez, el Ministerio de Trabajo da cuenta de la gestión de la Seguridad Social.	9.30 Huelga general en Vigo.	
	* Suspensión de la Junta del Colegio de Abogados de Madrid.	12.22 Ley de protección del ambiente atmosférico.

ESPAÑA - 1973		
Economía	Política	Planeamiento
1.12 Aprobación del texto de la Ley de Reforma y Desarrollo Agrario.	6 Huelga general en Pamplona.	* Ministro de la Vivienda: M. Utrera Molina.
* Se crea el Ministerio de Planificación del Desarrollo.	6.11 10.º Gobierno de Franco: separación de la Jefatura de Gobierno y del Estado, que es asumida por L. Carrero Blanco.	* Se suprime la Oficina de Coordinación y Programación Económica (OCYPE).
7.17 Se declara extinguido el Instituto Español de Moneda Extranjera.	8 Congreso de UGT: N. Redondo es elegido Secretario General.	
	* Las Plataformas de barrio se transforman en Comisiones de Barrio.	* Ministro de Obras Públicas: G. Fernández de la Mora.
* El paro alcanza el 38,3% de la población activa.	* Nueva Ley de Convenios Colectivos.	12.19 Ley de Carreteras.
11.30 Se reorganiza la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes, y se crea el IRESCO.	12.20 Un comando de ETA acaba con la vida del Almirante Carrero Blanco.	
	12.20 Juicio del Proceso 1.001 contra los sindicalistas de CC.OO.	
	* C. Arias Navarro sustituye a L. Carrero Blanco.	
* Comienza la emisión de Bonos del tesoro.		

ESPAÑA - 1974		
Economía	Política	Planeamiento
* Fuerte alza del coste de la vida: 17,88%.	1.3 11.º Gobierno «aperturista» de Arias Navarro. 2.12 C. Arias Navarro expone a las Cortes su programa: «Espíritu del 12 de febrero». 2 Conflicto entre el Gobierno y el Obispo de Bilbao, Monseñor Añoveros. 3.1 Ejecución del anarquista Puig Antich. * Creación de la Federación de Asociaciones de Vecinos. 6 Destitución del General Díez Alegría, Jefe del Alto Estado Mayor. 7 Grave enfermedad del General Franco. 7 Documento de 160.000 firmas pidiendo la amnistía. 8 Formación de la Junta Democrática, integrada por el PCE, PSOE, PSP, PTE, Alianzas Socialistas y diversas personalidades. Se propone la «Ruptura Democrática». 8.30 Juan Carlos preside el primer Consejo de Ministros.	
* Primeros síntomas de incidencia de la crisis mundial.		
* Disminuye el número de turistas, pero aumenta el número de divisas ingresadas por este concepto.	* Atentado con bomba en la Calle del Correo, con numerosas víctimas. 10 13.º Congreso del PSOE: Felipe González es elegido Secretario General. 10.29 Crisis ministerial: cese de Pío Cabanillas y de Barrera de Irímo. 11 Comienzan las negociaciones para un nuevo acuerdo con EE.UU.	* Ministro de la Vivienda: R. de Miguel.

ESPAÑA - 1975		
Economía	Política	Planeamiento
* Desaparece el Ministerio de Planificación del Desarrollo.	* Detención en Madrid de los miembros de la Junta Democrática. * Se prohíben diversos actos conmemorativos del Centenario de Antonio Machado.	
* El paro forzoso afecta a medio millón de personas.	* Creación de FEDISA (Fraga-Cabanillas-Fernández Ordóñez), partidarios de la reforma.	
* La inversión de capitales disminuye en un 10%.	4.25 Estado de Excepción en Guipúzcoa y Vizcaya. 6 Creación de la Unión del Pueblo Español de carácter «continualista».	5.2 Ley de Reforma de la Ley del Suelo. 5.2 Ley de Espacios Naturales Protegidos.
* Retrocede en un 7% el índice de producción industrial.	9.3 Ejecución de 2 militantes de ETA y 3 del FRAP. 9 Conferencia Nacional del PCE. 10 Manifestaciones en apoyo del General Franco. 10.6 El Consejo de Europa suspende las relaciones en curso con España. * Detención de militares de la UMD. * Unificación de la «Junta democrática» y de la «Plataforma democrática». * «Marcha verde» marroquí sobre el Sahara.	* Ley de Régimen Local.
* El turismo continúa estacionario.	10.13 Enfermedad del General Franco. 10.14 Informe de la ONU favorable a la independencia del Sahara. 11.20 Muere el General Franco. 11.22 Proclamación de D. Juan Carlos de Borbón y Borbón como Rey de España. 12.15 Primer Gabinete de la Monarquía presidido por C. Arias Navarro.	* Ministro de la Vivienda: M. Lozano.

ESPAÑA - 1976

Economía	Política	Planeamiento
* Fuerte deterioro de la balanza de pagos.	3.9 Decreto creando una Comisión de Régimen Especial para las 4 provincias catalanas.	
	3.29 Unificación de los órganos de oposición, «Junta Democrática» y «Plataforma de convergencia democrática» creando la «Coordinación Democrática».	
* El paro afecta al 37,4% de la población activa.	4.21 Ley de Relaciones Laborales.	
	5.6 El Presidente de las Cortes informa del «Proyecto de Reforma política».	
	5.13 Se reestablecen las negociaciones con el Consejo de Europa en base a 5 condiciones político-sociales que se exige al Gobierno.	
	5.31 Se regula el Derecho de Asociación.	
7 Depreciación de la peseta.	6.16 Ley sobre Derecho de Asociación Política.	
	7.16 Segundo Gobierno de la Monarquía.	
	7.31 Adolfo Suárez es elegido Presidente del Gobierno.	
	* Prosigue la actividad terrorista de ETA.	
* Tasa de inflación anual: 22%.	10.1 Ley sobre el Derecho de Asociación Política.	11.12 Texto refundido de legislación de Viviendas de Protección Oficial.
	11.18 Las Cortes aprueban la Ley de Reforma Política.	

ESPAÑA - 1977

Economía	Política	Planeamiento
	1.5 Ley de Reforma Política.	
	1.6 Se suprimen los Tribunales de Orden Público.	
* Negociaciones con la CEE para la Integración de España.	1.24 Son asesinados 5 abogados laboristas del Despacho de Atocha.	
	1.29 Real Decreto derogando los arts. 15 y 18 del Fuero de los Españoles.	
	2.8 Se restablecen las relaciones diplomáticas con la URSS, Hungría y Checoslovaquia.	* Creación del MOPU.
	2.17 Legalización de varios partidos políticos.	
	4.1 Disolución del Movimiento Nacional.	
* Importantes medidas de reforma del sistema financiero.	4.9 Legalización del Partido Comunista de España.	
	4.12 Real Decreto sobre Libertad de Expresión.	
	4.16 Convocatoria de Elecciones Generales.	
* Aumento espectacular del Índice del Coste de la Vida.	4.28 Legalización de varias organizaciones sindicales.	
	5.10 Regresa a España Dolores Ibarruri.	5.11 Decreto sobre Obras estatales de viabilidad en medio urbano.
	6.15 Elecciones Generales.	
	6.22 Primera sesión de las nuevas Cortes; 165: UCD; 118: PSOE; 20: PCE; 16: AP; 11: PDC; 8: PNV; 6: PSP.	* Joaquín Garrigues, desde el MOPU, relanza el «Plan de Viviendas Sociales».
8 Huelga de camioneros.	7.4 Primer Gobierno Democrático.	
	* Crisis universitaria.	
	10.27 Se firman los acuerdos Gobierno-Oposición, con la excepción de AP: «factos de la Moncloa».	* Según el último censo, existen en el país 1.137.712 viviendas vacías.
	* Motines en numerosas cárceles.	11.8 Reglamento General de Carreteras.
	* Se calculan en 300.000 los refugiados latinoamericanos en España.	

ESPAÑA - 1978		
Economía	Política	Planeamiento
* Comienza la Reforma Fiscal.	3.30 Es asesinado en Madrid J. Haddad, Director General de Instituciones Penitenciarias.	
* Decreto favoreciendo el establecimiento de la banca extranjera en España.	4.15 Fusión del PSOE con el PSP.	
	4.19 Abolición de la pena de muerte.	
	4.20 IX Congreso del PCE.	
5.11 Encierro de mineros en el Pozo «Figueroa» de HUNOSA.	5.23 «Consenso» UCD-PSOE para agilizar los trabajos de elaboración de la Constitución.	6.23 Reglamento de Planeamiento.
* Se detecta un importante movimiento de «fuga de capitales».		
7.5 Primer Congreso legal de CC.OO.		8.25 Reglamento de la Gestión Urbanística.
* Se contabilizan 831.000 parados y 205.000 empleos marginales.		9.1 Se crea la Comisión Interministerial de Ordenación del Territorio.
		9.19 Reglamento de Disciplina Urbanística.
		10.21 Ley de Viviendas de Protección Oficial.
	12.6 Referéndum Nacional con la pregunta «¿Aprueba el Proyecto de Constitución?».	
	12.29 Entra en vigor la Constitución.	

ESPAÑA - 1979		
Economía	Política	Planeamiento
* Aprobación del Plan Energético Nacional.		2.20 Decreto de ampliación del plazo de adaptación de planes.
* Se promulgan diversas medidas en materia de empleo juvenil.	4.19 Primeras elecciones Municipales Democráticas tras las cuales las principales ciudades serán gobernadas por la izquierda.	
	* Pacto Municipal PSOE-PCE.	7.20 Real Decreto Ley sobre medidas urgentes de financiación a las Corporaciones Locales.
	* Aprobación por Referéndum de los Estatutos de Autonomía del País Vasco y de Cataluña.	11.2 Se aprueba el reglamento de la Comisión Central de Urbanismo.

ESPAÑA - 1980		
Economía	Política	Planeamiento
Población total: 37.746.260 habitantes Población activa: 28,91% 1.º) 18,05%; 2.º) 34,03%; 3.º) 47,94% Índice de Producción Industrial: 130,1		
* Ley de la Financiación de las Autonomías.	* Las elecciones a los parlamentos vasco y catalán dan la victoria a los partidos nacionalistas.	3.10 Ley de Protección de Costas.
* Aprobación del Estatuto de los trabajadores.	3.10 Se promulga el Estatuto de los Trabajadores.	3.14 Real Decreto Ley sobre creación de suelo y agili- zación de la gestión urbanística.
* La patronal y la central sindical UGT firman un acuerdo marco sobre negociación colectiva.	* Crisis interna en UCD.	4.18 Decreto del MOPU sobre Viviendas de Protección Oficial.
* Numerosos atentados de la organización ETA.	6.6 Salario mínimo interprofesional: 795 pts/día.	6.5 Ley de medidas urgentes de Apoyo a la Vivienda.
6.24 Segunda emisión de deuda pública en este año por valor de 30.000 millones de pesetas.	6.23 Se crea la Federación Española de Municipios.	6.13 Orden sobre declaración de terrenos de preferente uso turístico.
6.27 Se aprueba la Ley Básica del Empleo.	6.25 El Presidente de los EE.UU., J. Carter, visita España.	
	10.20 Petición de una nueva Ley de Régimen Local por los Alcaldes de grandes ciudades reunidos en Valladolid.	
	* Presiones para el ingreso de España en la OTAN.	



